

PRÁCTICAS CULTURALES JUVENILES
EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA JOSÉ MANUEL RESTREPO VÉLEZ

Héctor Fabio Buitrago Arias

Jorge Iván Lezcano Duque

Oscar Darío Mazo Jaramillo

María Isabel Zapata Tejada

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE

SABANETA - ANTIOQUIA

2010

PRÁCTICAS CULTURALES JUVENILES

EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA JOSÉ MANUEL RESTREPO VÉLEZ

Héctor Fabio Buitrago Arias

Jorge Iván Lezcano Duque

Oscar Darío Mazo Jaramillo

María Isabel Zapata Tejada

Asesora:

María Eugenia Villa

Doctora en Filosofía de la Educación

Tesis para optar al título de

Magister en Educación y Desarrollo Humano

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE

SABANETA - ANTIOQUIA

2010

Nota de aceptación

Firma del primer Evaluador

Firma del segundo Evaluador

Ciudad y fecha: _____

AGRADECIMIENTOS

A Dios por orientarnos, fortalecernos y dirigir nuestra historia.

A nuestras familias, que se vieron privadas de nuestra presencia y cercanía; quienes comprendiendo la importancia de este proyecto, compartieron el anhelo de caminar hacia la construcción de un trabajo edificante.

A la administración municipal de Envigado, por creer en sus maestros y en la necesidad de ofrecerles posibilidades para mejorar su calidad de vida.

A todas las personas que en la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez, nos facilitaron escenarios, tiempo, apoyo, pensamientos, palabras y cálidos encuentros. Todas ellas permitieron llevar a buen término este proyecto.

A los y las jóvenes estudiantes del JOMAR, quienes fueron y serán nuestra razón de ser como maestros investigadores, pues nos permitieron entrar en sus mundos juveniles.

Al CINDE que nos ofreció un proceso de formación con calidad y calidez humana.

A nuestra asesora María Eugenia Villa por toda su generosidad y entrega.

CONTENIDO

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 15

2. OBJETIVOS 19

2.1 Objetivo general 19

2.2 Objetivos específicos 19

3. JUSTIFICACIÓN 20

4. HORIZONTE CONCEPTUAL 23

4.1 Socialización y prácticas 23

4.2 Constitución de subjetividades, identidades y sentidos 25

4.3 Cultura y prácticas culturales 28

4.3.1 La cuestión de género en las prácticas culturales 31

4.4 Joven: una definición sin punto final 34

4.4.1 Un poco de historia 35

4.4.2 El asunto de lo juvenil desde las disciplinas 37

4.4.3 Referentes legales para la construcción de lo juvenil en
Colombia 38

4.5 Prácticas culturales juveniles 40

4.5.1 Las prácticas culturales juveniles como proceso estético 45

4.5.2 Las culturas juveniles y las nuevas tecnologías 47

4.6 Prácticas culturales juveniles y cultura escolar **49**

5. METODOLOGÍA **55**

5.1 Población **55**

5.2 Escenario de investigación: I. E. José Manuel Restrepo Vélez **56**

5.3 Delimitación de la metodología **58**

5.3.1 Investigación hermenéutico – comprensiva **58**

5.3.2 Enfoque etnográfico **60**

5.3.3 Técnicas e instrumentos para la recolección de información y construcción de datos **62**

5.3.4 El proceso de análisis **66**

5.3.5 Cuadros de convenciones para el análisis **68**

6. DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS **70**

6.1 Caracterización de las prácticas culturales juveniles en el JOMAR **70**

6.1.1 ¿De qué hablan los jóvenes del JOMAR? **75**

6.1.2 Lo afectivo enriquece la cotidianidad escolar **80**

6.1.3 Las nuevas tecnologías impactan el espacio escolar **85**

6.1.4 La música pone a vibrar la jornada escolar **89**

6.1.5 Los jóvenes dejan ver su individualidad en la forma como visten el uniforme **93**

6.1.6 El juego: dispositivo vital en el joven **99**

6.1.7 Alimentación: un compartir de la existencia y el ser **106**

6.1.8 Reconocimiento a través del estudio **108**

6.2 Manual de convivencia, docentes y prácticas culturales **111**

7. REFLEXIONES FINALES **119**

7.1 Subjetividad, identidad y sentidos en los jóvenes estudiantes **120**

7.2 Importancia de las prácticas culturales juveniles escolares **127**

7.3 Recomendaciones para la I. E. José Manuel Restrepo Vélez **130**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 133

LISTA DE IMÁGENES

- Imagen 1. Collage de micro – escenario **57**
- Imagen 2. Vida juvenil en el JOMAR **70**
- Imagen 3. La palabra empodera a los jóvenes **75**
- Imagen 4. Manifestaciones de afecto **81**
- Imagen 5. La tecnología acompaña la jornada escolar **88**
- Imagen 6. La música: espacio de encuentro **92**
- Imagen 7. Las mujeres y sus accesorios **93**
- Imagen 8. Modificaciones al uniforme **96**
- Imagen 9. Torneo institucional de microfútbol **100**
- Imagen 10. Juegos libres en los descansos **102**
- Imagen 11. Compartiendo el ser **107**
- Imagen 12. Grupo de estudio **108**
- Imagen 13. Las normas en la vida comunitaria **117**

De camino a la montaña ...

Nos encontramos y decidimos caminar juntos para reescribir la historia de nuestras vidas. Partimos llenos de esperanza, con deseos de construir un mejor futuro para dejar huellas profundas en quienes nos rodeen.

Descubrimos algunas pasiones ocultas, quizá reprimidas por el paso del tiempo, que nos permitieron ir encontrando nuestro verdadero yo al lado de los otros. El calor humano venció el miedo que genera el frío del sin sentido.

Compartimos con seres cálidos, amorosos, apasionados, multicolores, complejos y simples a la vez. Hallamos partes del rompecabezas personal y perdimos otras innecesarias, pues hacían más pesado el equipaje.

Caminamos al lado de una persona sencilla, capaz de admirar la maravilla creadora de Dios hecha cuerpo humano. Sus palabras orientadoras nos encaminaron y alentaron en nuestras búsquedas. Con humildad nos brindó toda su sabiduría y nos abrió las puertas del corazón para tejer juntos nuevos sueños.

En la montaña encontramos vida, amor, tranquilidad, deseos, subjetividades, pasiones, abrazos, angustias, palabras... que nos enriquecieron intelectual, humana y espiritualmente, haciendo de nosotros nuevos seres.

Descubrimos en nuestros cuerpos el mejor vehículo para demostrar lo maravilloso que es amar y en Dios la inspiración y la fortaleza para continuar siempre adelante.

Desde abajo la montaña parece infinita, cada vez que se asciende a una de sus cumbres se descubre que aún queda camino por recorrer. Para subir existen diferentes

caminos y sin importar cuál se tome, se tienen que superar obstáculos que implican trabajo en equipo, esfuerzos, sacrificios, detenerse para tomar fuerzas, reencontrar el camino y continuar la marcha.

Al ir subiendo y observar desde lo alto las perspectivas cambian, se pueden apreciar los diversos matices que tienen las cosas. Se aprende a valorar el silencio y a extrañar la voz de las personas que dejamos.

Como existe la posibilidad y la necesidad de que otros suban, queremos dejar rutas trazadas y cuerdas tendidas que ayuden en el ascenso a quienes se atreven a tomarlo. Tenemos la certeza que aún queda mucho por explorar y la cima nunca se alcanza, por eso la meta es estar siempre ascendiendo y buscando nuevos caminos que den sentido a la cotidianidad del ser humano.

(Equipo de investigación)

RESUMEN

El presente informe de investigación realiza una caracterización de las prácticas culturales escolares que tienen los jóvenes estudiantes de la I. E. José Manuel Restrepo Vélez de Envigado, para comprender algunas formas de ser joven en la escuela. Se desarrollan como categorías fundamentales: joven, socialización, practicas, cultura, identidad, subjetividad, cultura juvenil y cultura escolar, las cuales son el soporte teórico para hacer una lectura de los/las jóvenes y sus prácticas en esta institución. Además, dichos aspectos teóricos aportan a la construcción de la categoría prácticas culturales juveniles escolares, desde la cual se brindan elementos para reconocer a los jóvenes como transformadores de la cultura, desde sus subjetividades y las practicas cotidianas.

Palabras claves: joven, identidad, subjetividad, sentido, prácticas, cultura, cultura escolar y prácticas culturales juveniles escolares.

INTRODUCCIÓN

Cuando la escuela desconoce todo lo que abarca la condición juvenil, ignorando que lo jóvenes traen a las aulas historias tejidas en las diferentes esferas de la vida humana, que transforman y resignifican las prácticas escolares, se vuelve incapaz de dar respuestas a las nuevas inquietudes y retos de sus estudiantes, se agota y se distancia de la realidad. Para evitar dichas situaciones, se hace imprescindible que las instituciones educativas conozcan a sus estudiantes y que desde allí se posibilite un reconocimiento de las manifestaciones y expresiones de los jóvenes escolares.

Como un aporte para construir conocimiento sobre los jóvenes en el contexto escolar, presentamos el siguiente informe de investigación titulado “Prácticas culturales juveniles en la I. E. José Manuel Restrepo Vélez”, donde se realiza una lectura de la cotidianidad de los y las jóvenes en la escuela, caracterizando sus prácticas y estableciendo líneas de encuentro o desencuentro con la cultura escolar dominante. Con esto se proyecta, en acciones posteriores, construir mejores ambientes de aprendizaje donde ellos y ellas sean posicionados de forma diferente, superando la miopía de verles sólo desde el rol que desempeñan.

Este trabajo es importante en cuanto permite comprender quiénes son los/las jóvenes estudiantes, reconociéndolos como sujetos que en sus prácticas cotidianas se constituyen y enriquecen la cultura. Más allá de esto, a través del informe se plantea la existencia de una cultura juvenil escolar jomarista, constitutiva de subjetividades e identidades juveniles que al interactuar con la cultura escolar terminan por transformarla.

La pregunta entorno a la cual se realizó este proceso: ¿Qué caracteriza las prácticas culturales juveniles en la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez?, surgió de las inquietudes de los investigadores como maestros de básica

secundaria, ante las diversas formas de ser de los/las estudiantes, sus motivaciones, expresiones e interacciones. Vale la pena mencionar, que estos aspectos han sido relegados y hasta pasados por alto en las diferentes reflexiones pedagógicas del colectivo docente de la institución educativa a la que pertenecemos. En la búsqueda de respuestas a ese interrogante y teniendo como punto de referencia al joven en la escuela, exploramos algunas investigaciones que nos ayudaron a puntualizar el objeto de investigación.

En cuanto al lugar donde se desarrolló la investigación, fue la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez, ubicada en el municipio Envigado - Antioquia, que atiende niños, niñas y jóvenes desde preescolar hasta grado once, con una población cercana a los 1900 estudiantes. Se caracteriza por ofrecer sus servicios a personas de diferentes estratos sociales, creencias, lugares de origen, contando con gran diversidad y riqueza cultural.

Referente al modelo investigativo, este trabajo se enmarca en lo hermenéutico-comprensivo desde un enfoque etnográfico, cuyo método principal es la observación participante, utilizando para la generación de datos el diario de campo, los grupos focales y la revisión documental.

Así, el informe está estructurado en 7 capítulos que desarrollan en primera instancia el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación; en segunda instancia aparece un horizonte conceptual en donde se presentan las bases teóricas y epistemológicas sobre socialización, prácticas, cultura y joven. En este punto, se retoman a Germán Muñoz, Rossana Reguillo, Edgar Arias, Jesús Martín Barbero, Carles Feixa, Berger y Luckman, entre otros.

En tercera instancia, aparecen la población objeto de estudio y la metodología, la cual se dividió en dos partes: una buscando delimitar los aspectos técnicos del modelo investigado empleado, con el fin de permitir a los lectores valerse de ello

como fuente de consulta, y la otra indicando cómo se implementaron dichos aspectos dentro de este proceso investigativo. Luego, aparece todo un capítulo donde se realiza el análisis de la cotidianidad escolar de los y las jóvenes estudiantes. Allí se abordan como prácticas culturales más sobresalientes el escuchar música, jugar, compartir alimentos, estudiar, modificar su uniforme, manifestar su afectividad y el uso de nuevas tecnologías.

Por último, se ofrece una disertación sobre prácticas culturales juveniles escolares, la forma como permiten la constitución de subjetividades e identidades y se afirma cómo ellas transforman la cultura escolar, desde lo cual se le plantean unas recomendaciones a la I. E. José Manuel Restrepo Vélez para la articulación de las prácticas culturales juveniles escolares a la cultura escolar.

Nos parece pertinente antes de cerrar esta introducción aclarar, por un lado, que a lo largo del informe se adoptó el término “joven estudiante” con el fin de resaltar que la subjetividad prima sobre los roles, en este caso ser estudiante es sólo una parte del ser joven. También, utilizamos un lenguaje incluyente y retomamos la reflexión sobre la cuestión de género, sin embargo, a pesar de nuestros avances, esta temática queda como una tarea importante para desarrollar en futuras investigaciones pues es necesaria mayor profundización sobre dicha problemática.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El camino recorrido para llegar a la formulación de la pregunta central que orienta este proyecto fue el siguiente:

Primero surgió la inquietud como profesores de la I. E. JOMAR, ante las diferentes situaciones que encontramos en los/las jóvenes estudiantes con los cuales desarrollamos procesos escolares. En ellos se percibía cierta apatía por las clases (en casi todas las áreas), alta deserción escolar, bajo rendimiento académico, dificultades para seguir el manual de convivencia. Por otro lado, percibimos cómo el espacio escolar era invadido por un auge en el uso de equipos tecnológicos (celulares, cámaras fotográficas, videojuegos, reproductores de música y video, etc.), motilados llamativos, accesorios vistosos en el uniforme, consumo y venta de sustancias psicoactivas, entre otras. Cabe resaltar que estos aspectos se presentan también en otras escuelas de Colombia y de otros países; para ilustrar, vale la pena retomar a Benavente y Figueroa (2005) cuando se refieren al surgimiento de la noción de cultura juvenil en Chile: “ante la necesidad de designar un conjunto de fenómenos persistentes y relativamente extendidos, tales como apatía, desinterés, violencia, consumo de drogas, estetización, sexualidad y embarazo precoz, deserción, repitencia y bajos rendimientos en general”. (p.3)

Otro asunto que intervino, fue el percatarnos del desconocimiento que, en términos generales, poseemos los maestros y maestras, de la básica secundaria y media, sobre los jóvenes; este aspecto se manifiesta en actitudes de desagrado ante ellos y sus agenciamientos, rotulaciones por sus comportamientos contrarios al mundo adulto y exclusión de los órganos decisivos de participación. Un aspecto crucial es que la educación que ofrece la escuela no da respuestas a las necesidades e intereses de los estudiantes, en cuanto que los desconocen.

A partir de estas inquietudes, se concretaron unas temáticas para empezar a construir el marco de referencia: jóvenes, juventud, sentidos, culturas juveniles y tribus urbanas. En este recorrido nos encontramos con autores que con sus aportes nos ayudaron a orientar y delimitar las categorías de estudio. Por mencionar algunos, en México nos encontramos con Roxana Reguillo quien plantea que para abordar el tema de juventud se deben considerar la realización tecnológica, el discurso jurídico, la oferta y el consumo cultural. Desde España Carles Feixa propone pensar las culturas juveniles desde dos perspectivas: como manifestaciones colectivas y como microsociedades autónomas con respecto a las instituciones adultas. A nivel Nacional consideramos los aportes de Germán Muñoz, quien plantea que en el estudio de lo juvenil se debe considerar la subjetividad política y la comunicación puesta en relación con la cultura. También nos apoyamos en los planteamientos del investigador Edgar Arias sobre prácticas culturales juveniles, afirmando que estas configuran o transforman la estructura simbólica y las representaciones sociales.

También se revisaron algunos trabajos de investigación referidos al tema, de los cuales resaltamos:

El trabajo de Edgar Arias Orozco (1998), en su investigación “Pasajeros del silencio: juventud, cultura y voluntad de saber”, aborda el tema de por qué, para qué, dónde y cómo sabe el joven, cuestionándose sobre qué voluntades lo acompañan en su proceso de construcción de sí, de los otros y del mundo. Este trabajo ubica como norte, el trascender lo meramente descriptivo de los estudios sobre los jóvenes y llegar a una comprensión de sus manifestaciones, sentidos y significados, para poder conocer los modos de producción juvenil.

Esta investigación analiza los jóvenes de sectores populares de Medellín, haciendo un recorrido por sus prácticas cotidianas más significativas, considerando el consumo cultural de este sector, describiendo sus formas de agrupación y generando una reflexión del saber social que, sobre el país, tienen estos jóvenes. Traza como

línea de reflexión la dimensión del saber en la vida de los jóvenes, reconociendo en ella un elemento esencial para la configuración de sus lógicas y modos de ser, de sus éticas y sentidos de vida, que a nivel mundial define lineamientos en lo económico, lo social, lo político y lo cultural que moldean el presente y el futuro.

En una línea temática similar, el trabajo de investigación de Marta Marín y Germán Muñoz (2002): “Secretos de mutantes: música y creación en las culturas juveniles”, señala la existencia de las culturas juveniles urbanas en Bogotá, evidenciando diversas formas como los jóvenes se agencian. Estos autores tienen presente dentro de estas culturas juveniles la música como aspecto esencial, desde la cual se producen espacios, tiempos, hibridaciones, expresiones, sensibilidades, mundos de sentido y estilos. Todo esto tiene de interesante que es considerado por los autores desde la dimensión estética, resaltando la creación como elemento fundamental dentro de dichas culturas.

Abordamos también el texto “Una escuela con sentido”, realizado por un grupo de investigadores de la Corporación Región. El trabajo hace alusión a dos aspectos: en primer lugar, la necesidad de que los estudiantes convivan en una institución coherente, renovadora, comprensiva, con principios democráticos, participativos y pluralistas. En segundo lugar, promulga la construcción de una escuela que reconoce intereses de los estudiantes y brinda aprendizajes significativos para sus vidas. Esta propuesta educativa fue de utilidad para comprender la importancia de convertir la escuela en un espacio más humano, donde se posibilite un mayor reconocimiento de la subjetividad de los y las estudiantes.

Finalmente, los aportes de Germán Muñoz en su tesis doctoral “La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa” (2006), manifiestan que la comunicación es un tema de gran importancia en la configuración de los jóvenes. Retoma en este trabajo la dimensión estética en los y aborda como temas centrales el ser jóvenes hoy, la comunicación-cultura en

Colombia, las políticas de juventud y mundos de vida juveniles, los cuales nos dieron luces sobre rutas a seguir.

Desde estas líneas y apoyados en otros autores como Jesús Martín Barbero, Joan Carles Mélich, Emilio Tenti Fanfani, Gabriel Kaplún, Nestor García Canclini, Stuart Hall, José Gimeno Sacristán, Berguer y Luckman, entre otros, se vio la pertinencia de investigar sobre las prácticas de los jóvenes, su cultura y la relación con la cultura escolar. Esto porque las investigaciones más cercanas al tema, se enfocaban en las culturas juveniles en las ciudades y muy poco, a la relación de las prácticas culturales de los jóvenes con el ámbito escolar. Por lo tanto, se consideró pertinente una investigación con este énfasis, dado lo poco que se había trabajado el tema, reconociendo allí oportunidades para nuevos aportes a las instituciones escolares, partiendo de un acercamiento mayor a la cotidianidad y prácticas de los jóvenes, como sujetos y actores de la cotidianidad escolar.

Delimitando y enfocando el tema en la escuela, nos decidimos por la realidad particular de los/las jóvenes de la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez, donde empezamos a indagar por lo que hacen cotidianamente, las diferencias dadas entre ellos y ellas, sus gustos, expresiones, los sentidos que le dan a sus prácticas y la relación con lo institucional. Los anteriores aspectos son recogidos en la categoría “prácticas culturales juveniles escolares”, desde la cual se valora el devenir del joven en el contexto escolar del JOMAR. Es así como surge la pregunta central: ¿Qué caracteriza las prácticas culturales juveniles en la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez?

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Caracterizar las prácticas culturales de los y las jóvenes estudiantes de la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez, para comprender algunas formas de ser joven en este contexto.

2.2 Objetivos Específicos

- Describir las prácticas culturales juveniles que se presentan en la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez.
- Develar posibles sentidos que subyacen en las prácticas culturales juveniles caracterizadas.
- Reconocer diferencias y similitudes en las prácticas culturales juveniles escolares de hombres y mujeres.
- Indagar qué plantean los/las docentes y el manual de convivencia con respecto a las prácticas culturales juveniles.

3. JUSTIFICACIÓN

Este proyecto nace por la experiencia de los investigadores en el trabajo con jóvenes del bachillerato, espacio escolar donde se manifiestan prácticas que dan cuenta de las diferentes formas de ser joven. Estas reflejan diversas realidades socioculturales vividas en Colombia y otros países, que afectan directa o indirectamente a los estudiantes, transformando su cotidianidad y poniendo de manifiesto la necesidad de una reflexión sobre el acontecer juvenil en el ámbito escolar, en particular en el JOMAR.

La ausencia de dicha reflexión genera incoherencia entre lo ofrecido por la escuela y lo que los jóvenes son, dejando ver fundamentalmente el desconocimiento de los profesores y la institución en general, sobre los sujetos y actores del proceso educativo. Este problema se agrava con el pensamiento de quienes consideran la escuela como un lugar sólo para la transmisión de contenidos, desconociendo los procesos de socialización e identidad que allí emergen y olvidando que la acción educativa debe atender al sujeto como ser integral.

Otra situación tiene relación con el uso de las nuevas tecnologías para la información y la comunicación que están tomando mucha fuerza en las nuevas generaciones, marcando grandes diferencias en las formas de ser y operar en el mundo, lo cual acrecienta la brecha generacional entre maestros y estudiantes, en lo cual el JOMAR no es excepción.

Como consecuencia, se da en la institución la invisibilización del joven estudiante y de algunas expresiones juveniles, menguando su participación en la construcción de la vida escolar; se llega al caso de planear sin tener en cuenta a los

sujetos beneficiarios, exclusión que aleja el proceso educativo de la vida del estudiante y viceversa.

Desde estas perspectivas, investigar sobre prácticas culturales juveniles escolares, es un esfuerzo por aportar conocimientos que lleven a reflexionar sobre el hacer y el ser el joven en la escuela, como base para construir mejores ambientes de aprendizaje, desde su reconocimiento como sujeto de la educación, buscando la incorporación de los/las jóvenes y algunas de sus expresiones a la estructura escolar, como elemento que ayude a habitar el JOMAR con mas pertenencia y a sentirse parte del mismo.

En el caso de maestros y directivos, el hecho de reconocer y reflexionar sobre las prácticas juveniles va a conducir a que se reorienten las prácticas educativas para que sean más pertinentes y participativas, mejorando a la vez las relaciones con sus estudiantes, pues en la medida en que se conocen un poco más sus prácticas y sentidos se abren puertas al diálogo, a la construcción conjunta y aun mayor acercamiento al mundo juvenil que habita día a día la institución. También, si hay intercambio, se puede esperar el reconocimiento integral de los jóvenes dentro de la institución, para la formación de personas que aporten a la construcción de sociedades más justas, humanas y humanizadoras.

Como investigadores que nos movemos en el campo educativo, con este trabajo podemos crecer en formas de argumentar que nos permitan fundamentar nuestro quehacer y reformular las prácticas pedagógicas desde los fenómenos, eventos y hechos que se dan entre los jóvenes estudiantes. Así, mismo aportar en menguar la brecha generacional que existe entre los maestros y estudiantes, pues acercarnos a los mundos juveniles posibilita no solo el conocimiento de las prácticas de los jóvenes sino que lleva a la pregunta por la pertinencia o no de las prácticas pedagógicas implementadas, en las aulas y también conlleva a indagar por el sujeto joven y estudiante a la vez.

Otro aporte que esta investigación hace, específicamente para los jóvenes, es que se visibilizan algunas de sus prácticas y por tanto, queda un material, una radiografía de esa cotidianidad vivida en la institución, pero que seguramente tiene elementos comunes a otras instituciones, lo cual es un punto de partida para propiciar tanto reflexiones como nuevas propuestas a cerca de los jóvenes, la cultura y la escuela, entre otros.

Finalmente, vale la pena resaltar que esta investigación busca comprender el accionar de los/las jóvenes en la escuela a través de sus prácticas, evidenciando la forma como ellas los van constituyendo y cómo sus prácticas transforman la cultura escolar. Igualmente se pretende indagar por el sentido que tienen estas prácticas, por las diferencias y similitudes que se dan en ellas entre los hombres y las mujeres. Todo esto como una manera de contribuir a estrechar lazos entre las prácticas culturales de los jóvenes y los procesos pedagógicos.

4. HORIZONTE CONCEPTUAL

*“En el mundo de la vida todo fluye,
y el devenir de lo cotidiano
escapa a la mayor parte
de las configuraciones lógicas.
La imagen le puede a la palabra,
el gesto a la letra y
la metáfora al teorema.”
Joan Carles Melich.*

4.1 Socialización y prácticas

Todo ser humano nace en un mundo construido por otros, por ello, requiere de unos procesos que le permitan incorporarse a dichas estructuras, para ello es necesaria la socialización. Según Berger y Luckman (2003), la socialización es “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o de un sector de él” (p.164), inducción que se realiza a través de procesos de socialización ocurridos, en primera instancia, en la familia y en segundo lugar, en la sociedad organizada institucionalmente. En la socialización primaria, la familia instaura algunos de los parámetros sociales básicos, favoreciendo la internalización del concepto del otro y la asunción de una posesión subjetiva de un yo y un mundo, que lo convierte en miembro efectivo de la sociedad. La socialización secundaria, posibilita la adquisición de herramientas que permiten dialogar, interpretar y asumir los comportamientos del entorno institucional, mediante procesos que integran el individuo a la vida en sociedad. La socialización entonces, se concreta en prácticas diversas que permiten la construcción del individuo.

Las prácticas, según Mariluz Restrepo y Rafael Campo (2002), deben ser abordadas desde dos perspectivas: en primer lugar mirando la práctica como uso continuado, costumbre y en segundo lugar, destacándola como modo de hacer. Desde estas consideraciones las prácticas se entienden como “modos de la acción cotidiana ya sean intelectuales o materiales –prácticas en plural- que responden a una lógica táctica mediante las cuales el ser humano configura su existencia como individuo y como comunidad construyendo cultura” (p. 42). Para complementar este concepto, vale la pena considerar a Jenny Serrano (2003), quien sugiere que las prácticas implican consistencia en la acción de muchos individuos a través del tiempo y del espacio y además incluyen intercambios sociales en los que media la comunicación.

Asumiendo estas ideas se puede afirmar que las prácticas tienen lugar en la cotidianidad que constituye el mundo de la vida, permitiendo al individuo configurar su existencia, es decir, construirla con sentido, tanto en el plano individual como en el colectivo y cuyo resultado será la transformación de la cultura en la cual está inmerso, tomando y aportando prácticas. De allí que se hable de la socialización como proceso abierto, que no concluye, pues los sujetos como seres en relación, se están moviendo e interactuando de manera constante (con los otros y con lo otro) tanto externa como internamente, entre diversos lugares y contextos espacio-temporales que les permiten realimentarse y readaptarse.

En esta perspectiva los procesos de socialización se entienden como “articulaciones que nuclea a los sujetos en el mundo de la vida, expresando la pluralidad de prácticas, relatos, discursos y proyectos” (Ghiso y Jiménez 1997, p. 29), aspectos que se tornan en redes complejas constitutivos de sujetos, donde circulan los diferentes insumos que posibilitan, a través de la interacción y la comunicación, la estructuración del sentido y de la realidad. Esta construcción, como proceso, tiene su valor en cuanto que posibilita una permanente reinención del sujeto a través de la socialización.

El ser humano en cuanto sujeto se entiende como un ser multidimensional, trascendente, cambiante, en procesos permanentes de constitución, portador de percepciones y realidades aprehendidas de la cultura en la cual se encuentra inmerso. Así lo reafirman Ghiso y Jiménez (1997), al considerarlo “en su condición emergente, inacabada, en constitución y deconstitución permanentes, en su condición de hacerse en las interacciones sociales, en las prácticas, en procesos fragmentados y transitorios” (p.50). Cada sujeto se puede considerar como el producto de las interacciones entre sus experiencias y la cultura en que se desenvuelve. Al socializarse, interioriza un conjunto de imaginarios y representaciones sociales, que le sirven para comprender los hechos de la vida cotidiana, interpretarlos y construirlos con sentido.

4.2 Constitución de subjetividades, identidades y sentidos

Este proceso en el que se constituye la subjetividad se da de forma permanente en la vida, a través del devenir con los otros y lo otro, pues constantemente lo individual se relaciona con lo social, espacio en el que la condición de sujeto se actualiza al poner en juego sus sentidos individuales en las actividades colectivas. Así, los sujetos buscan identidades y sentidos individuales y también colectivos. De hecho se hace parte de una familia, de un barrio o una vereda, de una ciudad y un país, lo cual incide, retroalimenta y confronta la identidad y el sentido que los sujetos construyen en el transcurso de sus vidas.

En la subjetividad se enmarcan una serie de percepciones, aspiraciones, imaginarios, experiencias, saberes y sentimientos que impulsan al sujeto y le dan una orientación para ponerse en escena en los diferentes contextos donde despliega su existencia, pues ella le permite construir sus relaciones y actuar colectivamente. Lo anterior habla de que es en la subjetividad donde se producen los significados y sentidos; desde esta perspectiva, Fernando Luis González (2007) habla de sentido

subjetivo, entendiéndolo como “la unidad inseparable de los procesos simbólicos y las emociones en un mismo sistema, en el cual la presencia de uno de esos elementos evoca al otro, sin que sea absorbido por el otro” (p. 14). En esta concepción se plantea cómo el sentido es una producción desde lo cultural (simbólico) y lo individual, lo cual se convierte en referente primordial para los procesos de subjetivación acaecidos en el contexto de lo social.

Es de agregar, que autores como Vigotski (1987) y Bratus (1982), al abordar la temática del sentido, la caracterizaron como una formación dinámica, integral y compleja en la que se podía reflejar la relación de cada individuo con el mundo. En estas apreciaciones se da a entender que los sentidos no tienen un carácter fijo ni inagotable, hecho estrechamente relacionado con las dinámicas culturales.

Por lo anterior, cabe recalcar que lo cultural es alimentado por unas prácticas inscritas en una red de sentidos, que ellas mismas ayudan a configurar. El sentido surge como un proceso de reflexión individual y/o colectiva sobre la realidad, producto de la capacidad que tiene el ser humano para juzgar y valorar sus acciones. Los sentidos se configuran gracias a la relación establecida entre las acciones humanas y la intencionalidad con que se realizan, y el hecho de reflexionar las prácticas permite acceder a diferentes niveles de conciencia, dándoles permanencia o transformándolas.

Yalile Sánchez H (2005) afirma que: “la construcción de sentido es un proceso circular, pues sólo es posible a partir de condiciones sociales, históricas y culturales concretas; desde esta pertenencia construyo sentido” (p. 163). En esta idea se puede leer que en el devenir en el que se constituye la subjetividad, los sentidos son elementos fundamentales determinados por los contextos y experiencias de cada sujeto y su construcción implica al otro y a lo otro. De igual modo, la búsqueda de sentidos va reestructurando los procesos de subjetivación, los cuales desembocan en la construcción de identidades de sí mismo, de los otros y del mundo.

Profundizando sobre la identidad, como “un concepto relacional, que se gesta en las prácticas intersubjetivas entre los individuos y la sociedad” (De la Torre, 2002, p.77), se aprecia cómo ésta se construye a través de procesos de socialización, en los cuales el individuo interactúa con los otros y con lo otro, como elementos influyentes en la concepción del yo. En el encuentro con los otros, las actitudes y los roles posibilitan al individuo, al compararse, mantener su identidad, modificarla o reformarla. En la misma dirección, desde la perspectiva psicológica, Diane E. Papalia y Sally W. Olds, (citados por Carlos A. Chiarí 2003), explican que “la búsqueda de identidad es una búsqueda de toda la vida, la cual se enfoca durante la adolescencia” dejando percibir la idea de que la identidad no es algo totalmente estable y determinada sino como algo dinámico que se construye y reconstruye.

Pablo Casillas, al relacionar la identidad con la cultura la define como “repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos)”. Las referencias culturales le permiten al sujeto verse a sí mismo con respecto a su grupo cultural, sin ser éste el único referente de identidad ya que cada individuo se identifica de un modo distinto con la cultura que comparte. Así, la cultura se constituye en un lente para mirarse a sí mismo y a los demás, siendo la identidad y la cultura estructuradores de la vida cotidiana.

El estar insertos en lo institucional, lugar donde ocurren procesos de socialización, hace que la identidad de los individuos tienda a constituirse desde unas mismas perspectivas, pero la subjetividad genera diferencias particulares en cada sujeto, donde algunos no las asumen y por consiguiente reaccionen ante las mismas, haciendo resistencias que pueden ser conscientes o inconscientes. Desde este tópico la identidad hace referencia a singularidad, especificidad; es “la conciencia interiorizada y la representación pública del yo” (De la Torre, 2002, p.77), es decir, la comprensión que surge de la forma como se construyen las concepciones del yo y las percepciones que los demás tienen de ello. También, hace alusión a una manera de

presentación ante los demás, pues la identidad es algo singular que tiene resonancia con otros similares y por tanto, aunque la identidad es única, a la vez va convirtiéndose en pública, en la medida en que ella permea la cultura y los contextos socioculturales de los sujetos y viceversa.

Habría que decir también, que todo sujeto como actor social está inmerso en una cultura, que la influye y es influido por ella, todo de acuerdo a su elección de vida, haciéndose evidente que lo cultural tiene un papel protagónico en todas las esferas de la vida humana, pero a su vez los sujetos también inciden en la cultura como se expone en el numeral siguiente.

4.3 Cultura y prácticas culturales

El concepto cultura, estuvo mucho tiempo asociado directamente con la palabra cultivo (labrado de la tierra), extendiéndose luego al reconocimiento de una persona cuando tenía conocimiento sobre algo. También ha sido asociada con expresiones artísticas donde era sólo al conocedor del arte a quien se consideraba culto. Desde el paradigma dominante de los estudios culturales, se hace una crítica a esta manera tradicional¹ de entenderla y se propone la extensión del concepto a otros espacios de la vida humana. Para ello, Stuart Hall (1994) plantea dos ideas sobre cultura: una que la entiende como un modo de conferir y retirar significados comunes que dan origen a una cultura común, y otra referida a las prácticas sociales, infiriendo de ello la cultura como toda una forma de vida (p. 6). En la misma dirección, Terry Eagleton (2001) considera que la cultura se puede entender como “el conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico” (p. 58).

¹ Según Hall (1994), dicha tradicionalidad ha entendido la cultura como “la suma de lo mejor que ha sido pensado y dicho, considerado como cúspide de una civilización y el ideal de perfección al que se debe aspirar” (p. 5).

Por un lado, estos planteamientos sobre cultura conducen a valorar lo “ordinario” en el sentido contrario de lo extraordinario, es decir, lo que se hace a diario en la espontaneidad de la vida humana, dando cabida a nuevos pensamientos, ideas, formas de ser, de estar en el mundo, de sentir, de convivir. En otras palabras, tener en cuenta la singularidad, entendida como la forma en que cada sujeto o grupo humano se apropia de la cultura y la reelabora. A este proceso se refiere José Jimeno Sacristán (2005) como cultura objetivada, la cual está determinada por unas reglas que dependen de los contextos, los modelos de sociedad, los agentes de socialización y fundamentalmente de las posibilidades y decisiones personales (p. 234). Y por otro lado, estas definiciones de cultura llevan a entenderla como la suma de las interrelaciones que se producen entre las prácticas sociales.

Para Clifford Geertz (2003) el término cultura tiene un carácter semiótico, pues considera que el ser humano está inserto en tramas de significaciones tejidas por él mismo. Además, plantea que el análisis de la cultura tiene que ser una ciencia interpretativa en busca de significados. En ese mismo sentido y apoyándose en ideas de Geertz, Gilberto Giménez (s f), afirma que la cultura tendría que concebirse como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, como la organización social del sentido, como pautas de significados. Lo simbólico, puntualiza Giménez, es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles, también llamadas formas simbólicas, y que pueden ser expresiones, artefactos, acciones o acontecimientos (p. 4).

Asumiendo dicho planteamiento, se hace claro que lo simbólico se transforma y reacomoda dando origen a nuevos imaginarios, significaciones y sentidos, pues las prácticas enriquecen la sociedad. Desde esta perspectiva, la cultura influye en la acción, la legitima y permite la configuración de identidades individuales y colectivas, proceso en el cual se dinamiza y reconstruye.

En consecuencia, estas concepciones de cultura permiten hacer acercamientos a las prácticas que las personas tienen en su cotidianidad, resaltando la importancia de los discursos, creencias, formas de conferir significados a las acciones e interacciones. Es comprender también la dinámica de la vida humana, la cual permanentemente construye relaciones en las que se producen creaciones, las cuales dotan de sentido el existir; es recordar que la vida del ser humano es un todo compuesto de interrelaciones producidas en el ámbito de lo social, y que todo esto aporta a la configuración de la cultura.

Desde una perspectiva complementaria, si se considera la acción humana como texto (Ricouer, 1996, p. 181), entonces un conjunto de prácticas puede entenderse como un texto inscrito en un contexto determinado: cultura, el cual se alimenta de otros, formando un todo en el mundo de la vida. De aquí se desprende que para la interpretación de las prácticas culturales es necesario considerarlas en relación a un todo, en el cual entran las historias de vida particulares. Estas en su lectura hablan de colectivos sociales compartiendo las mismas prácticas, las cuales cobran sentido en la medida que se socializan y producen nuevas subjetividades. Al hacer dicha consideración se está reconociendo el carácter semiótico de las culturas, como textos que dan cuenta de los sentidos y significados contenidos en las acciones humanas.

En este aspecto radica la razón por la que cada grupo humano posee una cultura singular: micro-cultura, que le hace ser de determinada manera, tener su propio estilo y este entendido “como los rasgos distintivos que dan identidad a individuos o a colectivos revelados en las formas del hacer” (Restrepo & Campo, 2002, p. 8). El utilizar aquí el término identidad, requiere ser visto no desde un purismo cultural como algo estático o producto terminado, sino desde las fusiones, las mezclas, es decir, desde procesos de hibridación² de prácticas generados en una

² Para una mejor comprensión del término, ver la introducción que hace García Canclini a la edición 2001 de su texto *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

cultura que está en relación con otras y que de determinada manera marcan el estilo o modos de vivir propios de un grupo humano. En este sentido, estilo e identidad vienen a ser términos en estrecha relación y en ellos se pueden descubrir las formas de representación que determinan la singularidad.

Para cerrar, conviene decir con Benhur Zuleta (1993), que “una práctica es cultural cuando se establece en el terreno de las representaciones simbólicas. Las prácticas culturales se evidencian en la educación, el lenguaje, el trabajo, la religión, la música, entre otros” (p. 130); allí las prácticas se tornan productoras de sentido y constructoras de subjetividades, entidades e identidades.

4.3.1 La cuestión de género en las prácticas culturales.

“Socializarse implica identificar la corporalidad, convertirse en hombre y mujer a partir de sentirse como tales y asimilar los mensajes que la cultura ofrece ante la resignificación de las diferencias corporales”

Yolanda Puyana V.

Al considerar que los procesos de socialización permiten la construcción de las identidades, se vuelve imperativo tener en cuenta que dichos procesos se enmarcan en una cultura que, en general, se ha caracterizado por ser de tipo patriarcal, donde la mujer ha sido tomada en cuenta como lo delicado, el sexo débil, proveedora de satisfacción, encargada de lo afectivo, madre, etc., consideraciones que han desdibujado la condición de mujer. Desde instancias socializadoras como la familia y la escuela a través de palabras, gestos y organización de roles, se ubica a hombres y mujeres en lugares socialmente estipulados para cada género, sancionando o descalificando a quienes se salgan de lo establecido. Estas situaciones, en muchos casos se dan de forma inconsciente y son avaladas tanto por hombres como por mujeres.

En la actualidad los grandes cambios en lo económico, lo político y lo social están llevando a variar el status de la mujer; los temas relacionados con el género están tomando mucha fuerza, apareciendo en escena personas e instituciones que a nivel local o mundial buscan: estudiar la violencia sobre las mujeres, las formas de subordinación e invisibilización de lo femenino, incorporar las perspectivas de género en las visiones de desarrollo y la reivindicación de la mujer junto con la reubicación del hombre en la sociedad. Para ello, en las últimas décadas se ha construido un interesante cúmulo de conocimientos donde se habla de cómo a lo largo de la historia han sido vulnerados los derechos de las mujeres, situaciones que han ido en detrimento de su ser y de su hacer en los diferentes estamentos de la vida pública y privada, y que dan luces de cómo orientar procesos de construcción de sociedades más incluyentes.

Entre las personas que han trabajado el tema en Colombia, se encuentra Florence Thomas, quien ha sido estudiosa de los símbolos y significados ha aportado al movimiento feminista, desde la reflexión académica, conceptos y acciones políticas que buscan la reivindicación de los derechos de la mujer. Conformó, con otras intelectuales, un grupo llamado “Mujer y sociedad” donde reflexionaron sobre lo que pretendían que fuera la casa, el amor, la maternidad, la paternidad, el trabajo, la participación en política y la academia. Con su liderazgo se establecieron estrategias para difundir dichas construcciones que buscaban hacer conciencia sobre la necesidad de los estudios de género en el país.

Al respecto, Germán Muñoz (2006) plantea que los ejes de discusión sobre el género se han reorientado y están “buscando superar el determinismo biológico y destacar la capacidad humana de construir mediante discursos y prácticas sociales, culturales y políticas, opciones de auto-identidad que permitan erradicar las inequitativas y violentas relaciones binarias”. (p. 166). Esto abre puertas para

consolidar nuevas políticas, ideales de sociedad y superar visiones simplistas relacionadas con el tema.

Desde la perspectiva de las necesidades compartidas por hombres y mujeres, la tarea se orienta en alcanzar equidad de géneros, entendiendo ésta como “la construcción de relaciones y condiciones justas [y equitativas] entre mujeres y hombres de diferentes edades, etnias, clase social, origen rural o urbano, preferencia sexual, etc., para el ejercicio de la ciudadanía y los derechos humanos, tanto individual como colectivamente”. (PROFEM, 2004, p. 17)

Por lo anterior, se hace necesaria la generación de nuevas prácticas culturales conducentes a un equilibrio entre las posibilidades que se ofrecen a hombres y mujeres, tales como el acceso a la educación, participación política, salud, recreación, propiedad y puestos de trabajo, entre otras. El punto de partida de este ejercicio es el reconocimiento de lo que cada hombre o mujer es y puede aportar a la consecución de los ideales de cada sociedad.

Dicha tarea comienza en cada hogar y continúa en la escuela, pues en ella convergen multiplicidad de prácticas culturales que vistas desde la perspectiva de género, refuerzan o rechazan modelos muchas veces machistas que se presentan como ideales para la formación de estudiantes. Autoras como Ana Mañeru Mendez, Concepción Jaramillo y María Corbeta (1999), afirman que:

El tratamiento actual de estos temas, en la mayoría de los casos, en lugar de hacer visible y significativa la diferencia sexual en la vida cotidiana de las aulas, más bien la desdibuja o la oculta. Se superpone a ellas una concepción de la igualdad que confunde universal con masculino y que impide ver la diferencia femenina y extraer de ella el valor que tiene (p. 252).

Esto señala la carencia de una reflexión en torno al papel fundamental que desempeña la escuela, tanto en el desarrollo de la identidad de género como en la socialización de roles, donde se evalúen y reformulen métodos, estrategias y especialmente el lenguaje, el cual ha sido excluyente de lo femenino. Según lo planteado se hace necesario indagar por las prácticas masculinas y femeninas que se despliegan en la cotidianidad de las instituciones educativas y poder así echar un vistazo a la temática de género que facilite mejores y más equitativos ambientes de enseñanza y aprendizaje.

4.4 Joven: una definición sin punto final

Son varias las acepciones referidas al concepto que delimita al sujeto joven, debido a que la juventud como construcción social está marcada por una serie de dispositivos culturales, económicos, políticos, religiosos, por mencionar algunos, que le dan un lugar en la sociedad; en ello influyen las instituciones predominantes de la época como: estado, iglesia, familia, escuela, medios de comunicación y las situaciones del contexto. Todo esto ayuda a determinar el imaginario de juventud que predomina en cada una de las culturas.

Se hace importante dar una breve mirada a la evolución de la concepción de joven, que permita visualizar los cambios que ha sufrido la caracterización del sujeto joven, para interpretar cómo es entendido éste en la actualidad y específicamente en el contexto escolar, y desde allí tratar de entender la forma en que los adultos perciben el mundo juvenil y cómo se ha ido posicionando en las sociedades actuales.

4.4.1 Un poco de historia.

Para comenzar, es necesario retornar al contexto de la antigüedad griega y romana, en donde a los jóvenes se les instruía en el conocimiento de las letras, los cánticos y la música, haciendo énfasis en el cultivo del cuerpo para la batalla y el deporte. En este sentido, la condición de ser joven era asociada con la fuerza, el coraje y la vitalidad.

Ya en la edad media, los límites de la juventud eran estipulados por quienes detentaban el patrimonio, asignándole al joven medieval un papel de sujeto irresponsable, inmaduro y poco apto para manejar la riqueza. En las comunidades de esta época “la posesión de experiencias, resultaba central para obtener cierto status de autoridad en el grupo social” (Klaudio Duarte, 2002, p. 110).

En la era industrial surge el concepto de adolescencia, que se empezaría a democratizar en los primeros años del siglo XX cuando diversas reformas en la escuela, el mercado de trabajo, la familia y el servicio militar, permitieron que surgiera una nueva generación. Por el mismo tiempo, se estableció en la legislación británica, una primera división etaria, en la que se planteó la distinción entre adolescente y adulto para castigar los hechos al margen de la ley, prohibiéndose el encarcelamiento de los menores de 16 años; esas medidas pusieron de manifiesto el reconocimiento de una nueva división del ciclo de vida además de niño, adulto y viejo.

Feixa (2006) explica que algunas características que marcaron esta nueva división fueron la demora para ingresar al mundo laboral y la inclusión en procesos educativos, que los llevaba a pasar más tiempo dentro de las instituciones dispuestas para ello. Todo eso formó parte de un reconocimiento social, en el cual se le otorgó un status a quienes ni eran niños ni eran adultos. Este nuevo status — que se entendía como preparación a la vida de adulto— fue estigmatizado como conflictivo. La

ambivalencia entre ser o no adulto era más marcada dependiendo de la clase social a la que se perteneciera, significando un período de moratoria social para los burgueses, en el cual se dedicaban a la educación formal y al ocio, mientras que para la clase obrera significó una expulsión del mundo del trabajo (p. 4)

Después de la segunda guerra mundial se dio un crecimiento de la economía, provocando que muchos de los integrantes del nuevo status ingresaran a la fuerza laboral, potenciando su poder adquisitivo; esto propició su vinculación a la sociedad del consumo, ayudando a traspasar las barreras sociales, volviendo común elementos como la moda y la música, que unidos al auge de los medios masivos de comunicación empezaron a crear estereotipos. Estas circunstancias hicieron que se consolidara una nueva clase de edad en los países industrializados, la cual llamó la atención de académicos, políticos, comerciantes, entre otros, desencadenando en la definición del concepto juventud y teorías sobre la misma.

En la actualidad, las teorías que hacen referencia a los jóvenes y a sus mundos están tomando fuerza, posicionando al joven de forma diferente en la sociedad. Según Duarte (2002), “en la medida que la complejidad de las sociedades modernas es mayor, lo que se valora hoy es la posesión de información. Ya no es ni la experiencia ni el conocimiento, sino que es la posesión de cantidades de información lo que produce el status buscado” (p. 110). Según esto, como el joven del siglo XXI se caracteriza por acceder a las nuevas tecnologías que le permiten obtener fácilmente el conocimiento y almacenar cantidades de información, entonces es apto para afrontar tareas que en épocas pasadas eran exclusivas de los adultos, provocando unos desplazamientos de eje y por lo tanto la transformación de la cultura.

4.4.2 El asunto de lo juvenil desde las disciplinas.

Desde las disciplinas también se ha abordado el tema de lo juvenil. De éstas se derivan diferentes enfoques, de los cuales se presentarán algunos de mayor incidencia. Para la sociología por ejemplo, la juventud es considerada como un grupo social particular, marcado por unos derechos y deberes que le reconocen características de existencia. Dentro de este enfoque se le otorga especial significado al proceso de incorporación del joven a la vida adulta. Otra perspectiva dentro de lo social plantea que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 2002, p. 164), indicando que esta categoría es una elaboración social y su construcción está mediada por factores histórico-culturales.

La psicología hace un abordaje del término adolescencia para referirse a ese ciclo de vida que está entre la niñez y la adultez, en el cual se dan una serie de transformaciones a nivel físico y psicológico, implicando un corte profundo con la infancia. Históricamente este concepto y el de juventud se han utilizado indistintamente, desconociendo que la juventud comprende a la adolescencia, pero esta a la juventud no.

En antropología, autores como Feixa (1999) y Reguillo (2000) plantean la juventud como una construcción social y cultural, dando a entender que los jóvenes son influidos por el contexto donde se socializan. Además, proponen conceptualizarla desde dos perspectivas: una, la construcción cultural de juventud y otra, la forma en que los jóvenes construyen la cultura. Al respecto dice Feixa:

El primer camino, mucho más trillado, se centra en el impacto de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil, y puede conducir al estudio transcultural de la juventud y a la crítica de las visiones etnocéntricas y ahistóricas que predominan en buena parte de la literatura académica sobre la

misma. El segundo camino, mucho menos explorado, se centra en la influencia del mundo juvenil sobre la sociedad en su conjunto, y conduce al estudio de las microculturas juveniles, entendidas como manifestación de la capacidad creativa y no solamente imitativa de los jóvenes. (p. 11)

Este último aspecto es de vital importancia para este proceso investigativo, pues se pretende analizar la condición juvenil desde sus prácticas y lo que estas posibilitan en el contexto educativo.

4.4.3 Referentes legales para la construcción de lo juvenil en Colombia.

En Colombia los resultados que ofrecen estudios estadísticos realizados por diferentes instituciones y proyectos de investigación permiten realizar una serie de apreciaciones sobre el estado y contexto del sujeto joven. Dichas estadísticas muestran que un número significativo de jóvenes se ven afectados por diferentes fenómenos sociales como: desigualdad de oportunidades, marginalidad, violencia, desplazamiento, deserción escolar, entre otros. Todo esto lleva a una visión un tanto desesperanzadora para los jóvenes, en la cual se hace difícil manifestar lo que son. Sin embargo, en el plano legislativo se pueden encontrar unas luces de esperanza para algunos de esos problemas, por eso vale la pena tenerlas en cuenta en este marco referencial.

La constitución política de 1991 reconoció a los jóvenes como sujetos de derecho. Con el ánimo de garantizar su participación activa en todas las esferas de la vida pública y privada del país, se generó a partir de ella, una serie de normas, entre las que se encuentra la ley de la juventud (1997), en la cual se definió al joven como la persona entre 14 y 26 años de edad. En ella, también se plantea que la juventud es un cuerpo social dotado con una considerable influencia en el presente y en el futuro de la sociedad, que puede asumir responsabilidades y funciones en el progreso de la

comunidad colombiana. Además, refiere por mundo juvenil los modos de sentir, pensar y actuar de la juventud, la cual se expresa por medio de ideas, valores, actitudes y de su propio dinamismo interno (art. 4).

En este mismo orden de ideas, la Política Nacional de Juventud (2005) reitera lo planteado en la carta magna y agrega que los jóvenes son “portadores de valores y potencialidades específicas que los convierten en actores claves para la construcción de una sociedad más equitativa, democrática, en paz y con justicia social” (p. 35). Señala, además, que el término adolescencia se usa para designar una condición que suele empezar con la pubertad (maduración sexual), hacia los 12 ó 13 años y rige hasta los 17 años. Con respecto a la juventud afirma que es un ciclo de vida de las personas, en el que se da una transición entre la niñez y la condición adulta. Esta política establece que en materia de derechos el adolescente se rige por el estatuto de los menores de edad, cuya situación legal es establecida por la Convención de Derechos del Niño de las Naciones Unidas, incorporada a la legislación nacional por la Constitución y el Código del Menor. Y sobre los jóvenes, aclara que los límites de edad son simplemente convencionales y corresponden a una opción de la política pública y no a un rasgo inherente a los individuos jóvenes, respetando las diferencias de las distintas regiones y etnias.

En el esfuerzo por construir conocimientos sobre lo juvenil, vale la pena destacar el aporte de la legislación actual, pues ha permitido reconocer a los y las jóvenes como sujetos de derechos y de deberes, potenciando con ello cierto empoderamiento de dicha población. Inicialmente este asunto ha generado muchas crisis en la escuela, pues se piensa que los jóvenes estudiantes, gracias a la ley, se volvieron intocables, que no se pueden sancionar porque se le están violando sus derechos, situación que es falsa. Este fenómeno está provocando crisis en la escuela, sobre todo en lo que tiene que ver con el manejo disciplinario, obligándola a replantear principios y a hacer cambios.

Para dar conclusión a estas disertaciones sobre lo joven, cabe afirmar dos cosas: en primer lugar, que hacer una construcción unívoca del concepto es una tarea compleja, ya que el término hace referencia a lo heterogéneo, lo que se evidencia al considerar aspectos tales como lo cultural, lo social, lo económico, lo político, lo religioso y las condiciones de género, entre otros. Y en segundo lugar, que aunque algunas formas convencionales tienden a considerar la juventud como una categoría fija e inmutable -restándole posibilidades a su accionar dentro de la sociedad- emergen actualmente tendencias de carácter transdisciplinar que la asumen como construcción social y cultural permanente, permitiendo hacer una mejor comprensión de los múltiples agenciamientos que se producen entre los jóvenes y destacar sus prácticas.

Con estos aportes es posible establecer la relación entre prácticas culturales y juventud para dar cabida a la categoría prácticas culturales juveniles, la cual será desarrollada a continuación.

4.5 Prácticas culturales juveniles

Al construir prácticas culturales juveniles como categoría, es necesario hacer un análisis del concepto cultura Juvenil, el cual, según estas disquisiciones, surge de la relación entre prácticas culturales y juventud. Si se hace énfasis en la afirmación -ya antes expuesta- de que la cultura es apropiada y reelaborada por cada individuo o grupo humano de manera particular, y considerando a los jóvenes como entidad, como sujeto social, se podría deducir que existe una cultura juvenil con prácticas particulares que la caracterizan y la hacen diferente de la cultura que se evidencia en otros grupos humanos.

Para ahondar en esta cuestión, es de suma importancia partir de la reflexión que algunos expertos en materia de juventud hacen sobre el concepto cultura juvenil,

el cual por demás, ha sido ampliamente desarrollado y permanentemente actualizado con los nuevos fenómenos del contexto mundial.

Rossana Reguillo (2000a) hace referencia a la cultura juvenil como un “conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles” (p. 55), las cuales “se caracterizan por sus sentidos múltiples y móviles, incorporan, desechan, mezclan, inventan símbolos y emblemas, en continuo movimiento que las vuelve difícilmente representables en su ambigüedad” (p. 1). Así mismo, Gabriel Kaplún (2004) considera la cultura juvenil como “un modo de recordar(nos) que estamos tratando de comprender modos de ser y estar en el mundo diferentes a los de los adultos, pero también muy diferentes entre sí” (p. 4).

Estos autores, coinciden en destacar aspectos tales como la pluralidad de los jóvenes, la multiplicidad y diversidad de manifestaciones, la dinámica cultural que los moviliza, las diferencias entre ellos mismos y con el mundo adulto. También, la forma como se mueven entre subjetividades que aportan y enriquecen la interacción posibilitando la variabilidad, la diferencia, la alteridad, el reconocimiento del otro que es diferente pero se asemeja en algunos aspectos. Ahondando en lo anterior, Carles Feixa (2004) aborda la reflexión desde dos horizontes de sentido, a saber:

En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la II Guerra Mundial. Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles “espectaculares”,

normalmente de carácter transnacional, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud y se adaptan a cada realidad local. (p. 6)

De estas dos formas de asumir las culturas juveniles, planteadas por Feixa, se puede dilucidar lo que corresponde a los jóvenes en general como colectivos sociales y a los grupos particulares con sus manifestaciones o estilos característicos (tribus urbanas). El horizonte de sentido más apropiado para esta investigación es el primero, ya que permite hacer alusión a los jóvenes como categoría sin límites de espacio, tiempo o estilo.

Así, las prácticas culturales juveniles no siempre se dan mediante agrupaciones de jóvenes, también parten de las subjetividades individuales. Cada joven entraña desde su ser experiencias, vivencias, su propio mundo, el cual se ve reflejado en sus expresiones; dichas manifestaciones pueden coincidir con las de otros pares que ayudan a reafirmar o construir tejiendo e hibridando aspectos culturales, normativos, motivacionales, para luego expresarse de la forma deseada ante los demás. Tal como lo afirma García Canclini (2005), las nuevas prácticas surgen de la creatividad individual y colectiva (p. V).

Por tanto, en estos planteamientos se avizora un cambio de mentalidad en la forma de estudiar la juventud, con la propuesta de dar el paso de las tribus urbanas a las culturas juveniles, tal como lo manifiesta Carles Feixa (2004): “Este cambio terminológico implica también un cambio en la “manera de mirar” el problema, que transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al ocio, de las imágenes a los actores” (p. 6).

De la misma manera, Rossana Reguillo (2000) ha planteado algunas líneas de pensamiento para abordar el tema, indicando que el fenómeno de lo juvenil está cambiando y por lo tanto la forma de entenderlo. La autora plantea tres elementos

que, a su parecer, le dan sentido y especificidad al mundo juvenil superando las visiones biológicas, psicológicas y etarias; estos son: “la realización tecnológica con sus repercusiones en la organización productiva y simbólica de la sociedad, la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico” (p. 3).

En estos dos planteamientos de corte epistemológico se encuentra una fuente de la cual beber para construir el concepto de prácticas culturales juveniles. Se asume, que el tema de culturas juveniles será planteado desde las prácticas de vida cotidiana (cultura), desde los actores (las y los jóvenes) de esas prácticas y su constitución como sujetos (identidad). Este será un posible derrotero a seguir: mirar al joven en las prácticas de vida cotidiana y la manera como ellas lo constituyen sujeto.

Para entrar en el desarrollo de las prácticas culturales juveniles es pertinente tener en cuenta además, el aporte de Edgar Arias en una investigación adelantada en 1998, cuando las define como:

Todas las acciones, expresiones, acontecimientos producidos por los jóvenes individual o colectivamente, que conservan, recrean, configuran o transforman directa o indirectamente la estructura simbólica, las representaciones sociales dominantes sobre la interacción cultural, las actitudes ante la vida y los sentidos de futuro de una sociedad. (p. 15).

De la anterior definición se resalta el carácter creativo y recreativo de los jóvenes, quienes hacen las prácticas para permanecer, divertirse, y fundamentalmente configurar sentidos. Es así como estas prácticas se tornan propiedad de los mismos jóvenes, siendo ellos quienes deciden su permanencia en el tiempo y en el espacio o su transformación. Son producciones que dan cuenta de su capacidad estética, ingenio, velocidad para procesar información, adaptabilidad, dinamismo y tenacidad en lo que se proponen.

Sin embargo, éstos aspectos parecen no tenerlos muy claros quienes tejen alrededor de los jóvenes estereotipos que van en desmérito de sus prácticas cotidianas y de su ser, catalogándolos como consumidores acríticos, fieles copia de otras culturas, “perezosos”, despreocupados por la realidad social, seres que no piensan y solo sienten, como una masa informe que sólo es visible cuando produce problemas. Es más, en los últimos años ha surgido una creciente tendencia a pensar en una cultura joven global fuertemente introducida por corrientes ideológicas de consumo y venta que promueve la idea de una homogeneidad global en los jóvenes.

Aceptar este tipo de planteamientos es negar que las prácticas sean las que marcan diferencia y denotan la singularidad según el contexto donde se desarrollan. Así, aunque compartan prácticas similares -quizá mundiales- (la música, la televisión, la moda) por el hecho de ser jóvenes, en la acción cotidiana esas prácticas son reapropiadas y redefinidas. La diferencia pasa fundamentalmente por el sentido que los sujetos y las culturas le confieren a las mismas; así, “las culturas juveniles son siempre locales, sin ningún género de dudas, a pesar de los detalles derivados globalmente” (Pamela Dilan, 2004, p. 42). Dichas prácticas culturales, en apariencia iguales en cuanto globales, son convertidas por los jóvenes en material propicio para su constitución intersubjetiva y para crear nuevas prácticas culturales propias de la juventud y las sub-culturas que surgen de estas.

Como ya se ha expresado, afirmar que existe una cultura juvenil global, sería condenar al sujeto joven a la simple repetición mecánica, al sin sentido, a negar los actos deliberativos propios del ser humano, es decir, esclavizar al ser a unas prácticas ya dadas. La cultura global influye en las prácticas culturales juveniles pero no las determina. Así lo confirman expertos en el tema de juventud y cultura (Barbero, Dilan, Feixa, Muñoz, Reguillo), coincidiendo en que los jóvenes son más que simples consumidores, receptores y reproductores de prácticas culturales.

Finalmente, se puede concluir que las prácticas culturales juveniles son un proceso de constitución de subjetividades, en que la vida del joven y la joven se va desplegando a través de las representaciones simbólicas que la significan y resignifican, teniendo en cuenta que la forma como se constituyen los jóvenes en hombres y mujeres difiere porque las características biológicas, psíquicas, sociales y culturales marcan rasgos propios en cada género.

4.5.1 Las prácticas culturales juveniles como proceso estético.

*“Cada hombre es un artista y
cada acción una obra de arte.”*

(Joseph Beuys)

Son varios los autores que coinciden en señalar que la categoría de juventud no hace referencia a un conjunto de personas que tienen las mismas características, aunque es claro el hecho de que los jóvenes organizan grupos en torno a objetos, creencias, ideales, pasiones, sueños, consumos, etc., los cuales están altamente determinados por el contexto en el que se dan y, en la gran mayoría de los casos, los jóvenes se vinculan a estas agrupaciones buscando ser diferentes. Dichos aspectos no son incorporados de forma directa a la cotidianidad de los jóvenes, pues antes interactúan de forma creativa en ellos, resignificándolos y dotándolos de nuevos y diversos sentidos. Este proceso de creación, que suele ser individual y colectivo, permite la constitución de la subjetividad, dando origen a la transformación de sus prácticas.

Para comprender este proceso, es pertinente abordarlo desde la estética expandida, de tal modo que pueda ser aplicable a los agenciamientos que realizan los jóvenes en sus mundos de la vida. La estética vista así, se relaciona estrechamente con el concepto de cultura asumido por el paradigma de los estudios culturales, desarrollado anteriormente. Sin embargo, es necesario retomar cómo lo estético trascendió desde el arte, espacio donde se usaba para referirse a lo artístico, de

aspecto bello y elegante, a la cotidianidad de los seres humanos, abarcando más que la sola apreciación de belleza. María José Rossi (2007) ayuda a entender dicha transición, cuando plantea con Gianni Vattimo, el cambio en “la significación del fin del arte como resultado de una ‘estetización general de la existencia’, trayendo consigo la promesa de una vuelta del arte al servicio de la vida” (p. 1).

El arte, visto desde su concepción tradicional, era separado del mundo de lo cotidiano y encerrado en lugares especiales como los museos y galerías de arte, espacios donde normalmente no tenía acceso toda clase de público. Con la aparición de la reproductibilidad técnica, se le da a la obra de arte otra connotación muy alejada de la anterior. Conceptos como el de copia, autenticidad y validez se redefinen, gracias a las posibilidades de grandes producciones en masa brindadas por las empresas, las cuales acercaron esas obras que antes eran percibidas como sagradas y lejanas a los diferentes públicos. Sumado a lo anterior, empieza un creciente auge de los medios masivos de comunicación, generando consigo que esos objetos que antes se consideraban banales, cotidianos, no originales, se vean revestidos por un término que antes les era vetado: el de belleza. Finalmente, con la expansión de la idea de lo bello en los objetos que ahora son más cotidianos, el arte empieza a democratizarse y a traspasar el encierro institucional en el que estaba sometido, instalándose en la vida práctica de todas las personas y concediéndoles la posibilidad de crearse a sí mismos, al otro y las prácticas desde su realidad.

Un elemento importante a rescatar es el estilo, teniendo claro que éste es sólo una parte de lo estético. Dentro de esta investigación se entiende el estilo como “una firma (...) dada por una determinada manera de hacer –práctica- que por consiguiente configura un particular modo de ser, una identidad que, a su vez, se despliega en los modos del hacer y allí es reconocido por otros” (Restrepo & Campo, 2002, p. 36). Desde esta definición se puede afirmar que el estilo es lo que diferencia a unos de otros, dentro de mundos en los cuales los mercados pretenden homogeneizar.

Así, vale la pena afirmar que en los espacios donde los jóvenes se crean y configuran, como lo son las instituciones, la calle, su cuerpo, entre otros, se puede descubrir el gran potencial creativo con el que cuentan y se les puede otorgar un lugar como actores sociales dentro de un contexto. “La creación de los jóvenes es un lugar privilegiado de resistencia contra la masificación y la fragmentación; como una posibilidad de relaciones de intercambio, como acción intencionada que les permite construir nuevas formas de existencia y ganar espacios, autonomía y libertad” (Villegas, 2005, p. 79). Por tanto, se puede observar en los jóvenes la capacidad que tienen para recontextualizar, redefinir, reutilizar y deconstruir sus estructuras, dejando al descubierto la constitución de nuevas sensibilidades artísticas que los acercan de modos diferentes al mundo de la vida.

Dentro de estos procesos toma un lugar muy especial la corporeidad como una manera de conocer, relacionarse y convivir con los demás; así, “en los horizontes de la vida cotidiana, entre los entornos de los mundos de la vida, las corporeidades se crean y se destruyen” (Jean Carles Melich, 1994, p. 173), esto permite pensar a los otros como obras de arte y los hace susceptibles de ser reinterpretados y reinventados infinitas veces.

4.5.2 Prácticas culturales juveniles y nuevas tecnologías.

Cada día se van implementando en la sociedad nuevas tecnologías, avances que se hacen muy visibles, se difunden rápidamente y se incorporan a los usos de la vida cotidiana. El sistema tecnológico ha transformado los espacios sociales, las interacciones, la forma de comunicarse, entre muchas otras cosas. Dicho sistema ha contribuido a la globalización del mundo, ofreciendo múltiples posibilidades en espacios virtuales, interacción con personas de otros lugares, rapidez y facilidad para hacer ciertas cosas, interactividad y transmisión de información. Igualmente, la

tecnología involucra procesos culturales, proporcionando otros mecanismos de representación, significados e interacción que van estructurando otra lógica cultural.

Estas transformaciones han impactado el mundo de las expresiones juveniles haciendo posibles nuevos escenarios de significación en los cuales se van constituyendo mundos juveniles con características particulares. Según Jesús Martín Barbero (2002), con el acceso a las nuevas tecnologías se está “habitando un nuevo espacio comunicacional en el que cuentan menos los encuentros y las muchedumbres que el tráfico, las conexiones, los flujos y las redes” (p. 6). Así, los jóvenes al interactuar con las nuevas tecnologías configuran y reconfiguran su existencia, redimensionan sus ambientes y constituyen nuevos espacios sociales sin perder totalmente su identidad cultural.

Otro aspecto que ha sido transformado por las nuevas tecnologías, fundamentalmente por la Internet, es el conocimiento. La conexión permite el acercamiento a todo tipo de información, a la que antes sólo se podía acceder a través del libro y la escuela, haciendo que dichas instancias pierdan protagonismo en las formas de configuración del saber. Esta circunstancia, está generando una reorganización en los procesos de socialización y constitución de los niños, niñas y jóvenes del presente, pues por un lado la escuela perdió la exclusividad del saber, en cuenta aparecen otras opciones para acceder al conocimiento, y por el otro, el libro es superado por el hipertexto permitiendo la construcción de un conocimiento interactivo a través de la trilogía imagen - audio - texto.

Como ya se insinuó al inicio de este apartado, algo que marca la pauta en esta época es la gran velocidad a la que avanza el desarrollo tecnológico, provocando que se pierda actualidad en muy poco tiempo e incrementando el deseo de obtener la tecnología de última generación, como una “necesidad” que se va imponiendo especialmente en los jóvenes. Esto sumado a la fuerza que tienen las campañas publicitarias, dan origen a una cultura de consumo tecnológico, haciendo que los

jóvenes se formen en ambientes distintos a como lo han hecho generaciones pasadas y siendo la tecnología algo cotidiano que les permite el desarrollo de destrezas y habilidades en este sentido.

Por último, las nuevas tecnologías traen consigo cambios culturales que afectan la vida cotidiana, en los cuales se tejen nuevas relaciones sociales donde se entrañan formas innovadoras de comunicación, intercambio cultural, educación, entretenimiento, creación artística, es decir, otras formas de vida que impregnan a la población juvenil y por ende, a las instituciones donde estos se forman.

4.6 Prácticas culturales juveniles y cultura escolar

*“De pronto advertimos que hay
varias culturas en lugar de una sola.
Que existe la posibilidad de que haya otros,
que nosotros seamos un otros entre otros”
Paul Ricoeur.*

Un punto de partida necesario para abordar las prácticas de los jóvenes en el contexto de la escuela, es el reconocimiento de la existencia de una cultura que se ha denominado “escolar”, la cual es determinada por los adultos; ésta influye fuertemente en las acciones que los estudiantes tienen en dicho espacio. La cultura escolar es entendida por José Jimeno Sacristán (2002) como:

Algo interno, en el sentido equivalente al clima, ethos o vida interior de las instituciones, como el conjunto de usos y maneras de manifestarse éstas en la práctica educativa, acumulación de una arraigada tradición de costumbres, rutinas y procedimientos. Es la visión del sistema escolar o de segmentos del mismo como un subsistema cultural en el sentido étnico (p. 26).

En una perspectiva similar, Abraham Magendzo Plantea:

Por cultura escolar nos referimos a las formas en que, al interior de la escuela, son significadas las relaciones entre los actores de la realidad educativa; la relación de estos con el conocimiento; la forma y contenido de dichos actores en tanto tales; las formas y estrategias de la relación de la unidad educativa y sus integrantes con las demás esferas del mundo de la educación y la forma y sentido con que se articulan todas estas. (s f, p. 6)

Según los planteamientos anteriores, la cotidianidad escolar está constituida por prácticas de los diferentes protagonistas que en ella convergen (maestros y alumnos) y los elementos que la influyen (el currículo, el acervo cultural, la familia, la sociedad, el estado, entre otros), siendo la interacción de dichos aspectos en el mismo espacio lo que da origen a la cultura escolar. Esta es entonces un conjunto de acciones, creencias, ejercicios, ideas, pensamientos, palabras y relaciones que se van poniendo en juego en el devenir de la vida escolar, a través de representaciones simbólicas que singularizan a cada comunidad educativa.

Dicha cultura escolar es generalmente hegemonizada por los ideales de los adultos, tanto de los padres que matriculan a sus hijos e hijas con la convicción de que allí les brindarán lo que les falta para poder enfrentarse a la vida y tener así un mejor futuro, como la de los profesores que la orientan y dirigen con la certeza de que les ofrecen lo fundamental para poder vivir bien, apoyándose en los ideales sociales y en las políticas educativas trazadas por el estado. Esta situación hace que las culturas juveniles en la escuela tiendan a desconocerse o a mirarse como problemáticas y contraproducentes, pues generalmente van en contravía de lo propuesto institucionalmente. Así lo ratifica Tenti Fanfani (2000): “los adolescentes y jóvenes son portadores de una cultura social hecha de conocimientos, valores, actitudes, predisposiciones que no coinciden necesariamente con la cultura escolar” (p. 6). Esto

como es de esperarse, genera dicotomías entre lo que ofrece la escuela como valor fundamental, bueno y deseable y lo que los jóvenes esperan de ella.

De igual manera, la influencia de las tecnologías para la información y la comunicación hace que los jóvenes estudiantes, quienes nacieron en la era digital, se muevan de manera diferente a como se mueven sus maestros. Mientras que ellos se mueven en la hipertextualidad, el salto vertiginoso de una ventana a otra, en la combinación de imágenes y sonidos, los maestros por el contrario son rígidos, monotemáticos y su palabra demanda atención permanente para ser comprendida. En resumidas cuentas, las subjetividades juveniles se componen de elementos que riñen con la idea de sujeto pedagógico de la cultura escolar pensado en términos del proceso de aprendizaje.

Estas dicotomías entre cultura juvenil y cultura escolar, hacen más compleja la acción educativa, razón por la cual se debe buscar entre ellas una reciprocidad y colaboración que permita eficacia para alcanzar los objetivos de la educación. De manera particular la educación básica secundaria y media necesita urgentemente acercarse a las prácticas culturales juveniles, tarea que implica poner a dialogar dos realidades que se imbrican, pero que son a la vez dos fuerzas autónomas que riñen por imponerse.

Enfocando la situación, directivos y docentes requieren pensar al joven estudiante como sujeto de acciones e interacciones, preguntarse por lo que hacen en la escuela: la forma como se visten, caminan, aprenden, piensan, sienten. Descubrir que tienen algo importante por comunicar y percibir lo que están creando en la interacción con sus grupos de pares. Este tipo de pensamiento, como dice Germán Muñoz (2003), reta a:

Salir del lugar común que entiende 'la condición juvenil' exclusivamente como franja etaria arbitrariamente establecida, reconocer que ese ámbito se

ensancha y se transforma produciendo cambios mentales, sociales e incluso fisiológicos, asumir los desafíos conceptuales y metodológicos de cada una de las disciplinas que incursionan en este novedoso y complejo campo de entrecruzamientos, perder deliberadamente las certezas propias del mundo adulto y de sus instituciones primordiales (escuela, familia, iglesia...), implica mirar con atención lo juvenil, su estratégica posición en las inéditas situaciones, en los desplazamientos de eje que está sufriendo la vida cultural. (p. 4)

Es importante además, indicar que los procesos de socialización escolar obedecen a distintos mecanismos y que no solo están dirigidos por los maestros sino que son altamente influenciados por los mismos estudiantes, a través de los grupos de pares pues son ellos agentes fundamentales en la generación y transmisión de culturas específicamente juveniles. En este orden de ideas, vale la pena traer a colación el planteamiento de Berstein sobre la socialización como “un proceso en el que un sujeto adquiere identidad cultural y al mismo tiempo reacciona ante esa identidad” (citado por Muñoz en 2008, p. 5), lo cual conduce a pensar que precisamente esto es lo que ocurre con los grupos de pares: los/las jóvenes se identifican y des-identifican permanentemente creando nuevas identidades culturales. Quizá sea esta una tarea fundamental de la escuela como espacio de socialización: favorecer el flujo de identidades que lleven a construir otras que los estudiantes sientan más suyas, que les pertenecen, que hacen parte de su mundo y no del de los adultos, pero que a la vez les permita ser, sin caer en la trampa del riesgoso ‘hacer todo lo que me plazca’.

Sería conveniente entonces, que la escuela tenga en cuenta que los jóvenes de hoy no son sólo imitación de identidades sino que se dejan seducir, contagiar, tienen elasticidad para hibridarse, devenir, fusionarse y mutar permanentemente. De acuerdo a ello, cambie la lógica racional moderna con que opera, por una más móvil y flexible en donde a los estudiantes no se les enseñe a hacer como, sino a potenciar la forma como cada persona va descubriendo que puede hacer mejor las cosas. Esto implica

además, poner el énfasis en los sujetos, pues se trata de acercarse a los jóvenes estudiantes en su contexto escolar para conocerlos y dejarse conocer, sin prejuicios adultos, con el único fin de reconocerlos y vincularse a ellos desde todos los ámbitos de la vida escolar.

Desde estas perspectivas la escuela que trabaja con jóvenes requiere transformarse y con ella su cultura, debe replantearse el para qué de su existencia y pensarse, según Rodríguez (2002), como:

Un espacio de socialización juvenil, que brinde apoyos efectivos a los jóvenes, en aquella difícil tarea de procesar adecuadamente su efectiva emancipación, construyendo sus propias identidades y ejercitando en la práctica la asunción autónoma de derechos y deberes, en términos de proceso a recorrer y asumido como tal por los jóvenes y sus referentes del entorno (p. 10).

La enseñanza escolar debe tener sentido en sí misma, por eso es necesario pensar en la escuela como un espacio donde se construye sentido. Los maestros lo hacen y los alumnos también, quizá cada uno por su lado; lo interesante sería pensar en una mutua construcción de sentidos donde la escuela sea punto de encuentro, de confluencia entre maestros y jóvenes, todos con la misma tarea: hallarle sentido a sus vidas.

El esfuerzo por reconocer e integrar las culturas juveniles a la cultura escolar, corre el riesgo, como lo plantea Tenti Fanfani (2000) de caer, por un lado, en negativismos en los cuales se piense en los y las jóvenes como personas conflictivas, peligrosas y que necesitan ayuda inmediata, llevando a la escuela a poner la mirada sólo en planes preventivos. Por otro lado, en el demagogismo juvenil donde se legitima todo lo juvenil como bueno y se excluyen otros aspectos importantes de la cultura adulta, que siguen teniendo validez para la vida en comunidad. Finalmente, el facilismo de reproducir en la escuela los modos de aprendizaje y de relación propios de las

tecnologías para la información y la comunicación, en los cuales se busca solo lo fácil, lo más placentero y lo inmediato (p. 10).

Desde lo anterior, se considera que no se trata de lo uno ni de lo otro, de mirar al joven negativamente ni tampoco aceptar sus prácticas incondicionalmente siendo permisivos, se trata de un primer esfuerzo, y es el de reconocer y caracterizar los jóvenes escolares propiciando reflexión, crítica, diálogo y aprendizajes, en mayor consonancia con las formas de ser jóvenes. Es decir, una pedagogía más de la mano con la juventud escolar, con ese ser joven que tanto se ignora en los espacios escolares y que es necesario investigar más en la actualidad.

Bien pareciera por todo lo anterior que la mejor definición para las prácticas culturales juveniles escolares es: aquellas acciones ocurridas en la cotidianidad escolar que permiten a los/las jóvenes estudiantes configurar, individual o colectivamente, su existencia y cuya consecuencia es la transformación de la cultura escolar en la cual están inmersos. Con esta forma de entender el accionar del joven en la escuela se permite reconocer su subjetividad, su capacidad transformadora, su actuar cargado de sentido, su diferencia con los adultos en las formas de operar en el mundo, su creatividad y movilidad que desbordan las estructuras tradicionales existentes. A partir de la forma como se entretienen en la escuela las prácticas de los/las jóvenes y los diferentes sentidos que las constituyen, se puede hablar de una cultura juvenil escolar.

5. METODOLOGÍA

5.1 Población

Para identificar las prácticas culturales juveniles que se dan en el contexto de la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez, se tuvo en cuenta la población que integra la comunidad estudiantil en los grados 8° a 11°, debido a que en estos grupos se manifiestan más abiertamente las prácticas juveniles. A continuación, se presenta un cuadro en el que se relaciona dicha población de acuerdo con el grado, los grupos, el género y la jornada.

GRADO	GRUPOS	HOMBRES	MUJERES	JORNADA
Octavo	6	130	105	Tarde
Noveno	7	135	133	Tarde
Décimo	6	120	88	Tarde
Undécimo	7	117	100	Mañana
TOTAL	26	502	426	

Como se aprecia en la tabla, existe un equilibrio en la población de hombres y mujeres, dándose una diferencia de 76 estudiantes a favor del género masculino, lo cual representa el 8% de la población.

5.2 Escenario de investigación: I. E. José Manuel Restrepo Vélez

La institución educativa José Manuel Restrepo Vélez (JOMAR) toma su nombre en honor al historiador colombiano, nacido en Sabaneta – Antioquia, el 31 de diciembre de 1781. El doctor Restrepo Vélez se destacó como ilustre abogado, cartógrafo, gobernador de Antioquia, ministro, jefe de la casa de la moneda y como ciudadano íntegro preocupado por los derechos de los demás. Sus principios y valores han servido de modelo en la educación de niños, niñas y jóvenes envigadeños.

Fue fundada en el año de 1981 y empezó labores en las instalaciones de la I. E. Manuel Uribe Ángel, durante la jornada de la tarde. En este lugar funcionó hasta el 5 de Julio de 2003, fecha en la cual fue inaugurada su planta física por el Presidente de la República de Colombia Dr. Álvaro Uribe Vélez. Está ubicada en la calle 38 sur # 45^A – 67, Barrio Alcalá del municipio de Envigado – Antioquia. Hace parte de esta institución la sede Fernando González, lugar donde funciona la básica primaria y que ha sido declarada patrimonio histórico de Colombia.

Ante la asignación de la nueva sede, se pretendió hacer del JOMAR una institución exclusivamente para educación media técnica, por lo cual se concentraron allí, todos los estudiantes de grado décimo y undécimo del municipio de Envigado. Los resultados de dicha experiencia no fueron satisfactorios, debido a que administrativamente las demás instituciones vieron afectados sus presupuestos y a que algunos estudiantes no tenían interés por la formación técnica, motivos por los cuales se canceló el proyecto después de dos años. Esto trajo como consecuencia positiva el fortalecimiento y el reconocimiento del JOMAR como institución líder para la formación en media técnica.

En la actualidad atiende una población cercana a los 1900 estudiantes entre niños, niñas y jóvenes desde preescolar hasta grado once, para lo cual cuenta con 62 docentes, 4 coordinadores, 3 secretarias, una bibliotecaria y un rector. Se destaca fundamentalmente por la atención a población con necesidades educativas especiales (sobre todo en la básica primaria) y la formación en media académica y técnica, en la

cual los y las estudiantes tienen la posibilidad de escoger entre: química de procesos textiles, gestión ambiental, electrónica, diseño, mantenimiento de computadores. Tiene además convenios interinstitucionales de educación superior, con el fin de lograr en los educandos actitudes críticas, autónomas, reflexivas, investigativas, participativas, competencias laborales y ciudadanas, favoreciendo el desarrollo integral.

La institución cuenta con 19 aulas de clase, seis laboratorios, cuatro salas de informática, una biblioteca, una sala de audiovisuales, una mediatorta, dos placas polideportivas, una cafetería, tres patios pequeños de recreo y un restaurante. En su parte exterior, se pueden encontrar un kiosco de comidas, jardinerías y un parque infantil. Estos espacios se convirtieron en escenarios para la realización del trabajo de campo.



Imagen 1. Collage de micro - escenarios.

5.3 Delimitación de la metodología

El modelo investigativo que más se acerca a esta investigación es el hermenéutico-comprensivo desde un enfoque etnográfico, cuyo método principal es la observación participante. Además, se utilizan instrumentos para la generación de datos como el diario de campo, los grupos focales y la revisión documental. A continuación se realiza una descripción de estos aspectos básicos que caracterizan el diseño metodológico y la forma como fueron implementados dentro del marco de esta investigación.

5.3.1 Investigación hermenéutico – comprensiva.

A raíz de la pretensión de este proyecto de investigación de apuntar a la comprensión de la cotidianidad escolar del joven jomarista, la metodología seleccionada es de corte cualitativo (también denominada como investigación comprensiva), la cual “es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales”. (Eumelia, 2008, p. 16). Según esto, la metodología cualitativa posibilita comprender el mundo subjetivo de un grupo social, encontrando las reglas que configuran sus experiencias, lógicas, visiones, significados y permitiendo desentrañar los sentidos que guían sus acciones. Al respecto afirma Cerda Gutiérrez (1996) que “el método comprensivo no pretende la búsqueda de leyes que den cuenta de su objeto, la acción humana; solo busca el sentido de la acción, su significado” (p. 70), es decir, interesa es la comprensión del mundo de la vida de unos actores, por encima de explicaciones causales.

Ubicado el proyecto en el modelo cualitativo, se asume la hermenéutica como perspectiva de investigación, debido a que posibilita descifrar el símbolo o significado detrás de la palabra y, con ello, intenta la exégesis de la razón misma sobre el significado; la hermenéutica, que inicialmente surgió para interpretar textos

bíblicos, fue llevada a diversos campos, llegando a ser introducida al estudio de las actividades humanas. Varios autores como Dilthey, Max Weber, Martin Heidegger, Ricoeur, Husserl y Shütz, entre otros, con sus aportes ayudaron a posicionarla como un modo fundamental para comprender al ser humano en el mundo en relación con lo otro y los otros, y la convirtieron en una metodología de gran peso dentro de las Ciencias Sociales.

De los autores mencionados, Paul Ricoeur (1996) señala que la hermenéutica se refiere “a las reglas requeridas para la interpretación de los documentos escritos de nuestra cultura” (p. 169). Este tipo de investigación busca hacer un examen crítico del significado de las acciones humanas y los valores que la orientan, fundamentándose en la racionalidad para darle validez al conocimiento, la cual está dada a través de la sistematicidad, la objetividad y la reflexión.

En la interacción con el otro, sin duda, empleamos la hermenéutica como una manera de comunicarnos, de acceder a lo humano, de comprenderlo. Esto habla de una aproximación al mundo sónico y simbólico, es decir, al mundo del lenguaje, el cual es un elemento que le da sentido a la comprensión de los mundos, entendidos estos como textos; es decir, el texto da la idea de cualquier realidad que tenga sentido, y el ejercicio de su lectura implica el desplazamiento a través de todo su entramado (texto) generando hipótesis y utilizando un movimiento circular que va del todo a la parte y de la parte al todo (Ricoeur, 1996, p.169). En esta línea de investigación, se parte de la experiencia para llegar a la teoría (en una relación en espiral), pero una teoría no con fines de universalización sino con una singularidad acorde con la realidad estudiada.

Es importante tener presente que el trabajo cualitativo no escapa al rigor que se le pide a cualquier actividad científica, por eso la necesidad y la importancia de la objetivación.

5.3.2 *Enfoque etnográfico.*

En nuestra investigación se combina lo hermenéutico con el enfoque etnográfico, el cual etimológicamente significa “descripción del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas, o cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos deberes y obligaciones recíprocos” (Miguel Martínez, 1994, p. 29). Desde esta perspectiva, este enfoque posibilita la comprensión de cómo las personas que comparten unas prácticas en su cotidianidad, determinadas por un contexto, le dan sentido a sus mundos de la vida.

La etnografía se ha convertido en una importante perspectiva de observación del comportamiento habitual de los actores sociales, pues desde ella se puede lograr la descripción amplia y rica de los contextos, actividades, creencias y la forma como los participantes se apropian y construyen sus espacios, en este caso particular, los jóvenes estudiantes en la escuela.

Se debe agregar, que en el trabajo etnográfico es de vital importancia buscar un equilibrio dialéctico entre lo local y lo global, para que los resultados de la investigación trasciendan; por ello es pertinente considerar lo que plantea Clifford Geertz (1994) sobre diferenciar entre los conceptos de experiencia próxima y de experiencia distante. Los primeros hacen referencia a aquellos que alguien – en nuestro caso el joven estudiante- puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus compañeros ven, sienten, piensan o imaginan; los otros, son aquellos que los especialistas de un género u otro – profesores, investigadores, entre otros- emplean para impulsar sus propósitos científicos, filosóficos o prácticos (p. 75).

Dentro de este enfoque el método por excelencia es la observación en el contexto natural y cotidiano. El instrumento son los propios ojos, oídos y experiencia del investigador en la interacción con los participantes. Esta observación, como plantea Geertz (1994), se aleja del mito del investigador de campo camaleónico, mimetizado a la perfección en sus ambientes exóticos, como un milagro andante de empatía, tacto, paciencia y cosmopolitismo. Es entender que hay una faceta humana (p. 73). No es necesario convertirse en jóvenes para poder interpretarlos; aunque en algunas situaciones es conveniente pasar desapercibido para que ellos no se cohíban, tampoco es necesario llegar a los extremos antes mencionados.

En nuestro proceso investigativo la observación se desarrolló en dos fases: la primera la llamamos observación informal, durante la cual se ubicaron los escenarios e informantes claves y se generó la interacción necesaria para construir lazos de confianza con la población objeto de estudio, de tal modo que los jóvenes se acostumbraron a la presencia de los investigadores actuando de modo natural ante ellos. En este lapso las observaciones no se registraron, sin embargo enriquecieron las discusiones teóricas, orientaron la construcción del marco conceptual y arrojaron unos primeros parámetros a tener en cuenta para el registro posterior de la información. Esta fase se realizó durante el año lectivo 2008.

La segunda fase la nombramos observación formal y registro. Inició a mediados de enero de 2009, buscando lo cotidiano en los lugares que habían sido seleccionados. En esta fase, se comenzó el registro formal en los diarios de campo, donde cada investigador consignó la información; para ello se construyó un formato de observación, con pautas específicas a tener en cuenta en el trabajo de campo (ver apéndice A), la cual se fue modificando de acuerdo a lo que se iba encontrando. Por tanto, cada investigador registraba la información en un diario de campo y luego, al hacer una lectura individual, clasificaba los testimonios de acuerdo a lo que era más común en esa cotidianidad.

Durante estas fases se tuvieron en cuenta diferentes momentos (clases, descansos, entrada y salida del colegio, etc.) y lugares, combinando la observación individual con la de parejas, para darle una mayor consistencia a los registros.

5.3.3 Técnicas e instrumentos para la recolección de información y construcción de datos.

La aplicación de diferentes técnicas en la generación de datos sobre un mismo tópico de estudio, permite dar a la investigación un nivel alto de validez; según Eumelia Galeano (et al., 2008), este proceso es conocido con el nombre de triangulación (p. 51). A continuación se realiza una breve descripción de las técnicas e instrumentos adoptados en este proyecto, los cuales sirvieron como base para dicho ejercicio:

Grupo focal: La delimitación conceptual de lo que es un grupo focal se elaboró desde diferentes referentes, tomando como base los aportes teóricos en general hechos por Martha Ann Carey (2003) y Eumelia Galeano (et al., 2008) sobre el tema. Según estas autoras, el grupo focal es una técnica de entrevista grupal semiestructurada moderada por un líder, en donde se procura que un grupo de individuos, previamente seleccionados, discutan y elaboren desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación. La conversación es sostenida en un ambiente informal y con el propósito de recolectar información sobre uno o varios tópicos. Estos grupos son una representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macro en la sociedad, toda vez que en el discurso de los participantes, se generan imágenes, conceptos, lugares comunes, etc., de una comunidad o colectivo social.

Es recomendable el trabajo con pocas personas (entre 5 y 8), pues esto facilita que se profundicen ciertos temas y haya participación de todos los invitados. Es además conveniente utilizar un espacio cómodo, neutral y que permita intimidad para

evitar las interrupciones. Su duración no debe pasar de 2 horas, porque se hace demasiado densa la información para su análisis y el cansancio de los invitados puede generar que los aportes bajen de calidad. Con el fin de permitir un acercamiento y generar un ambiente de confianza se sugiere vincular a estas sesiones algo de alimentación, la cual si se ofrece al inicio ayuda a romper el hielo entre los participantes de la sesión.

Dentro del marco de esta investigación, a partir de los hallazgos obtenidos en la socialización y análisis de los diarios de campo, se organizaron tres grupos focales con 15 jóvenes estudiantes (dos) y con docentes de la institución (uno), teniendo de antemano una guía temática con preguntas (ver apéndices C, D, E) y énfasis que iban resultando de la socialización de los diarios de campo y del discernimiento del horizonte conceptual. Así, el diálogo con cada grupo permitió recolectar información pertinente para complementar el análisis posteriormente.

En los grupos focales de los jóvenes se discutió con base a categorías temáticas como: percepciones y sentimientos sobre la vida del colegio, uso del uniforme, interacción con los docentes, participación de los estudiantes en la vida institucional, uso de nuevas tecnologías, las normas en la institución, valores de los estudiantes, consumo de psicoactivos, diferencias entre hombres y mujeres, sentidos que le dan al uso de la tecnología y actividades deportivas. En el grupo focal con los maestros (as) se discutió sobre: prácticas de los jóvenes en el colegio, los jóvenes con relación a la norma, el uso de aparatos tecnológicos en el espacio escolar por parte de los estudiantes, diferencias y semejanzas en las prácticas juveniles de hombres y mujeres.

La selección de los participantes se hizo de manera intencional de acuerdo a los intereses investigativos, teniendo en cuenta la presencia de hombres y mujeres. En el momento de hacer la invitación a cada participante se le informó el procedimiento a realizar, los temas a tratar y las implicación de su participación en el grupo,

comprometiéndonos a guardar confidencialidad y a cambiar sus nombres en el informe de investigación. Para recoger la información se utilizó la grabación del audio que posteriormente se transcribió para su respectivo análisis, contando con la herramienta del Atlas Ti.

Durante la realización de los grupos focales estuvieron presentes los cuatro investigadores, cada uno con un rol determinado, así: un moderador, un encargado de logística y dos observadores que tuvieron la posibilidad de participar pasando notas discretas al moderador, con el fin de contribuir en la profundización de los focos. La actitud de los participantes fue muy activa, abierta y espontánea; todos hicieron aportes.

Vale la pena agregar que cada grupo focal se programó con una duración de dos horas y se realizó en un lugar neutral, con comodidades adecuadas para su desarrollo. Al inicio de cada sesión, durante el encuadre, se recalcó el manejo confidencial que se le iba a dar a la información que ellos compartirían. Además, se ofreció un refrigerio en el transcurso de las sesiones como detalle de gratitud y reconocimiento a los participantes. También se organizaron escarapelas que permitieron llamar a cada quien por su nombre, las cuales, cada invitado encontró en un espacio dispuesto estratégicamente, buscando su mejor participación.

Revisión documental: Para Galeano (et al., 2008), la revisión documental es una técnica práctica para rastrear, ubicar, seleccionar y consultar fuentes. De forma muy general, para una revisión documental propone tener en cuenta tres actividades: En primer lugar, hacer un rastreo, inventario y selección, el cual implica una descripción bibliográfica completa, datos sobre el sitio donde reposa el material y una selección de los documentos que se consideren pertinentes. En segundo lugar, elaborar una clasificación de los documentos por temas, periodos o de acuerdo a tipologías que establezca el investigador. En tercer lugar, un análisis de los

documentos encontrados, utilizando notas que den cuenta de patrones, tendencias, contradicciones o convergencias (p. 76).

Este ejercicio tuvo dos finalidades para nuestro trabajo: en primer lugar, recolectar elementos temáticos para nutrir el horizonte conceptual y en segundo lugar, extraer información de carácter institucional que luego fue contrastada con la obtenida a través de otras técnicas. La revisión documental para el horizonte conceptual se llevó a cabo desde la elaboración inicial del proyecto de investigación hasta la etapa final de análisis donde se complementaron algunas temáticas que eran necesarias para darle mayor coherencia a la investigación. Igualmente, como fuente primaria, se estudió el manual de convivencia vigente en el Jomar, teniendo en cuenta la concepción de joven presente en la visión, misión y principios institucionales, el perfil del estudiante, sus derechos y deberes; para esta revisión documental se elaboró un formato que ayudó a extraer de forma organizada y concreta la información (ver apéndice G).

Diarios de Campo: Para sistematizar y registrar los procesos de observación se utiliza el diario de campo; en él se registra todo aquello que pueda ser susceptible de interpretación y sistematización, de ahí su pertinencia como compendio del proceso de investigación. Para su elaboración el investigador debe contar con una serie de habilidades que irá desarrollando con la experiencia, sin embargo, se requiere un gran poder de síntesis y reflexión, pues en el diario de observación se recogen los sucesos más especiales de mayor impacto en el proceso de observación. Este proceso puede ser complementado con el registro fotográfico, grabadora o la videograbadora.

En esta investigación, cada uno de los integrantes del equipo construyó un diario de campo. La información contenida en ellos se fue socializando semanalmente, con el fin de organizarla e ir reorientando el trabajo. Esta actividad permitió mejorar el formato inicial de observación, delimitando el proceso en cuanto a lugares, tiempos y aspectos a observar. También, dio como resultado una rejilla

donde se seleccionaron las prácticas más recurrentes, de tal modo que se pudieron enfocar mucho más las observaciones (ver apéndice B).

Este proceso fue uno de los más importantes para la concreción de las categorías temáticas, pues el hecho de ir codificando la información, permitió ir delimitando los aspectos más frecuentes, priorizar prácticas, desechar registros no relevantes y establecer conexión de unas temáticas con otras.

5.3.4 El Proceso de análisis.

Desde el enfoque etnográfico este proceso se desarrolla paralelamente con la recolección de la información y la construcción de datos e inicia desde el momento que se define el objeto de investigación. El análisis permite una relación integradora de la teoría y la práctica, posibilitando obtener una visión más concreta de la realidad que se estudia.

Los pasos para llevar a cabo el proceso de análisis son básicamente la codificación, la categorización, la jerarquización y la construcción de estructuras de sentido. La codificación consiste en darle nombre a los fragmentos de textos que son construidos con la observación o desde otras técnicas; en la categorización se agrupan conjuntos de códigos y pretende “la emergencia de la posible estructura teórica implícita en el material recopilado” (Galeano, 2008, p. 59); la jerarquización busca organizar categorías en un nivel de abstracción superior, permitiendo establecer relaciones entre diferentes códigos y categorías; y por último, la generación de estructuras de sentido hacen posible la generación de conclusiones. Es necesario acotar, que existen en el mercado diferentes herramientas informáticas para apoyar el proceso de análisis, haciéndolo más ágil y permitiendo que el investigador se concentre más en lo fundamental.

Es preciso aclarar, que el análisis en este proceso se estuvo realizando durante las diferentes fases de la investigación; por ejemplo, desde que se estaba en la etapa de observación se hacían anotaciones, conjeturas e inferencias; cabe resaltar también, la socialización de los diarios, donde emergieron algunos elementos comunes de las prácticas observadas como el consumo, los valores y las cuestión de género. Cuando se llegó a un nivel de saturación de la información en el proceso de observación, se transcribieron los diarios de campo en un procesador de texto, documentos que se ingresaron al software Atlas.Ti, donde se hizo una codificación en vivo, dándole a los fragmentos nombres o códigos pertinentes con la realidad encontrada. Con esta herramienta se elaboraron memos en los que se consignaron elementos recurrentes dentro de las observaciones; además se construyeron networks (diagramas), en los cuales se ordenaron los códigos asignados buscando relaciones entre ellos. El resultado de este proceso de codificación fue la organización de las prácticas más recurrentes en la cotidianidad jomarista y la caracterización de algunos elementos transversales a estas.

Con esta información se establecieron los tópicos desarrollados en el primer grupo focal, cuyo producto fue organizado en una tabla de dos columnas, así: en la primera se ubicó el texto y en la segunda se fueron construyendo unas reflexiones sobre los elementos focalizados. La comparación entre las observaciones y el primer grupo focal permitió puntualizar elementos para caracterizar prácticas de los/las jóvenes en la vida escolar. Con esta información, se planearon el segundo grupo focal de jóvenes y uno de profesores, en los cuales se indagó por los sentidos y la relación institucionalidad – prácticas juveniles escolares. Estos se analizaron de forma similar al primero, se contrastaron y complementaron con los planteamientos iniciales, lo mismo que con la información extractada en la revisión documental.

Durante este proceso de análisis se describieron ocho prácticas, algunos de los sentidos que se les otorgan y aspectos relacionados con lo institucional que de algún modo potencian o limitan dichas prácticas.

5.3.5 Cuadros de convenciones para el análisis.

Para facilitar la lectura de las referencias que aparecen en el análisis se presentan las siguientes tablas de convenciones:

Instrumento	Investigador	Código
Diario de campo	María Isabel	1
	Jorge Iván	2
	Oscar Darío	3
	Héctor Fabio	4
	Todos*	5

*Este diario está constituido por observaciones de todos los investigadores durante el proceso, sobre la interacción de los maestros con los jóvenes estudiantes en la cotidianidad escolar.

El siguiente es un ejemplo de cómo aparecerán referenciados los fragmentos de texto, tomados de los diarios de campo. (Diario 1 – febrero 20/09); léase: observación realizada por Isabel el día 20 de febrero de 2009.

Instrumento	Jóvenes Participantes	Grado
Grupo Focal 1	María	9°
	Felipe	10°
	Sergio	10°
	Carolina	10°
	Juan	10°
	Isabela	11°
	Víctor	11°
	Jorge	11°

Instrumento	Jóvenes Participantes	Grado
	Sandra	9°

Grupo Focal 2	Viviana	10°
	Jennifer	10°
	Melisa	11°
	Marina	11°
	Santiago	11°
	Álvaro	11°
	David	11°

Instrumento	Participantes
Grupo Focal Maestros	Marta
	Carlos
	Pedro
	Ángel
	Ramón
	Andrés
	Luis

El siguiente es un ejemplo de cómo aparecerán referenciados los aportes tomados de los grupos focales. (Grupo Focal 2 – Álvaro); léase: grupo focal numero 2, intervención del joven estudiante Álvaro del grado 11°. Entiéndase que en los grupos focales uno y dos participaron jóvenes estudiantes y en el grupo tres, maestros de diferentes áreas del conocimiento.

NOTA: los nombres de los y las participantes en los grupos focales han sido cambiados por razones de confidencialidad.

6. DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

Los y las jóvenes en la cotidianidad que constituye su quehacer como estudiantes en el contexto escolar, van construyendo su subjetividad desde los diferentes modos de acción en que despliegan su existencia, como resultado de sus múltiples interacciones consigo mismo, compañeros, profesores y entorno institucional. El estudio y análisis cuidadoso de esta cotidianidad hizo visibles una serie de prácticas que caracterizan el ser joven en la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez y reafirmó aspectos planteados en el horizonte conceptual, que serán explicitados más adelante.



Imagen 2. Vida juvenil en el JOMAR.

6.1 Caracterización de las Prácticas Culturales Juveniles en el JOMAR

El proceso investigativo permitió detectar que en la cotidianidad escolar los jóvenes en su interacción tienen manifestaciones de afecto, juegan, comparten el alimento, conversan, estudian, reconfiguran la forma de vestir el uniforme, vinculan la música a la vida escolar y se entretienen con el uso de tecnología.

“Observo juegos bruscos entre los estudiantes, se dan palmadas, se cargan entre ellos, se tocan la cabeza. Es característico el contacto físico, por espacios muy cortos (segundos) un hombre abraza a su compañero, hablan; esto lo pude percibir en varios hombres y mujeres” (Diario 1, febrero 17/09).

“Compraron una gaseosa para todos y se la tomaron a pico de botella, cuando se estaba acabando Sara pidió que le dieron el último poquito y dijo: ‘Venga yo mato que yo nunca he matado’” (Diario 4, enero 28/09).

“El grupo musical tocaba mientras los jóvenes de la tabla hacían sus demostraciones. Muchos jóvenes tomaban fotografías y filmaban videos usando sus celulares” (Diario 3, marzo 6/09).

Estas prácticas se originan gracias a los procesos de interacción que los jóvenes establecen con los otros y con lo otro, siendo enriquecidos por los diferentes gustos, hobbies, creencias, cosmovisiones, prácticas, identidades, formas de ser, y mucho más, variedad que se ve fortalecida por el carácter cosmopolita³ del JOMAR. Este aspecto ha sido tratado por Reguillo (2000b): “los jóvenes en tanto sujetos empíricos no constituyen un sujeto monopasional, que pueda ser ‘etiquetable’ simplistamente como un todo homogéneo; estamos ante una heterogeneidad de actores” (p. 59). Y aunque en los jóvenes se impongan modas que dan la apariencia de homogeneidad, generalmente buscan ser diferentes y originales, por ejemplo:

“Mario, que es un joven líder en su grupo, contó que no había vuelto a jugar con el Golo⁴ porque se había vuelto muy común, y que a él solo le llamaba la atención las cosas originales y que eran poco comunes” (Diario 3 - febrero 2/09).

³ Con este término se quiere hacer referencia a que en la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez, convergen estudiantes provenientes de diferentes municipios del país e incluso de otras partes del mundo, aunque la mayoría son jóvenes envigadeños de diferentes estratos sociales.

⁴ El nombre técnico de este juego de malabar es Devil Stic, pero popularmente es llamado Palo Chino, Palo del Diablo o Golo. Se conforma de tres partes, el bastón o devil que es el palo más largo que se debe mantener en el aire dando vueltas a partir de golpecitos que se le dan con dos palos más pequeños llamados baquetas o hands.

En este caso originalidad es asociado, por los/las jóvenes, con la tenencia o práctica exclusiva de algo, por ejemplo, la participación en un juego que al hacerse común pierde cierto interés.

También, en la interacción los jóvenes jomaristas ponen en juego su capacidad axiológica, ética y moral. Este hallazgo apoya lo expuesto en la política nacional de juventud que define a los jóvenes como portadores de valores, los cuales aparecen en sus prácticas de manera recurrente y se hacen claves para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

“Por ejemplo el respeto entre personalidades: puede que yo no tenga mucha compatibilidad con Cortínez, pero él respeta lo mío y yo respeto lo de él.” (Grupo focal 2 – David).

“Otro valor es el sentido de pertenencia por la institución. Cuando uno llega a los grados superiores, 10 y 11 dice: esta es mi institución, yo vivo muy contento; yo, a donde voy... ¡ah, yo estudio en el JOMAR, el mejor colegio de mundo!”. (Grupo focal 2 – Álvaro).

“Se inicia un compartir de la media-mañana entre ellos, se rotan lo traído y lo comprado” (Diario 2 - febrero 2/09).

En estas citas se puede leer que el joven sabe reconocer en él y en los otros los valores que median en sus relaciones. También se da como una forma de retribución, en el sentido de que dan en la medida de lo que reciben.

Se observaron valores como: el compartir, que se visualiza en sus prácticas de alimentación, música, estudio, juego, uso de la tecnología; la solidaridad, presente cuando los compañeros carecen de recursos económicos; el respeto, visible al compartir con personas de diferentes gustos, credos, tendencias musicales, sexuales y

en general en el trato con las personas; la responsabilidad, haciéndose evidente cuando se hacen cargo de sus tareas, actividades, de sus espacios, de los objetos con los que interactúan, de sí mismos y de sus vidas y finalmente el compromiso, que se ve con lo deportivo y con los deseos de sacar adelante los diferentes proyectos a los que se vinculan.

Sumado a lo anterior, emerge en la interacción la construcción de percepciones sobre sí y los demás. Las percepciones son un aspecto importante en la vida de los jóvenes, en tanto permiten la subjetivación y la constitución de identidades, por ser un proceso de socialización que se realiza entre pares y que les ayuda a validar la forma como van siendo mujeres y hombres.

“Luego empezaron a hablar de sus nuevos compañeros y comentaban mucho de no querer estar con los repitentes que les habían tocado. Se fijaban mucho en las pintas de los nuevos alumnos, que no tenían aún uniforme y empezó a salir el comentario de “que pereza estar con los emos”, el cual salió al ver a una niña que se peinaba con un corte característico de ese grupo” (Diario 3 – enero 26/09)

“En este lugar encuentro otro grupo de 3 estudiantes, hombres, que ven entrar a alguien que tiene un corte estilo afro en su cabello y dicen: “eso ya es exagerado” (Diario 4 - enero 26/09).

Estas percepciones que los lleva a compararse, dejan entrever luchas de poder y competencias permanentes por la mejor pinta, el mejor celular, ser el mejor jugador, el mejor estudiante, entre otras, llevando, en ocasiones, a críticas, burlas, discriminaciones, violencia y hasta el maltrato.

Los jóvenes se perciben a sí mismos como dueños de sus prácticas y aseguran ejercer control sobre ellas, dando indicios de una reflexión sobre sus acciones. Sin embargo, en el caso del consumo de cigarrillo o sustancias psicoactivas, se han encontrado jóvenes que niegan su adicción, a pesar de conocer sus consecuencias; por

el contrario, hay quienes admiten su uso pero manifiestan tener dominada la situación. Lo mismo acontece con el uso de aparatos tecnológicos donde les cuesta mantener momentos de distanciamiento de los mismos.

“Hoy me dirijo a saludar a unos estudiantes en particular, ellos están fumando cigarrillo, aprovecho para hablar con ellos sobre el asunto. Mantienen una actitud abierta y espontánea, dicen que en cualquier momento lo dejan, que solo fuman uno antes de entrar y otro al salir del colegio...” (Diario 4 - marzo 31/09)

“[Hablando con un grupo de jóvenes sobre videojuegos] ellos mismos se califican como adictos y manifiestan haber descuidado las tareas por jugar, pero afirman que lo tienen controlado” (Diario 4 - marzo 9/09).

A partir de esta cita también se puede leer que cuando un adulto, en este caso el investigador, se acerca a los jóvenes en una actitud de diálogo, con el deseo de escuchar sus razones, estos se muestran abiertos, espontáneos y sus acciones o discursos se tornan naturales.

“En ese rato que interactuamos, los jóvenes se mostraron como personas muy abiertas, espontáneas, como queriendo mostrar y contar de sus situaciones amorosas, muy alegres por aprovechar ese espacio al final de la jornada, por verse y compartir” (Diario 1 - febrero 10/09).

Después de considerar estos elementos comunes presentes en las diferentes prácticas se presenta una descripción de ellas y algunos de los sentidos que les subyacen.

6.1.1 ¿De qué hablan los jóvenes del JOMAR?

La palabra permite dar a conocer los sentidos profundos que orientan la vida de los seres humanos; solo en ella se puede conocer la interioridad la cual se va desvaneciendo en la medida que se alejan unos seres humanos de otros; la palabra y la escucha hacen que las personas se humanicen.

Las conversaciones tienen un lugar fundamental en la vida de los estudiantes, donde la palabra es utilizada para dar significado a sus acciones; ella crea, ofrece ambientes de reconocimiento, posibilita eventos de comunidad y evidencia subjetividades. Como complemento está la escucha, que contribuye a la formación de nuevos pensamientos y a sopesar mejor las fuerzas de la angustia, la alegría, la ambivalencia y las dificultades propias del mundo juvenil. En ello se recalca la importancia del lenguaje como elemento básico para la comunicación que se da en los diferentes procesos de socialización.

El/la joven jomarista es poseedor de una palabra que busca ser escuchada y reconocida; por eso, en sus conversaciones durante la jornada escolar aparecen diversidad de elementos como son las justificaciones de sus actos, sus motivaciones, la valoración de sí mismos y de los demás, de sus diferentes situaciones de vida, entre otros. En sus diálogos aparecen con frecuencia temas como el de los padres, los profesores, el mundo, el amor, la situación del país, etc. Las conversaciones se matizan con tonos de seriedad, burla, enojo, chanza, violencia, sentido del humor y están cargadas de afectividad y emociones.



Imagen 3. La palabra empodera a los jóvenes.

La investigación permitió constatar que permanentemente las/los jóvenes desean conversar. Este aspecto quedó revelado en las observaciones de aula donde los profesores manifestaron que los alumnos conversan mucho, razón por la cual interrumpen la clase esperando la escucha de sus alumnos. Igualmente, en espacios de trabajo grupal se hace difícil la concentración, debido a que se traen a colación los gustos, planes, emociones.

“Mientras el grupo está haciendo su presentación la mayoría de los estudiantes está hablando, por lo cual el profesor llama nuevamente la atención. En la discusión que propuso este grupo se vinculan dos jóvenes, pero lamentablemente todos hablan al tiempo sin pedir el uso de la palabra, por lo cual el profesor hace una moción de orden” (Diario 5 –mayo 19/09).

La situación descrita, puede también evidenciar la poca vinculación de las temáticas de clase con la realidad juvenil y muestra la necesidad de generar espacios donde se dé una mayor participación de los jóvenes estudiantes. Es de anotar, que ofrecerles la oportunidad de participar es reconocer sus valores y todos los talentos que pueden brindar en beneficio de su propio ser y de los demás.

Siguiendo esta exploración, se encontró que los jóvenes jomaristas conversan sobre las relaciones que construyen con los profesores, hablan de los que los maltratan y de los que los tratan bien, reconociendo en esto último un elemento motivador para desear estar en la clase; hablan de los que consideran buenos profesores y de los que, según ellos, no saben dar la clase. También, se dan espacios para remedarlos e imitarlos mostrando sus palabras y gestos más comunes.

“Me acerco a ellos y escucho lo que dicen, hablan sobre un profesor y aunque no dicen el nombre se aseguran de que me dé cuenta, pues describen su físico y hasta me dan a conocer su apodo ‘papito’. Al momento ya estaban imitando otra profesora, yo mismo me río de lo que dicen porque en verdad veo mis compañeros muy bien representados” (Diario 2, febrero 9/09).

Otro aspecto que se trae a colación en las conversaciones es la vida familiar, pues permanentemente hablan de la forma como cada quien construye su relación con los padres (mamá - papá), permitiéndoles valorarla y compararla. Dialogan sobre la forma como se comportan en la casa, el trato que dan, el que reciben y las formas asertivas o no de convivir en familia. También aparece el compartir los problemas familiares, dándose apoyo y consejos.

“Empezaron una conversación con experiencias de cada una de sus familias, uno de ellos dijo: yo a veces me paso a dormir con mi mamá, ella no se mueve. Otro dijo, yo si escucho a mi mamá roncando le doy un tiestazo. Otro dijo: la mía me abraza y me quedo dormido.” (Diario 1 – marzo 11/09)

Las relaciones de noviazgo también tienen un lugar preponderante en las conversaciones. En éstas se pone en palabras lo que se está viviendo o lo que se piensa sobre las mujeres, los hombres, las relaciones, los sentimientos, los deseos, los sueños, el matrimonio o la soltería. Se comparten apasionadamente las historias de enamoramientos, amores que fueron y otros que no pudieron ser.

Sumados a los anteriores temas, las situaciones de burla y/o de humor negro son muy comunes durante las conversaciones; éstas se pueden entender socialmente como mecanismos constructivos de crítica y autocrítica pero que en algunos jóvenes generan baja autoestima. En ocasiones expresan palabras fuertes para referirse a los demás, tornándose violentos y crueles en el trato. Expresan espontáneamente lo que sienten, sin pensar en el daño que se pueda ocasionar. Estas burlas generalmente se hacen en forma de bromas sobre lo que dicen o hacen los demás, pero con una fuerte carga de sinceridad. La manera como se socializan, pasando de la realidad al plano de la chanza, les permite compararse, aceptarse o rechazarse. Este proceso también ayuda en la constitución de sus identidades, ahí radica su sentido e importancia, aunque claro está es un movimiento del que los jóvenes no son conscientes.

“Entablaron una conversación contando chistes, al mismo tiempo que hablan van trabajando. Ante un chiste, su compañero se burla diciendo: Aprenda a ser charro ¿usted hizo un curso en el SENA para ser charro o aguevado? Uno de ellos llamó al profesor para mostrarle el trabajo y sus mismos compañeros lo desaprobaron diciendo: ¡Qué peye de trabajo! El profesor lo anima y le dice: ese trabajo está bueno”. (Diario 1 – marzo 11/09)

En la cita anterior, se deja ver además de las burlas, una forma vulgar de decir las cosas. Este lenguaje parlache⁵, se ha convertido en algo común en los jóvenes del colegio, tanto en hombres como en mujeres, como si disfrutaran cada palabra pronunciada; disfrute que se produce en la medida en que como es moralmente vetado para ellos en las relaciones formales con sus padres y maestros, les confiere sensaciones de libertad y autonomía. Este lenguaje es validado, fundamentalmente, por sus pares y no puede juzgarse siempre como grosería, maltrato e irrespeto, pues también dan cuenta de unos índices de confianza y cercanía entre ellos. Además es importante recalcar que mucha parte de este lenguaje los jóvenes lo han tomado del mundo adulto, en donde social y culturalmente es más aceptado que en niños y jóvenes.

En las conversaciones también se aprecia que el joven utiliza la mentira para justificar sus actos.

“Veo una niña con un bolso e inmediatamente sospecho que está vendiendo algo. Cuando me le acerqué se encontraba ofreciendo unas tortas de arequipe. Le pregunté qué hacía e inmediatamente se paró una de las compañeritas y me dijo que estaba compartiéndoles unas torticas que hizo la mamá de su amiga, pues era una mamá muy querida, mientras lo decía las otras asentían con la cabeza. Cuando le

⁵ Según la RAE, jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país.

dije que no veía que todas comieran respondieron que estaban llenas y que luego las recibirían” (Diario 3 – febrero 25/09).

En esto podrían evidenciarse relaciones de temor y desconfianza con los adultos pero también una recursividad y autonomía frente a las situaciones a enfrentar. Otro aspecto que se resalta es el respaldo que se dan unos a otros, aunque esto les implique mentir, situación que se puede originar en la percepción de que los adultos están solo pendientes de sancionar y juzgar.

En la cita anterior, también se devela el auge de ventas en la institución, situación que pone de manifiesto la necesidad que tiene el joven de hoy de participar en las dinámicas económicas. Para quienes venden, el percibir ingresos les concede autonomía, independencia, satisfacción de deseos personales y algunas necesidades como: alimentación, vestuario, entretenimiento o aporte a sus hogares.

“La niña contó que vendía dulces en el descanso. Le pregunté para qué lo hacía y me respondió que para tener con que comprar sus propias cositas” (Diario 3 – febrero 25/09).

Los gustos y hobbies también se hacen presentes en las conversaciones cotidianas del joven jomarista. Entre los hombres se habla mucho de deportes, en especial de fútbol, de video juegos, de las niñas que les gustan o les disgustan y se cuentan sus aventuras amorosas. Las mujeres hablan de noviazgos, modas, maquillaje, televisión. Los lunes es un día que se conversa con intensidad pues hay mucho que contar sobre lo que se hizo el fin de semana.

“Un grupo de tres hombres hablan sobre video juegos. Este grupo generalmente es el mismo, se reúnen en los descansos y este es un tema reiterativo en sus conversaciones” (Diario 4 - marzo 9/09).

Finalmente, apareció en las observaciones el cuerpo como medio de comunicación que escapa a la palabra y es portador de una imagen que habla por sí sola. A través de este lenguaje los jóvenes se comunican con las personas que no son interlocutoras directas, por eso aparecen los anexos al uniforme, tatuajes, aretes, peinados, telas de color, manillas, bufandas, entre otros.

“El joven que está sentado lleva en sus orejas unos tubitos a manera de aretes. El año pasado lo había observado con unos tubitos de madera pero más pequeños. Le pregunté por los que usaban antes y me contó que los había cambiado por ser más pequeños. Parece que el fin es ir agrandando el diámetro de la perforación, como en un proceso”. (Diario 4 -enero 26/09)

En los jóvenes el cuerpo es medio de expresión, reconocimiento y un lugar para crearse, “la ropa, por ejemplo, cumple un papel central para reconocer a los iguales y distanciarse de los otros, se le transfiere una potencia simbólica capaz de establecer la diferencia, que una mirada superficial podría leer como homogeneidad en los cuerpos juveniles” (Reguillo, 2000b, p. 81). Transformar elementos del cuerpo da un tinte de originalidad en los espacios escolares, y su sentido es mostrarse diferentes en medio de la uniformidad propuesta por la cultura escolar.

6.1.2 Lo afectivo enriquece la cotidianidad escolar.

La afectividad es vivida en muchos espacios de la institución, hace parte del ser y traspasa todo currículo. En ocasiones la cultura escolar trata de sacarla como distanciándola del ser para aprender, pero los jóvenes la hacen evidente en su diario vivir, en cuanto son proactivos, abiertos, espontáneos, sin temor del qué dirán por expresar sus sentimientos y emociones. La afectividad se convierte para el joven en una forma de reconocerse y ser reconocido.

Son recurrentes las demostraciones de afecto con mucha espontaneidad, manifestaciones que se percibieron en las relaciones entre compañeros, amigos y novios a través de juegos, abrazos, besos, palabras. La cercanía es visible no sólo en el contacto físico sino también en las palabras agradables hacia los demás. Divulgan sus sentimientos sin temores a través de escritos y frases de cariño como: ¡Te quiero mucho! ¡Te amo! ¡Eres lo mejor! También se constató que entre hombres se dan abrazos, besos en la cabeza o en la ropa y se dicen te quiero. Estas manifestaciones de afecto crean para el estudio un ambiente cálido y agradable.

“Se repite el compartir en pequeños grupos, el contacto físico entre ellos, los abrazos, los besos, no sólo entre parejas sino también entre amigos. Demuestran sin temor sus sentimientos, manifiestan su afectividad.” (Diario 1 - febrero 19/09)



Imagen 4. Manifestaciones de afecto.

El contacto físico es un aspecto relevante dentro de las relaciones afectivas.

En ocasiones se presenta como ‘juegos bruscos’, casi que podría entenderse como peleas, exceso de confianza e irrespeto, pero para ellos no pasa de ser un simple juego y por lo tanto no altera sus relaciones. Estas acciones adquieren sentido en cuanto que les permite medir fuerzas y competir, aspectos claves en la construcción de la identidad y fundamentalmente de la masculinidad, pues aun siguen presentes las categorías machistas del hombre como rudo y fuerte, tal como se planteó en el apartado sobre la cuestión de género del horizonte conceptual.

“Observo un estudiante jugando muy brusco con otro, lo empuja duro, el otro le responde con una patada, éste lo persigue. Veo a uno en el piso, mientras el otro le pega patadas. Varios estudiantes van pasando para dirigirse a la salida, ven esto y parece que no les interesara. Les toca alzar incluso el pie para poder pasar. Su

reacción es mirar, reírse, hacer algún comentario y pasar. Alguien hace algo diferente, pasa y le ayuda al otro pegándole una patada al chico que estaba en el piso. El chico que estaba acostado, logra levantarse, ellos siguen jugando pero más suavemente, salen corriendo y dicen: Pero estás como asado” (Diario 1 – marzo 3).

Los noviazgos también están presentes en la vida estudiantil, siendo este un asunto de importancia para muchos jóvenes. Se observaron parejas que han tenido permanencia, pero predominó la fugacidad en las relaciones. En algunas parejas se dan demostraciones eróticas, las cuales se manifiestan muy soterradamente, pues en el manual de convivencia aparecen controles para las relaciones afectivas, prohibiendo las mismas cuando son exageradas (dejando a la libre interpretación este juicio), pues se consideran contrarias a la moral y las sanas costumbres. Algunos profesores se muestran apáticos a la aparición en el espacio escolar de este tipo de relaciones, escandalizándose y descalificando a quienes incurren en estas prácticas, al rotularlos como sinvergüenzas, exhibicionistas y con poca autoestima.

Acontece además, que los jóvenes se quedan un rato después de la salida del colegio para conversar y compartir, formando grupos donde las risas, las charlas, los gritos, son característicos. En este espacio tienen un despliegue más amplio las relaciones de amistad y noviazgo. Por fuera del colegio cada quien está en lo suyo: hay quienes disfrutan de estar con un compañero, otros con su pareja, otros en grupo, otros se aíslan a lugares oscuros para fumar o consumir alucinógenos.

“Los Skates salen a montar tabla a las afueras de la portería sur. Otros salen y se quedan de pie o sentados en las jardineras, haciendo corrillos e interactuando. Parece como si no quisieran irse a la casa y quisieran prologar el encuentro con sus compañeros. Se aprovecha para hablar en pareja, para coquetear, galantear y cortejar. Observo una pareja charlando, riéndose y dejando escapar actitudes de coquetería, como en un juego de enamoramiento.” (Diario 4 - marzo 25/09)

Dentro de la afectividad también aparece la utilización de apodos como una manera de referirse a sus compañeros e incluso a profesores. Estos tienen una carga identitaria importante a tal grado que a muchos jóvenes les gusta que se les llame por sus apodos pues denotan el reconocimiento de características físicas o actitudinales en los demás. También se usan para hacer daño, maltratar o ridiculizar.

La afectividad se manifiesta también con los profesores. Las/los jóvenes con un dulce, un abrazo o una palabra agradable les manifiestan sus sentimientos, generando un clima de respeto, confianza y amistad en la que algunos docentes corresponden con manifestaciones de cariño.

“Observo un grupo de 3 profesores sentados en el borde de las jardineras y hablando entre sí. De repente se acercan unas niñas a uno de ellos. Lo abrazan, le tocan las orejas, otra se apoya en su hombro mientras intercambian palabras”
(Diario 5 - mayo 18/09)

Caso contrario acontece con otros profesores a los cuales los jóvenes no se les acercan porque su relación se construye desde el rol profesor – alumno de manera vertical o autoritaria.

“No estábamos entendiendo el tema y necesitábamos ayudas extra escolares y [al solicitarle ayuda a un profesor] nos dijo que nosotros no éramos personas merecedoras de su tiempo y que no nos podía explicar fuera de clase. Nosotros dijimos no pues no se preocupe, pero nos sentimos como mal porque si somos estudiantes y el profesor se supone que es una guía y si nosotros estamos pidiendo explicación, pues... [Como esperando una respuesta positiva]” (Grupo focal 1 – Carolina).

En el diálogo con los jóvenes, manifestaron como significativo lo que se construye en la interacción con sus maestros; adujeron agrado cuando se interesan por ellos y por sus situaciones de vida, con lo cual se sienten valorados e importantes.

Afirmaron además, responderles mejor a aquellos profesores con los que logran construir una relación superior a la simple transmisión de conocimientos y ven en el hecho de referirse a ellos por sus nombres una demostración de afecto, pues esto genera cercanía.

“Yo lo he experimentado en el colegio, me parece que aquí los profesores se preocupan mucho por los estudiantes, están pendientes de ellos. Me he dado cuenta por primos y parceros que estudian aquí” (Grupo focal 2 – Álvaro).

Los testimonios dejaron entre ver cierto nivel de conciencia en los jóvenes, sobre la influencia que ejerce la empatía con sus profesores en los procesos de aprendizaje.

“No hizo la tarea [te dice el profesor], pero más allá de que no la hizo él pregunta ¿por qué no la hiciste, tienes alguna dificultad? ¿qué es lo que te pasa? o ¿es que no te está gustando la clase? o sea, es algo que con solo que le digan a uno ¡hey me preocupa que estés así! Aunque no seamos amigos, a vos te va a llegar y vas a responder a esa iniciativa” (Grupo focal 1 – Jorge).

Cabe anotar que para los jóvenes la empatía no es relajamiento, desorden o pereza en las clases, pues según ellos, el buen profesor es el que desarrolla las clases en medio del respeto sin imposiciones de autoridad.

“Si nos colocamos a pensar cuál es el profesor bacano para nosotros, pues yo digo por ejemplo, un profesor tiene que mostrar respeto en clase y tiene que hacer que los alumnos lo respeten, porque sino qué le vamos a aprender” (Grupo focal 1 – Juan)

Por último, se apreció en los jóvenes la capacidad para acomodarse a las circunstancias de cada clase y de cada profesor, lo cual se pudo ver en el desempeño que tienen, el agrado o desagrado hacia el profesor o la materia.

6.1.3 Las nuevas tecnologías impactan el espacio escolar.

Con las observaciones se hizo notable el uso de equipos tecnológicos tales como los celulares, computadores, cámaras, nintendos, reproductores de música y video, los cuales son utilizados en diferentes espacios escolares, incluso dentro de algunas clases. Estos se incorporan fácilmente a la vida de los jóvenes en cuanto pueden realizar con ellos diversas actividades y pueden satisfacer sus gustos.

“Durante el descanso observo un grupo de 4 estudiantes de noveno, son mujeres, dos hablan por celular. El grupo está hablando en tono normal, pero de pronto se ríen duro y gritan muy efusivamente, como celebrando algo. Una estudiante tiene un reproductor de música y me cuenta que es un mp5 en el cual tiene fotos de sus amigas, música variada rock – pop, juegos y sirve también para escuchar radio en FM” (Diario 4 - febrero 3/09)

Otro aspecto constatado, tanto en hombres como en mujeres, fue que se caracterizan por la capacidad de concentración y agilidad para realizar varias actividades a la vez en dichos equipos.

“Otro grupo de siete jóvenes están en una de las mesas conversando sobre los juegos de video y tienen un ipod y un digipod, los cuales están utilizando para jugar y escuchar música; incluso por medio del último ven de forma borrosa algunos canales de tv.” (Diario 3 - febrero 23/09)

Se encontró además, que en cuestiones tecnológicas los jóvenes apetecen aparatos de última generación. En este sentido los jóvenes son altamente consumidores, demandando permanentemente la actualización o renovación de sus equipos por otros más llamativos y con nuevas aplicaciones, lo cual suele ser generalmente costoso. Para algunos alumnos es importante tener tecnología de última

generación porque les da status dentro del grupo de pares. A propósito del sentido de usar celulares costosos una estudiante afirma:

“Simplemente se ve como algo muy estético, como un lujo. Igual eso va siendo como necesario. En la medida que uno tiene un celular, a uno no le gusta ser conformista y quiere más y más. Por ejemplo, ves tú celular y ves el de Bryan y uno dice ¡es que yo quiero es el de Bryan! Tengo el de Bryan y veo el de Tomás y quiero el de Tomás, y cosas así” (Grupo focal 1 – Carolina).

Por el hecho de haber crecido en la era digital y estar interactuando permanentemente con elementos tecnológicos, los jóvenes ven con normalidad su uso en todos los momentos de la vida, ratificando la postura de algunos autores que consideran a los niños y jóvenes como nativos de la era digital; por ejemplo, se observó cómo el audífono se ha convertido en un accesorio más en la vida de los jóvenes, de manera tan natural, que ni se percatan de llevarlo puesto en el oído aún cuando no lo estén utilizando.

“He observado en varias oportunidades que los jóvenes usan sus audífonos aunque no estén con el radio encendido. En la clase se les ve con ellos puestos y el radio apagado. También se valen de esta estrategia como justificación cuando el profesor les llama la atención para que guarden el radio y ellos dicen ¡vea lo tengo desconectado!” (Diario 4 - marzo 31/09).

Desde este uso natural de lo tecnológico, se pudo dilucidar que los estudiantes no ven problema en su utilización durante la jornada escolar y afirman que no se trata de regañarlos o decomisarles los equipos, sino de enseñarles a hacer un uso adecuado. En la cita anterior puede leerse que el audífono les permite escaparse de la escuela (deserción simbólica), aislarse, pero también hacer el juego de la presencialidad corporal y la ausencia espiritual (estar sin estar).

Otro aspecto que ha tomado mucha fuerza dentro de la institución es el uso de las cámaras fotográficas, con el fin fundamental de tomar fotos para publicarlas en internet, a través de comunidades virtuales.

“Observo un grupo de cinco niñas de noveno que se toman fotografías. Cuentan que lo hacen porque una de ellas está de cumpleaños y la idea es publicarlas lo más pronto posible en el facebook” (Diario 3 - enero 29/09)

“yo iba a decir también de las cámaras. El medio en el que estamos nos mete en eso, porque acá viene uno con las cámaras y después se va uno para la casa y de una a subirlas al Facebook” (Grupo focal 2 – Melisa)

Este ejercicio es motivado por el deseo de compartir imágenes de la vida diaria, haciendo que esta sea más significativa y también como lo expresa Melisa por la influencia de los medios que los incita a consumir para permanecer, a esto se refiere Germán Muñoz⁶ al hablar que hoy se vive en un sociedad en la cual se corre el riesgo de ser excluido sino se entra en la dinámica del consumo.

La construcción de datos permitió constatar que cada día se hace más común la vinculación de los jóvenes jomaristas a redes virtuales como facebook, sónico, messenger, hi5, entre otras. Según los testimonios de los jóvenes, muchos se inscriben a estas comunidades por moda pues en las conversaciones cotidianas hablan constantemente de las publicaciones que se hacen en este tipo de sitios y no pertenecer a ellas les hace sentir desactualizados.

“Usted escucha todo el día ¡saliste en facebook! Y uno como cansado que todo mundo hable de eso y uno no, entonces uno quiere estar como a la moda, como a la par. Te dicen: ¿viste la foto que te comentaron? y uno responde: ¿qué?” (Grupo focal 2 – David).

⁶ Esta idea fue extraída de un seminario que orientó el Dr. Germán Muñoz sobre cultura y socialización en el marco de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales – Cinde, 2007.

En estos sitios, además de fotos, se publican videos, ideas, mensajes sentimientos y sueños; a esto se añade, que la red posibilita tener contacto con personas de diferentes lugares con quienes se comparten algunos intereses. De otro modo, a pesar de estar vinculados a comunidades virtuales los jóvenes privilegian el encuentro personal con sus amigos y compañeros, pues consideran que en el encuentro cara a cara hay mayor satisfacción porque se pueden disfrutar palabras, caricias, abrazos, besos y hasta golpes de los otros.

“Las conversaciones por computador siempre son las mismas: hola ¿cómo estás? y ¿qué más? En cambio, cuando vos salís, te parchás afuera y te estrujan, te manotean, chismosean, hablamos, nos reímos, contamos chistes y molestamos. Es más bien el contacto físico: ¡ahí está la buena energía!” (Grupo focal 2 – Viviana).

El celular es otro aspecto relacionado con el uso de tecnología que, en el JOMAR, se ha ido convirtiendo en un artículo de primera necesidad para los jóvenes. El desarrollo tecnológico ha permitido la aparición en el mercado de equipos multifuncionales, que son aprovechados por los estudiantes para comunicarse, tomar fotos, filmar, jugar, escuchar música, entre otras cosas. Los celulares se convierten así, en accesorios que acompañan a los estudiantes en diferentes momentos, inclusive en las clases, siendo usados de forma individual y colectiva.



Imagen 5. La tecnología acompaña la jornada escolar.

“Durante el descanso, un grupo de cinco jóvenes que están sentados en la parte superior de las escalas en la mediatorta, escuchan música en un celular. Hay una

niña que canta y es la más concentrada en esta actividad. Sus otros compañeros además de escuchar la música charlan” (Diario 3 – febrero 10)

Del análisis de esta práctica, se derivó como aspecto importante que los jóvenes jommaristas utilizan la tecnología fundamentalmente como medios de entretenimiento, esparcimiento, comunicación y en mínima escala como apoyo para el conocimiento y el aprendizaje. Además, permitió dilucidar que los jóvenes con el uso de la tecnología se están constituyendo de forma diferente a como se han constituido las generaciones de otras épocas.

6.1.4 La música pone a vibrar la jornada escolar.

El uso de la tecnología durante la jornada escolar, ha potenciado la vinculación de la música a diferentes actividades que tienen lugar dentro de la institución, lo cual adquiere sentido en cuanto los jóvenes encuentran en ella motivación, recargas de energía e identificación con historias parecidas a las que viven en su cotidianidad.

“La música para casi todas las personas es tan importante porque uno se identifica con la música, [según] los estados de ánimo. Vos estás contento y ¡tan, el reggaetón, la metálica! Estas triste y pones la voz de Colombia. Eso influye mucho. Vos te querés aislar un poquito de ese estrés que tenés, de toda esa presión que el mundo y la gente te ponen, ¿con qué me puedo distraer? y entonces la música siempre está ahí” (Grupo focal 2 – Melisa).

“Yo pienso que es como ya parte de uno, vos venís para el colegio y no escuchas música y te sentís como vacío. En cambio si te venís con música y vas caminando y vas solo te sentís como bien escuchando lo que dicen en la radio” (Grupo focal 2 – David).

Como se ve en los testimonios, los jóvenes reconocieron que la música es un elemento esencial para acompañar y dinamizar la jornada escolar; además se convierte en compañera fiel para los momentos de soledad, muy comunes en la juventud actual. La música es vivida con mayor intensidad en los momentos de descanso donde se mezcla con otras prácticas.

“Unos estudiantes conversan y otros escuchan música pero pendientes de lo que se habla porque también participan. Parece que escuchar música no les impide estar vinculados a las conversaciones”. (Diario 4 - febrero 5/09)

Los informantes manifestaron que ciertos gustos musicales tienen relación directa con algunas tendencias culturales (emo, punkero, rockero, metalero, entre otros) aunque escuchar cierto tipo de música no implica inscribirse en alguna de ellas. Esta forma de pensar, permite a los estudiantes apropiarse de diferentes géneros musicales afines a sus gustos, enriqueciéndose en la pluralidad, en el respeto por la diferencia e incluso en el dejarse influir por los gustos de sus compañeros. Así se deja percibir en el siguiente testimonio:

“A uno lo influyen mucho los amigos, por ejemplo, a mi me aterraba la música esa de la ‘Voz de Colombia’ y ya se me pegan unos temas, los cantamos, los lloramos, nos reímos...” (Grupo focal 2 – David)

Este testimonio ratifica que la socialización entre pares es fundamental en la constitución de identidades juveniles, pues estos influyen mucho en las decisiones y tendencias. Otro elemento subyacente en el análisis fue, que a pesar de la prohibición explícita en el manual de convivencia sobre el uso de reproductores de música dentro de las aulas, los estudiantes aprovechan cualquier oportunidad para usarlos y se las ingenian para no ser detectados por los profesores.

“A mi lado hay un joven con audífonos mientras el profesor desarrolla la clase, escucha música y raya la tabla del pupitre. Se puede ver totalmente distraído de la temática de la clase” (Diario 5 – mayo 19/09)

En esta anotación se percibe la resistencia del estudiante ante la estructura de la clase, haciendo manifiesta, de nuevo, la deserción simbólica, es decir, estando de cuerpo presente pero con su pensamiento en otro lugar. Sin embargo, algunos jóvenes reconocen que si el maestro logra seducirlos con el tema, ellos apagan los reproductores y se interesan en la clase, a tal punto que supera el deseo de escuchar música.

“Hay días que uno se mete tanto en la clase que se quita los audífonos, porque uno dice ese tema me interesa. Pero cuando a uno le cambian el tema, vuelve el audifono” (Grupo focal 2 - Álvaro).

Como en otras prácticas, en ésta también se observó la búsqueda por ser original a partir de la tenencia de elementos que dan cierta exclusividad, por ejemplo guardar la música que no es muy escuchada en la radio; por lo general quien la tiene, la comparte con un restringido grupo de personas.

“Mi música es muy nueva, es exclusiva; no me gusta que nadie la tenga en el salón; por ejemplo hay uno que cree que tiene mera chimba de música y cuando me pone a escuchar... ¡No, eso es todo! música del 2007- 2008. Pero si hay otra música que me gusta compartir con todos los parceritos” (Grupo focal 2 – Santiago).

Adicionalmente, el gusto por la música ha generado en algunos jóvenes la inquietud por aprender a tocar instrumentos musicales como la guitarra, la batería o la organeta, motivándose a traerlos para practicar con sus pares, enseñarle a quienes están interesados y cantar juntos.

“Tienen una guitarra y la está tocando Jean Paul, mientras otros dos cantan con él una canción en inglés. La guitarra se la rotan entre dos o tres personas” (Diario 4 – febrero 5/09).

Esta faceta aparece durante los momentos de descanso y además se combina con el uso de la tecnología, cuando a través del celular ponen una tonada e intentan interpretarla con el instrumento.

“Hoy los jóvenes del skate trajeron una guitarra y la mayoría están reunidos en torno a ella. En un celular ponen una canción de rock y tratan de sacar las melodías a oído. La guitarra se la rotan entre tres, pero se puede apreciar que solo dos de ellos la saben tocar” (Diario 3 – marzo 5/09).



Imagen 6. La música: espacio de encuentro.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que la música en la escuela tiene sentido para los/las jóvenes jomaristas, en la medida que les permite expresar sentimientos, pensamientos e ideas que quizá ellos no tienen la capacidad de expresar por sus propias palabras. Además favorece el entretenimiento, la comunicación y la creación de mejores ambientes en los que pueden aprender, jugar, soñar, fantasear y construir su vida con sentido.

El análisis de los diversos aspectos de dicha práctica, condujo a entender la música como un aspecto que alimenta la vida en la escuela y permite a los jóvenes estudiantes escapar de momentos tediosos, estresantes y estáticos que suelen aparecer durante las jornadas de clase.

“Para mí es muy esencial la música, la mayoría del tiempo escucho música. Uno llega al colegio y es como todo pasmado, escucha música y se anima. La mayoría de veces uno se hace con la gente que escucha la misma música” (Grupo focal 2 - Sandra).

6.1.5 Los jóvenes dejan ver su individualidad en la forma como visten el uniforme.

Con la información recolectada se descubrieron dos aspectos interesantes: por un lado que los jóvenes permanentemente hacen modificaciones al uniforme, algunas de las cuales han ido alcanzando legitimidad en ciertos sectores de la comunidad educativa, más no se han legalizado de manera explícita en el manual de convivencia.



Imagen 7. Las mujeres y sus accesorios.

“Encuentro un joven con zapatos de skate, los cuales son de color azul. Dice que los usa porque son muy cómodos. Veo muchos jóvenes con manillas de diversos colores. Dos niñas usan dreklooks en su peinado. Otras niñas usan colores oscuros en sus uñas; uno muy común es el negro. Pasa a mi lado una alumna de décimo con unas medias rosadas y alcanzo a ver algunos hombres que usan tobilleras. Observo una niña con un mechón de cabello morado combinado con zapatos y aretes del mismo color” (Diario 3 - febrero 24/09).

Por otro lado, se constató que es un tema de choque frecuente entre quienes defienden sus gustos y los que velan por el cumplimiento de las normas según los criterios institucionales.

“Yo pienso que el uniforme es como la norma con la que más el muchacho pelea con el docente o con los coordinadores. Hay que mirar qué es lo que el muchacho necesita para el estudio” (Grupo focal maestros – Ramón).

“El uniforme es independiente de muchas cosas, porque de igual forma es una institución y es donde usted tiene que ir uniformado. Es como el ejercito, si usted no está uniformado usted no es nadie, o sea, en cada escena de su vida, en cada momento en que se encuentre, usted siempre va a tener unas normas de cómo llevar su ropa, de cómo estar” (Grupo focal I – Víctor).

En esta cita se puede ver como algunos jóvenes asocian la utilización de un uniforme con el pertenecer a una esfera institucional. Víctor tiene la idea de que durante toda la vida el ser humano va a estar inscrito en diferentes instituciones y que en ellas se le van a imponer ciertas normas como por ejemplo la forma de vestirse. Esto deja ver que para él, las normas institucionales no se cambian o negocian.

Por el contrario, en las conversaciones con otros jóvenes sobre el uniforme y sus transformaciones, dieron a entender que con la imposición de ciertas normas, como la del uniforme, no se les prepara integralmente para los diferentes campos de la vida humana. Afirmaron que la escuela debe permitirle a cada sujeto mostrarse como es y desde allí formar en la convivencia, oportunidad que se limita a través de imposiciones.

“Lo que hace el uniforme, bueno te ayuda a identificarte, pero está asumiendo que vos te vestís como el del lado y que todos tienen que seguir como un mismo énfasis. Pero yo diría que si de verdad se quiere construir, lo debemos hacer desde la convivencia; y va a ser igual la convivencia si yo te veo con el mismo uniforme, pero si te veo como a vos te gusta vestirse, ahí si llegaría a darse una verdadera aceptación de los otros” (Grupo focal I – Jorge).

El testimonio anterior, permitió comprender el por qué de algunas resistencias de los jóvenes hacia el uso del uniforme según las exigencias del manual de convivencia, pues ven que conlleva a cierta homogenización que facilita el control disciplinario. Como respuesta ante este tipo de normatividad, algunos estudiantes, incorporan accesorios y modificaciones a sus uniformes, cuyo sentido es una búsqueda incesante de originalidad y estilo.

“En los últimos días se está haciendo común que las mujeres se hagan en su cabello unos “drekloos” que consisten en enredarse una porción de cabello de tal manera que quede una tira de cabello redondo y que suele adornarse con cintas de colores, sobre todo de la bandera de Jamaica” (Diario 4 – marzo 10/09).

Para ello, toman elementos tales como un corte de cabello, una manilla, un arete, un piercing, una chaqueta, unas medias, unos zapatos, el color de las uñas, entre otros (ver apéndice F), que al ser apropiados por cada individuo son transformados ganando nuevos sentidos. Muchos de estos accesorios son utilizados indistintamente por hombres y mujeres, evidenciando que la acción de los jóvenes derriba barreras culturales, haciendo que cosas propias de un solo género ahora se puedan ver en ambos, como por ejemplo, el maquillarse o plancharse el cabello. Esto muestra también la preocupación del joven por su apariencia física, buscando agradar a los otros o sentirse bien consigo mismo.

“Incluso los hombres se están volviendo muchísimo más metro sexuales. He visto hombres que se dicen hombres y viven pegados del espejito, claro que a mí no me parece que eso de peinarse y mirarse en el espejo les quite lo de hombres. A mí eso antes como que me llama la atención, un niño así que se preocupe por organizarse y estar limpio, ¡qué bien un noviecito así!” (Grupo focal 2 – Melisa).

Se agrega a lo anterior, que durante los descansos se observó cómo algunos estudiantes con tendencias musicales similares se agrupan en torno a prácticas particulares; estos jóvenes le hacen variaciones a sus uniformes muy específicas, permitiendo identificar a simple vista sus gustos, por ejemplo los skates por sus zapatos para montar tabla, los rockeros por sus botas, manillas y correas con tachas, los góticos por la sombra en sus ojos, los del reggae por los colores de sus accesorios, los raperos por sus jeans y camisas anchas, etc.



Imagen 8. Modificaciones al uniforme.

“Igual uno al uniforme siempre le pone un toque de uno mismo, uno siempre le pone el estilo de uno mismo ya sea uno punkero, ya sea rockero, ya sea uno emo, sea raperos como sea. Uno siempre le pone al mismo uniforme el toque de uno...” (Grupo focal 1 – Juan)

En la cita anterior, Juan señala algo interesante que ayuda a comprender uno de los sentidos que tiene modificar los uniformes, como lo es el hecho de mostrarse a través de un estilo por encima de ese velo, uniforme, que trata de homogeneizarlos.

Una lectura que se hizo a estas transformaciones del uniforme, es la de pequeñas creaciones estéticas, en las que los jóvenes estudiantes van configurando nuevos sentidos y formas de afrontar la vida.

Otro hallazgo sobre el tema, fueron las diferencias que genera el uso de uniforme en hombres y mujeres. Por ejemplo, se observó cómo para los hombres el diseño del uniforme permite mayor espontaneidad en la forma de sentarse o moverse.

También se apreció, en algunos de ellos, la interiorización de ciertas justificaciones planteadas desde lo institucional para su uso, como es la concienciación de prepararse hacia el mundo laboral.

“El uniforme nos acostumbra para cuando vayamos a trabajar, pues usted va a ir a una empresa y le toca ponerse lo que le diga el jefe” (Grupo focal 1 – Felipe).

“Yo pienso que el uniforme en lo mío no infiere en nada, pienso que me ayuda mucho, sea feo sea bonito. El hecho es que uno tiene que cumplir con ciertas reglas que se llevan en la institución” (Grupo focal 1 – Víctor).

“El problema en las niñas es el vestido, porque yo para sentarme tiene que ser pues así toda quietecita porque no puedo abrirme así, ¡pues si me entienden! es una cuestión de incomodidad” (Grupo focal 1 - Isabela).

Contrastando las posturas anteriores, las mujeres sienten que su uniforme implica mayores exigencias: zapatos, medias, yomber, maquillaje y accesorios, mientras en los hombres se limita a una camiseta. Se quejan además del diseño, la incomodidad y el calor que genera el uniforme de gala. Frente a todo esto presentan como alternativa la flexibilización de su uso, ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar o elegir sus uniformes y considerar las tendencias de la moda propias de cada época.

“Si tenemos la posibilidad de reformar un uniforme, pues... de mirar tipos de tela, pues... porque existen y tenemos la posibilidad de hacerlo, entonces por qué no, si es como algo que nos puede beneficiar; no estamos hablando de ¡huy, vamos a cambiar el yomber, eso es imposible! No, son cosas que sí se pueden hacer. El uniforme debería ser cómodo, tanto para hombres como para niñas” (Grupo focal 1 – Carolina).

“Se trataría de buscar la comodidad, porque se supone que vamos a estar aquí seis horas, entonces la idea es estar cómodos, que nos sintamos a gusto con el uniforme” (Grupo focal 1 – Isabela).

En algo que sí se ponen de acuerdo los y las jóvenes estudiantes sobre el uniforme, es que fundamentalmente permite identificar la institución en el contexto municipal y generar un ahorro, pues algunos no tendrían recursos suficientes para cambiar de ropa todos los días. A pesar de reconocer dichas bondades, las consideran insuficientes para imponerles su uso.

“Sirve para decir, mira ese tiene un uniforme verde ¡ah, es de la Normal! aquel uno rojo es del JOMAR. Y ya ¿para qué más sirve? para nada más. Realmente es algo muy económico de usar, porque así uno no tiene que comprar tanta ropa” (Grupo focal 1 – Carolina).

También están de acuerdo que el uniforme de educación física es más cómodo que el de gala, por lo cual es preferido y utilizado con mayor frecuencia.

“En el salón, cada vez que hay oportunidad de venir de educación física, todas las niñas venimos con este uniforme porque una está más cómoda” (Grupo focal 1 - Isabela)

Por último, se resaltan tres aspectos:

En primer lugar, que en las transformaciones descritas durante este apartado, aparecieron elementos que fueron tomados, dejados y luego re-apropiados; por ejemplo algunos peinados que eran característicos de los emos, fueron retomados por algunos jóvenes que no se identificaban con esas tendencias, dándoles otra significación. Esto habla de la movilidad de estos elementos y de lo efímero de las modas en el mundo juvenil.

En segundo lugar, aunque se observaron gran cantidad de estudiantes modificando el uniforme, también se vieron otros que siguieron los lineamientos de la institución, hecho que dejó ver que entre los colectivos juveniles existen diferencias de pensamiento, las cuales no les impide convivir.

En tercer lugar, esos cambios indican la necesidad de los/las jóvenes de ensayar y buscar para ir configurando su identidad, pareciendo un juego de ensayo y error en donde lo que no gusta es abandonado. Señala esto que no existe una única forma de ser joven en la escuela.

6.1.6 El juego: dispositivo vital en el joven.

*"El juego no es una actividad como cualquier otra.
Es tan mágica como un ritual, ata y desata energías, oculta y revela identidades,
teje una trama misteriosa donde entes y fragmentos de entes,
hilachas de universos contiguos y distantes, el pasado y el futuro,
cosas muertas y otras aún no nacidas se entrelazan
armónicamente en un bello y terrible dibujo".*

Scheines

Para introducir el análisis de esta práctica, es importante hacer algunas apreciaciones sobre el juego. En primer lugar, el juego se ve hoy como una necesidad fundamental para el bienestar humano, pues permite liberar tensiones, enriquece la vida y la hace más satisfactoria. En segundo lugar, el juego permite al ser humano expresar situaciones de alegría, tensión, tristeza, así como el deseo de ser mejores, mostrar capacidades y ser reconocidos por los demás. En último lugar, en el juego se hacen evidentes otras facetas de la vida, que generalmente permanecen ocultas, permitiendo mostrar lo que cada uno es.

El proceso investigativo permitió determinar cómo, en el JOMAR, los juegos más practicados son el golo, el skate, los videojuegos y los juegos de balón; estos según sus características se clasificaron en juegos programados por la institución y juegos libres.

Juegos programados por la institución: estos hacen parte del proyecto de aprovechamiento del tiempo libre, dirigido por los profesores de educación física, recreación y deportes. Se caracterizan por poseer reglas preestablecidas, desarrollarse en los descansos y por participar mayoritariamente hombres. De manera especial se encontró que esta clase de juegos están orientados fundamentalmente a la práctica del microfútbol.

“En el coliseo se está jugando un partido de microfútbol, entre dos equipos de noveno. Hay una buena cantidad de estudiantes como espectadores, predominan los hombres. Se ríen con las diferentes jugadas, hacen gritería por las equivocaciones”
(Diario 4 – marzo 18/09).



Imagen 9. Torneo de Microfútbol.

De éstos, llama la atención la presencia significativa de estudiantes que se agrupan en el coliseo a presenciar su desarrollo, movidos por diferentes intereses; por ejemplo, las mujeres van a hacerle barra a los equipos o a ver jóvenes que les llaman la atención, mientras los hombres van comúnmente porque el fútbol les apasiona.

En cuanto a la participación de las mujeres en los juegos interclases se constató que es mínima y se reduce al acompañamiento que ellas hacen a los hombres. La institución no hace esfuerzos significativos para motivar la participación de las mujeres, imponiéndose los hombres que son quienes más interés ponen en la organización de los torneos interclases. Esto genera la confusión de pensar que lo universal es lo masculino y que por tanto lo que hacen los hombres es lo que quiere toda la comunidad. La consecuencia es la invisibilización de lo femenino en la práctica deportiva institucionalizada, situación planteada en el horizonte conceptual con Mañerú, Jaramillo y Corbeta.

“Las mujeres casi no participan porque están las rivalidades, está la pena, si me caigo. Por ejemplo yo soy una de las que no juega porque se me daña el maquillaje, es que a mí me aterra sudar, y más cuando estoy maquillada me da rabia” (Grupo focal 2 – Viviana).

Dicha marginación de las mujeres, también se da por una autoexclusión ya que tienen culturalmente interiorizada la idea de lo femenino en relación con lo delicado, lo frágil y lo limpio; se tiene temor, además, a encuentros bruscos propios de algunos deportes que las lleve a ser consideradas como masculinas.

Juegos libres: se caracterizan por su espontaneidad, libertad, creatividad y porque las reglas surgen en la práctica. En estos juegos, contrario a lo que sucede en la clasificación anterior, hay una mayor participación de las mujeres. También se halló una mayor riqueza en variedad de juegos, apareciendo fundamentalmente durante los descansos.

Entre ellos se observaron los juegos de balón, presentando variaciones en cuanto a la forma y al objeto utilizado. En una de ellas se pasa la pelota con las manos a un solo toque entre los participantes (hombres y mujeres), organizados en forma de circunferencia, dentro de la cual hay un jugador que intenta atrapar el balón, ocupando su lugar quien lo pierda.

“Seis estudiantes del grupo 11-1 juegan con una pelota a la que no se le puede pegar con el pie, por temor de botarla. El juego continua, en los minutos posteriores el patio ya contaba con aproximadamente 30 estudiantes entre los jóvenes y los niños” (Diario 2 – enero 28/09).

En otra variación, los participantes, generalmente hombres, se pasan un balón de futbol con los pies, mientras otro en el centro trata de recuperarlo y cuando lo consigue es reemplazado por el ultimo en tocar el balón. Dichos juegos tienen lugar en corredores, patios de la plazoleta central y en la entrada al coliseo. Además se caracterizan por no discriminar a los participantes por su edad o habilidad.

“Encuentro dos grupos de hombres: unos de octavo jugando con un balón de futbol y otros de décimo con un balón de rugby. En las jardineras están sentadas algunas niñas de octavo y noveno que los observan jugar y se ríen de lo que pasa” (Diario 4 - marzo 5/09).

Otra clase de juegos libres tiene relación con los malabares, donde se observó el predominio del golo, pines y pelotas de colores. El golo se realiza empleando tres palos con igual longitud pero diferente diámetro, forrados con un trozo de neumático donde el palo principal (más grueso) se hace girar golpeándolo con los otros dos. El malabar con los pines se realiza utilizando tres o más objetos de colores que se lanzan al aire evitando que se caigan, mostrando cada vez mayor destreza. El tercer juego es similar al segundo, lo que cambian son los objetos.



Imagen 10. Juegos libres en el descanso.

Estos juegos de malabar se caracterizan por la creatividad para realizar movimientos llamativos, en ocasiones es practicado por dos personas y porque los objetos utilizados son, en parte, elaborados por ellos mismos. También este juego por ser pocos los/las practicantes en el JOMAR, concede un grado de originalidad que en otros juegos no se encuentra. Otro aspecto a mencionar es que son muy pocas las niñas motivadas a practicarlos, sin embargo se sientan alrededor y disfrutan viendo a sus compañeros o compartiendo con ellos. También se observó que estos jóvenes comparten los mismos gustos musicales, predominando el rock y la música alternativa.

“Uno de los jóvenes es muy callado casi no habla con los otros, en ocasiones se ríe. Hoy estuvo jugando largo rato con el golo. Las mujeres intentan jugar por ratos, sin tener mucho dominio. Este grupo desde el año pasado se ha caracterizado por traer el golo y hacer malabares”. (Diario 4 - marzo 6/09)

Hay otra clase de juegos libres, que se han potenciado gracias a la masificación de tecnología portable en la escuela y se trata de los videojuegos. Esta práctica es muy recurrente en los descansos o en los espacios de clase donde no se encuentra el profesor. Para ello se utilizan equipos como el nintendo, psp2 o celulares, siendo los juegos de aventura los más populares entre las mujeres y los de deportes en hombres. Entre los más jugados están: Mario cars, Need for speed, Fifa, Moto racer y F1. En el desarrollo de esta práctica se resalta que los estudiantes comparten el uso de los equipos.

“Hoy también me encuentro el grupo de los que les gustan los videojuegos; están jugando futbol en un celular y escuchando música a la vez, para lo cual, toman turnos en el juego. Hoy, además, hablan sobre la adicción a los videojuegos” (Diario 4 - marzo 10/09).

“En el salón hay quien tiene juegos (Need for speed) o que tienen el nintendo y ay, ¿me lo prestas? [Dicen los compañeros]. Son como empenajados todo el día con eso y son todos haciendo corrillo” (Grupo focal 2 - Melisa).

Aun falta mencionar el Skate, un juego practicado en una patineta con una superficie especial para facilitar su adherencia. La dinámica del juego consiste en que un jugador le pone un reto a sus compañeros (hace una parada) y los otros van tomando la patineta tratando de imitarlo; también, se hacen exhibiciones de las habilidades adquiridas en la calle.

No todos los practicantes traen su tabla, pues se prohíbe su uso en la institución, debido, entre otras causas, al deterioro de los pisos y muros de planta física y además por el potencial peligro que reviste por las inevitables caídas; lo anterior genera la necesidad de compartir las pocas tablas de quienes se atreven a traerlas. En dicha práctica no se discriminan por lo mal o bien que se ejecute la acción, al contrario, se estimulan mutuamente.

“Encuentro en este lugar el grupo de jóvenes que les gusta el skate. Hoy tienen dos patinetas y se turnan para hacer las piruetas motivándose con aplausos después que intervienen, también se ponen retos. Cuando alguien cae al piso hacen gestos de dolor o preocupación pero no se burlan. Estos usan tenis con características similares en marcas y estructura, parece que son el tenis propio de los skates. Cuando montan se les nota muy alegres, entusiastas, líderes, libres, vivos” (Diario 4 – febrero 26/09).

De este juego se apreció que son pocas las jóvenes practicantes del skate dentro de la institución, sin embargo se observó, nuevamente, mucho acompañamiento de ellas cuando los compañeros montan tabla.

“Las mujeres Skate no muestran tanta habilidad como los hombres. Ellas hacen sus demostraciones por un costado del coliseo, donde casi no se percibe su presencia.

Intentan en varias oportunidades pero después se sientan a observar a sus compañeros". (Diario 4 - marzo 6/09)

Vale la pena mencionar que el hecho de que las niñas busquen lugares poco visibles para practicar el skate está estrechamente relacionado con el temor, antes mencionado, de ser ridiculizadas por hacerlo mal o por verse masculinas.

Cabe anotar, que el skate lentamente ha ganado espacios dentro de la institución, haciendo de lugares como la media torta puntos de encuentro para sus practicantes y admiradores. El sentido de esta práctica es la búsqueda por resistirse a situaciones masificadoras y su surgimiento se da del deseo por ser original. Esta le produce a sus participantes altos niveles de adrenalina, sensaciones de libertad y autonomía.

"Al preguntarles por cómo llegan al skate, dicen: nosotros estábamos despachados buscando un deporte que no fuera muy común, algo original y un amigo nos lo mostró y desde entonces ya llevamos un año. Además buscábamos algo que tuviera que ver con nuestro género que es el punk, escap, rock. Claro que el skate lo puede practicar cualquiera, pues el skate no tiene una moda" (Diario 3 – febrero 12/09).

Para concluir esta práctica del juego, es importante anotar que la temática no queda totalmente agotada, pues los/las jóvenes son dinámicos, creativos e imaginativos, capaces de inventar otros juegos que recrean y reemplazan los ya existentes. Para ilustrar, vale la pena traer a colación el skate, una práctica que durante el trabajo de campo fue ganando espacios y popularidad pero al momento de redacción de este informe ya estaba perdiendo fuerza. Este hecho ratifica una vez más, la movilidad como aspecto característico de lo juvenil.

Finalmente, el juego como práctica cultural juvenil de los jomaristas, cobra sentido en tanto permite a los/las jóvenes mostrar capacidades, medir fuerzas, hacer circular el poder, construir lazos de amistad y reafirmarse en el respeto, la confianza y

el compromiso. Además, encuentran en su práctica: afinidad, diversión, singularidad reconocimiento y despliegue de la existencia.

6.1.7 Alimentación: un compartir de la existencia y el ser.

Alimentarse es una práctica fisiológica común a todos los seres humanos y en el JOMAR esto no es excepción, pues aparece durante los descansos, cambios de clase e incluso dentro de las mismas aulas. Lo interesante de ésta práctica no es la satisfacción de la necesidad de alimentarse sino lo que acontece entre los jóvenes cuando están comiendo.

“Los estudiantes de 11°-7, a la par que estudian, desayunan. Comparten entre ellos y conmigo” (Diario 2 – febrero 12/09)

“En los grupos, algunos comen los productos que vende la cafetería, hablan, se ríen, se observa un ambiente de calidez y cordialidad” (Diario 4 – febrero 20/09)

Ya entrando en detalle, se pudo observar cómo los estudiantes traen algunas comidas desde sus hogares, asignándose un alimento específico para cada uno, por ejemplo los ingredientes para armar sandwichs, los cuales juntan al llegar y preparan el desayuno.

“Al patio llega un pequeño grupo de estudiantes de 11°-4; comparten el algo y se puede ver que todos lo trajeron de su hogar. En ese compartir se van pasando un termo con chocolate. Mientras lo hacen escuchan música, comparten los audífonos, hablan, se ríen y se divierten” (Diario 2 - febrero 5/09).

La práctica de consumir alimentos está teniendo lugar también durante las clases, en donde se generalizó el comer dulces como: chocolates, barquillos, gomitas, chicles, bombones, algunos fabricados y comercializados por los mismos jóvenes.

Dentro de las aulas esta práctica se da en forma soterrada, pues existe la prohibición expresa, en el manual de convivencia, de no consumir alimentos o bebidas durante las clases. Comprarle dulces a los compañeros en clase les representa acceder a productos que no se adquieren en la tienda de la institución; además a quienes consumen golosinas les permite ciertos descansos mentales en el ritmo de la academia⁷ y les ayuda a bajar los altos niveles de ansiedad que manejan.

Por otra parte, en el desarrollo colectivo de toda esta práctica, se pudo observar que el comer juntos constituye o reafirma lazos de unión y amistad entre los estudiantes. Más aún, posibilita acciones que se realizan a la par como escuchar música, conversar, estudiar, jugar, las cuales se dan en medio de la espontaneidad y la naturalidad característica de los jóvenes. Durante el ejercicio de esta práctica, se da un compartir no solo de lo material sino de la existencia y del ser; esto se refleja en los gestos de solidaridad hacia quienes no tienen suficiente para comer, compartiendo todo entre todos, incluso hasta los problemas.

“Nosotros sabemos que hay compañeros que no tienen plata, entonces hacemos vaca entre todos y toda la plata que recogemos la dividimos para comprar lo mismo, tanto para los que trajeron como para los que no. A veces resultamos comiendo la mitad de lo que pensábamos pero uno queda contento porque los otros que no llevaron también comieron”
(Grupo focal 2 – Melisa).



Imagen 11. Compartiendo el ser.

⁷ El consumo de dulces activa en el organismo neurotransmisores como la dopamina, los cuales producen sensaciones de satisfacción y bienestar.

Finalmente, el hecho de sentarse frente a su par permite a los jóvenes construir relaciones cargadas de honestidad, sinceridad, confianza y sencillez, llevando a que se dé un reconocimiento del otro y los otros. Compartir el alimento con los/las compañeros/as representa un darse al otro.

6.1.8 Reconocimiento a través del estudio.

Una de las razones de ser de las instituciones educativas es la enseñanza de conocimientos específicos y los jóvenes que se matriculan en ellas, lo hacen con el fin de adquirir conocimientos aplicables en sus contextos, avanzar hacia estudios superiores y buscar su realización personal.

“Para ser una persona importante en la vida tenés que estudiar mucho” (Grupo focal 1 - Víctor)

“Si estás acá es porque de cierta forma quieres y deseas ser alguien” (Grupo focal 2 - Sandra)

Estudiar es la práctica central en toda institución educativa, siendo privilegiada en tiempos, espacios y recursos. Su ejercicio es complejo e implica varios procesos de relación y elaboración mental, razón por la cual algunos docentes y padres de familia inhiben el desarrollo de otras prácticas a la par, pues las consideran como impedimentos o distractores,



Imagen 12. Grupo de estudio.

desconociendo la capacidad del joven contemporáneo para realizar simultáneamente varias actividades y que las otras prácticas pueden llegar a ser factores enriquecedores y motivantes para la vida en el espacio escolar.

En el trabajo de campo, se encontró que algunos de los y las jóvenes del JOMAR disfrutaban realmente del estudio, mostrando constantemente dedicación, entusiasmo, disposición y atención en la preparación de sus tareas. Otros dejan ver estas actitudes sólo en algunas áreas, en las cuales encuentran temáticas afines con sus gustos, proyecciones o que les ven una verdadera aplicación en su cotidianidad. Además de estos aspectos, el establecimiento de relaciones empáticas con sus profesores motiva un buen desempeño en el aula.

A esto se añade, que para realizar las actividades académicas, el/la joven del Jomar prefiere el trabajo en equipo, incentivado éste por la mayoría de los profesores de la institución, quienes privilegian esta forma de trabajo dentro de sus clases y por la posibilidad de complementar saberes con sus pares.

“Un grupo de octavo se encuentra trabajando por equipos, en una actividad de matemáticas, por fuera del salón. Observo a un grupo de cuatro niñas que están ubicadas en las escalas, y entre ellas se nota mucha colaboración cuando alguna no entiende” (Diario 1 – febrero 18/09).

Esto ha conducido a que la mayoría de jóvenes establezcan grupos, cuya conformación tiende a ser la misma en las diferentes áreas, teniendo como criterio para su configuración, el deseo de estar con personas afines. Dicha situación, hace que en algunos casos se discrimine a compañeros por sus pocas habilidades o por no ser de sus afectos, originando la conformación de grupos de estudiantes que son muy buenos académicamente y de otros que no lo son tanto.

Los estudiantes que son distinguidos como buenos, son apodados por sus compañeros como “los nerds”; en algunos casos, estos jóvenes son estigmatizados

como egoístas, sapos, lambones o aburridores, por el hecho de destacarse como colaboradores con sus profesores, por pedir orden a sus compañeros y no prestar fácilmente tareas. En contraste, este grupo suele ser buscado por sus pares con el fin de encontrar ayuda para la elaboración de actividades.

“Los nerds, como mis amigos, se hacen entre ellos también. [Investigadora]¿Por qué consideras que algunos de tus compañeros son nerds? Porque cumplen con todas las tareas, son responsables, estudian y los otros antes les buscan el lado para que los ayuden” (Diario 1 - marzo 18/09).

Con la información recolectada se constató además, que los descansos y la salida del colegio son momentos aprovechados también para estudiar; generalmente lo hacen en grupo y por eso buscan espacios que les permitan estar juntos, como la biblioteca o las mesas del restaurante. En estos momentos hacen las tareas del día siguiente, copian las que les faltan, buscan explicaciones de profesores o compañeros y realizan otras prácticas.

“Durante el descanso, en la parte de la biblioteca que está dotada con mesas, encuentro estudiantes que copian desde otro cuaderno al de ellos, parecen ser tareas o que se están desatrasando de algo” (Diario 4 – febrero 10/09)

Por otro lado, un sector de jóvenes privilegia por encima de venir a estudiar, diferentes situaciones que se dan dentro del entorno escolar. Su rendimiento académico, generalmente, no es satisfactorio y en ciertas ocasiones muestran desinterés por el estudio. Aunque un buen número de profesores consideran que esos jóvenes no quieren estar en el colegio, ellos manifiestan sentirse muy bien dentro de la institución pero anhelan que se promuevan más actividades donde no estén tan encasillados.

“Los momentos en el colegio son los mejores y vos salís del colegio y querés volver, porque en el colegio pasas muy bueno; yo digo que lo maluco de venir al colegio es

estudiar, de resto es una elegancia porque estás con tus amigos” (Grupo focal 1 – Víctor).

En resumen, los jóvenes del Jomar se sienten a gusto, plenos y felices en la institución, unos porque ven en el estudio la posibilidad de abrir puertas que les permiten desarrollarse profesionalmente y otros, porque encuentran allí un espacio para compartir el afecto, sus gustos, habilidades, etc. En los grados superiores es más evidente esta actitud, la cual es corroborada en la preocupación por obtener buenos resultados en las diferentes pruebas, internas o externas. Se destaca que en el estudio algunos jóvenes encuentran reconocimiento de sus potencialidades por parte de sus compañeros, padres y profesores.

6.2 *Manual de convivencia, docentes y prácticas culturales*

En este apartado del análisis se pretendió indagar algunas incidencias que tienen el manual de convivencia y los docentes sobre las prácticas culturales descritas, con el fin de encontrar elementos potenciadores e inhibidores de las mismas. Aunque la cultura escolar abarca muchos aspectos, internos y externos, relacionados con el funcionamiento de todo el sistema escolar, en esta investigación se consideraron estos dos por ser aspectos que reglamentan la vida de los y las estudiantes en la escuela y orientan el desarrollo del proyecto educativo. Por limitantes en tiempo y extensión de la investigación, no se revisaron otros elementos, los cuales podrían ser tenidos en cuenta en futuras investigaciones sobre el tema. A continuación se presenta un compendio de los aspectos más sobresalientes.

[Para iniciar, un elemento determinante en las prácticas de los y las jóvenes en la institución son los espacios físicos; los maestros coincidieron en calificarlos de insuficientes con respecto al número de estudiantes que se atienden; además señalaron, que se hace un uso inadecuado de los recursos y resaltaron la insuficiencia

de implementos para que los jóvenes aprovechen el tiempo de estadía en el colegio. A esto se suma, la prohibición de ocupar ciertos lugares durante los descansos. Al respecto, un profesor afirma:

“Ellos hacen su descanso de acuerdo a lo que se les provee y lo que tienen, entonces si yo tengo un área reducida, ¿qué más hago? pues sentarme en un rinconcito y ahí hablar. Si uno pudiera tumbar esas paredes y proveerles otros espacios, seguro que se harían otras cosas” (Grupo focal maestros – Ángel).

En esta cita se lee como los profesores reflexionan también sobre el espacio, viendo en este un elemento fundamental que resta posibilidades a la acción del joven en la escuela. En esto también se lee que el maestro se siente limitado por los espacios físicos para incorporar estrategias diferentes que motiven más a los jóvenes hacia el conocimiento.

Particularmente en lo deportivo, los espacios físicos son más propicios para practicar el microfútbol, situación que ha sido reforzada por el uso que los maestros de educación física hacen de las placas polideportivas. Esto, sumado a otros factores de orden cultural antes mencionados, han inhibido en los estudiantes la práctica de otro tipo de actividades físicas dentro de la institución y no permiten atender las necesidades y gustos de las mujeres. Una consecuencia de ello, es la marginación de las mujeres en las prácticas deportivas, situación que esta tan interiorizada en ellas, que cuando de forma aislada algunos docentes pretenden iniciar actividades deportivas que las incluyan, se encuentran con una gran resistencia de su parte.

“Intenté sacar tres interclases de voleyball pero no, porque les da miedo [a las niñas] que todo el mundo se las goce porque están jugando mal.” (Grupo focal maestros – Carlos).

Cabe destacar, que la participación deportiva de los/las jóvenes a nivel interno o externo carece de reconocimientos e incentivos por parte de la gestión directiva.

De otro lado, sobre la relación maestro-alumno, los profesores reconocen que cuando se crean espacios diferentes a los académicos, como por ejemplo los encuentros deportivos en los que participan maestros y alumnos, se crea un clima de cercanía, alegría y confianza que permite un ambiente más agradable en la institución. Estos espacios propician el reconocimiento de los jóvenes como personas y de los maestros como iguales.

“En esos otros espacios que van más allá, o sea en los torneos de futbol, había una alegría de saber que vas a jugar con todos los profes y para ellos era muy significativo, se creaba otro vínculo de amistad distinto, no se negociaba la materia. Esto se puede conseguir cuando al joven se le deja mostrar un poquito desde la sensibilidad de ser humano, pero no perdiendo en ningún momento la autoridad, porque uno puede llegar incluso a ser amigo, manteniendo la autoridad y respetándola” (Grupo focal maestros – Ángel).

En el aporte anterior, se puede ver que el maestro, a pesar de tener clara la importancia de la cercanía con los/las estudiantes, siente temor de abrirse y mostrarse completamente como es ante ellos, pues esto podría hacer que se le pierda el respeto que le otorga el rol de maestro.

En el diálogo con profesores y jóvenes, se insistió sobre la necesidad de generar nuevos espacios para el encuentro entre ambas partes, pues esto potencia mejores ambientes de aprendizajes, permitiendo que se apropien del colegio, lo habiten y se genere sentido de pertenencia. Coinciden en que el afecto es importante en las relaciones, pues se convierte en un testimonio que va transformando sus vidas.

“El amor es la base de la sociedad. Yo le voy a dar amor a un estudiante y yo se que ese estudiante va a dar amor en otras partes.” (Grupo focal maestros – Carlos).

Es clave anotar, que en el JOMAR la interacción en las clases se realiza, en general, en medio de un clima de respeto, preocupación y acercamiento de los maestros hacia los y las estudiantes; mientras que en los descansos, se observó en algunos profesores la preferencia por estar solos o interactuando con sus compañeros, más que con sus alumnos.

Pasando al tema de la utilización de tecnología en la institución por parte de los estudiantes, existe una norma que prohíbe “el uso de radios, walkman, celulares, beepers dentro del desarrollo de las clases” (*Manual de convivencia, p. 22*), pues son considerados aparatos distractores para los procesos de aprendizaje.

*“La tecnología no la manejan en su gran mayoría para cosas benéficas, puro chat”
(Grupo focal maestros - Andrés).*

La postura anterior, indica un desconocimiento de los usos y los sentidos que los estudiantes le dan a la tecnología, subvalorando la posibilidad de diversión y entretenimiento, como aspectos fundamentales en la vida de los jóvenes. Se pasa por alto lo importante que puede ser la proporcionalidad en la distribución del tiempo, donde se dediquen momentos para el estudio, la creatividad, el ocio, el deporte, el entretenimiento, etc. A pesar de la prohibición, ha crecido la cantidad de estudiantes que portan equipos durante la jornada escolar, usándolos inclusive en las clases. Igualmente, acontece que los profesores conceden importancia a los aparatos tecnológicos sólo cuando son usados dentro de los procesos de clase y como apoyo para el conocimiento, sin embargo ésta implementación es motivada por un reducido número de docentes.

“Nadie se me queda quieto, en este momento están haciendo coreografías utilizando el celular, hacen una pirámide y toman fotos con la cámara para montar en el facebook” (Grupo focal maestros – Carlos).

“Yo no estoy en contra de la tecnología pero es saber dónde la utilizan, cómo, cuándo y para qué” (Grupo focal maestros - Pedro).

Comprobamos de este modo que por el impacto de las nuevas tecnologías para la información y la comunicación, se han venido propiciando transformaciones en el espacio escolar. Partiendo del hecho que jóvenes y adultos utilizamos la tecnología en formas diferentes, han surgido en los docentes varios cuestionamientos sobre qué tanto influye en los procesos de aprendizaje el uso que de estas tecnologías, hacen los y las jóvenes estudiantes. Además, estas nuevas tecnologías han provocado conmoción al interior de la institución desde lo pedagógico, pues inician las preguntas y cuestionamientos sobre cómo se pueden incorporar las tecnologías para la información y la comunicación a los procesos escolares, lo cual tiene como mayor obstáculo el desconocimiento en la mayor parte de los maestros, para operar los aparatos tecnológicos y sacar provecho de las diferentes funciones que estos ofrecen. Por tanto, se puede hablar de una gran “brecha generacional” entre estudiantes y maestros con respecto a lo tecnológico.

Esta gran brecha o carencia la suplen los maestros valiéndose de los mismos jóvenes para que les ayuden y enseñen, pues reconocen que son más hábiles en su manipulación. El hecho de usar los aparatos tecnológicos (proyector de video, DVD, tv, etc.) en clase, es sólo una parte de la implementación de las tecnologías para la información y la comunicación, que debe complementarse con procesos de capacitación permanente a los maestros sobre los mismos, pero especialmente conocer lo que mueve y cautiva realmente a los estudiantes de este universo tecnológico, para evitar caer en el riesgo de sub-utilizar dichos medios poniendo en forma plana lo que se desea enseñar.

El auge de tecnología transforma la cultura escolar al movilizar el pensamiento del maestro hacia la búsqueda de conocimientos que permitan su

incorporación al aula. Este acceso, permite hoy a los y las jóvenes, recibir cúmulos de información que no garantizan el conocimiento; parafraseando a Pérez Tapias (2003), el hecho de estar conectados no implica tener conocimientos. Por ello afirmamos que en este aspecto los jóvenes requieren de la escuela, pues ellos son buenos con el manejo de lo digital, pero carecen de la sabiduría de la mejor aplicación y de criterios para decir qué hacer con todo lo que encuentran en la red. Unas tecnologías sin criterios de utilidad y mercantilizadas terminan perdiendo el sentido y haciéndoselo perder a quienes están sumidos en el mar insondable de la red.

Haciendo transición al tópico de las normas, es necesario decir que son consideradas por los maestros como herramientas fundamentales en la formación de los estudiantes. Para algunos, la norma debe ser impuesta sin ningún tipo de concertación, pues consideran que en todos los espacios a donde llega el ser humano debe asumir reglas, sin la posibilidad de decidir o pedir negociación de las mismas. Además, afirman que por su edad, los estudiantes no están en capacidad de hacer concertaciones, lo cual es inquietante y muestra una desarticulación entre el pensamiento del docente y la normatividad nacional sobre juventud, expuesta en el horizonte conceptual.

“La norma no debe ser concertada, la norma debe ser dicha e impuesta, quienes llegan aquí saben la norma y el que esté aquí se acogió a la norma” (Grupo focal maestros – Pedro).

Puede leerse aquí, que la norma en ciertas situaciones termina imponiéndose, sin la posibilidad de que los jóvenes puedan participar en su construcción. Se percibe así, la concepción de que todo el que entra a la escuela tiene que adaptarse a lo estipulado, pues así se aprende a vivir en la sociedad: cumpliendo y respetando normas, pero ¿dónde queda entonces la participación ciudadana, en la que se debe formar al estudiante en la escuela?

Esto indica además, que las normas están fundamentalmente dadas como elemento para el cumplimiento y no para la formación, desconociendo que ésta se logra desde el ejercicio de la construcción comunitaria como principio institucional para la sana convivencia. Sin embargo, el manual de convivencia, considera al alumno como “una persona con capacidad de participación ciudadana, con criterios en el proceso de toma de decisiones, una persona respetuosa de las opiniones y las decisiones pluralistas” (2005, p. 12).

Otra situación, según los profesores, es que el manual de convivencia no se da a conocer ampliamente, por eso manifiestan la necesidad de socializarlo para luego interiorizarlo en el diario vivir, desde la reflexión de las normas en su cotidianidad y posibilitando en los jóvenes la participación en la construcción e implementación de una norma más educativa y dignificante para el ser humano.

Acontece además, que en la aplicación de las normas, hay maestros caracterizados por su exigencia estricta, otros las hacen cumplir aunque no estén de acuerdo con ellas y hay quienes aplican sólo las que consideran necesarias y fundamentales dentro del proceso de aprendizaje. De todos modos cada profesor mantiene unas normas básicas que permiten la convivencia en la institución.



Imagen 13. Las normas en la vida comunitaria.

El análisis de las normas del manual de convivencia del JOMAR, evidenció que carece de una diferenciación conceptual sobre el tipo de alumno al cual se aplica: si es niño, niña, joven o adulto. Esta situación hace notable el desconocimiento explícito de la subjetividad e individualidad de los estudiantes, llevando a que las normas se impongan e impidan procesos reflexivos de participación ciudadana que

formen en autonomía y respeto por las opiniones de los demás. Así lo expresa una estudiante:

“Entonces, el hecho es de que tomen más en cuenta lo que nosotros pensamos, el hecho es de que no nos vean como adolescentes cada vez que hablamos. No, el hecho es que nos vean como personas autónomas, porque yo veo que en el colegio a nosotros no nos ven así” (Grupo focal I – Isabela).

Otro aspecto de lo institucional, tiene relación con el uniforme. Los jóvenes han hecho unas modificaciones que atienden no sólo a la moda sino también a sus gustos y formas de ser. Dichos cambios no son permitidos en el manual de convivencia; sin embargo, los profesores y directivos no hacen restricción total de los mismos, dejando entrever, una falta de correspondencia entre la práctica y la teoría. Aun así, algunos docentes están de acuerdo que en cuestiones de uniforme hay modificaciones tolerables y concesiones que se pueden permitir a los estudiantes.

“Hay que mirar dentro del estudio qué es lo que necesitamos nosotros que salga en realidad, qué del uniforme le estorba a uno, por ejemplo el buso. A nosotros nos tocó una época muy diferente, nosotros íbamos con cualquier chaqueta al colegio. Yo estudié en el Liceo Antioqueño y no teníamos uniforme” (Grupo focal maestros - Ramón).

Para concluir, falta decir que en la institución, las prácticas culturales de los jóvenes estudiantes están lentamente transformando las prácticas pedagógicas, pues escuchar música en clase, hacer cambios a la forma de vestir el uniforme, vender dulces, manifestar la afectividad, buscar reconocimiento, usar tecnología, entre otras, afectan a tal punto los procesos escolares que van generando en los maestros la necesidad de repensar su quehacer docente.

7. REFLEXIONES FINALES

Con estas disertaciones queremos provocar una reflexión respecto a las prácticas en las cuales se están constituyendo las subjetividades de los estudiantes y cómo a través de estas se están propiciando cambios en lo que denominamos cultura escolar, la cual tradicionalmente se ha construido desde la perspectiva de los adultos, en donde el joven es relegado simplemente al rol que desempeña, el de estudiante. Bajo esta consideración, muchas de las acciones del joven en la escuela, que se alejan de lo estrictamente académico, son calificadas como pérdida de tiempo y por ello no tienen cabida dentro del currículo. De ahí, el considerar en este trabajo que la cultura y dentro de ella la estética expandida a lo cotidiano, ayudan a reevaluar estas miradas y a reconocer que en la vida juvenil existe una riqueza.

Se logró evidenciar que en las diferentes prácticas escolares de los jóvenes estudiantes existe un capital cultural que está configurando la vida en las escuelas. Por ello, las instituciones educativas que no construyen conocimiento de sus jóvenes, tienden a quedarse con un currículo desarticulado de las situaciones y expectativas de sus estudiantes, con lo cual se pierde pertinencia y se aumenta la brecha generacional. En esta medida, se posiciona para las instituciones educativas el reto de articular sus prácticas educativas a las prácticas de los jóvenes, y de allí generar nuevos ambientes de aprendizaje más significativos que favorezcan el desarrollo humano en aspectos tales como inclusión, participación, reconocimiento e integralidad.

Puede decirse entonces que conocer el modo como se agencian los y las jóvenes en la escuela permite llegar a su reconocimiento desde lo que son, potenciar sus capacidades, transformar la acción curricular, las prácticas pedagógicas y fundamentalmente vincularlos de forma activa a la construcción de la escuela. Por

tal razón, consideramos pertinente desarrollar las siguientes ideas: en primer lugar, indicar cómo las prácticas culturales juveniles escolares propician la construcción de subjetividades juveniles en la escuela, en segundo lugar, determinar su importancia y por último, con base en lo anterior, proponemos una serie de recomendaciones para la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez que pueden ser tenidas en cuenta en otras instituciones.

7.1 Subjetividad, identidad y sentidos en los jóvenes estudiantes.

A través de lo que hacen, como lo hacen y el sentido que le dan a sus acciones, los seres humanos se ponen en escena, permitiendo vislumbrar su esencia. Por esta razón, en el análisis de las prácticas culturales de los jóvenes jomaristas se pudo percibir la forma como están siendo, como construyen su carácter, como se relacionan con los otros, lo que orienta sus acciones, sus búsquedas permanentes por la originalidad, creatividad, singularidad, pluralidad, sensibilidad, reconocimiento, entre muchos otros elementos. Así mismo, salieron a la luz multiplicidad de valores, en escenarios donde se refuerzan algunos, se construyen otros y se priorizan aquellos que fortalecen sus proyectos de vida. Se devela entonces, en la constitución de lo juvenil, la presencia de lo axiológico, ético y moral, algo que corrobora los planteamientos de los autores de referencia, quienes señalan éstas como características fundamentales en el ser joven hoy.

Por tanto, los/las jóvenes han ido construyendo cotidianamente su subjetividad desde las diferentes prácticas y las múltiples interacciones que establecen consigo mismos, compañeros, profesores y entorno institucional, generando un “estilo propio” donde abundan diversidad de sentidos y formas de ver la vida. Ese estilo propio configura una cultura juvenil escolar particular, que estrecha lazos con otras culturas escolares del municipio, la ciudad, el país y el mundo a través de los consumos globalizados.

Así, en las prácticas descritas, apareció de forma recurrente cómo los jóvenes buscan incesantemente originalidad en todas sus acciones y cómo luchan, muchas veces de forma inconsciente, en contra de aquello o aquellos que tratan de homogeneizarlos y encasillarlos. Esta búsqueda se puede leer, por un lado como una forma de captar la atención de sus pares y por el otro, como el deseo de imponer un sello personal en lo que se hace. Vale la pena aclarar, que para los jóvenes la originalidad no implica la unicidad, al contrario requieren de pares que estén validando sus prácticas, las cuales cambian cuando se tornan muy comunes.

Igualmente, estos estilos propios se ven reflejados en asuntos como la música, elemento clave del ser joven, pues toma un valor especial porque alimenta la vida de los y las estudiantes, dándole dinamismo y recreándola. La música influye en los comportamientos y sirve como articulador de identidades. Esto se vio reflejado de manera amplia en la investigación, confirmando que la música les posibilita darse a conocer, expresarse, encontrarse con pares que tengan los mismos gustos, ser espontáneos y alegres. Además, permite tomar y a la vez re-crear ideas sobre ellos y el entorno, ayudándoles a adoptar posiciones políticas frente a los acontecimientos del mundo; en este caso se pueden citar como ejemplos los movimientos ecológicos, por la paz, por cuestiones de género, etc.

En cuanto a los gustos musicales se da una gran variedad entre los estudiantes, mostrando que los/las jóvenes pueden convivir con la diferencia y que en sus ensayos de sí⁸, evidencian creaciones estéticas al mezclar distintos géneros, aspecto observable en otras culturas escolares por efectos de la globalización.

Se añade a lo anterior, que la música es potenciada por los reproductores portátiles, los cuales se han convertido en apéndices del cuerpo juvenil y en

⁸ Con esta expresión queremos enfatizar que la construcción de la subjetividad juvenil se produce tras muchos ensayos de ser esto o aquello.

accesorios que los distinguen de otras generaciones. Además, se evidenció la habilidad de algunos jóvenes para interpretar instrumentos musicales o cantar, en lo cual se escuchan voces que normalmente no se oyen en las aulas de clase, revelando habilidades que pueden ser potenciadas desde los proyectos pedagógicos y las políticas institucionales.

Otro asunto sobresaliente, es que se hace cada vez más visible en los y las estudiantes, el uso de las nuevas tecnologías para la información y la comunicación, las cuales han ido colonizando los diferentes espacios escolares, convirtiéndose en algo cotidiano, permitiéndoles la realización de varias actividades a la vez y empoderándolos, pues los profesores no tienen las mismas habilidades para manejarlas; esto reafirma cómo el uso de la tecnología potencia la construcción de sus subjetividades, pues encuentran en ese uso, la manera de vivir actualizados en temas de su interés y cercanos a los demás jóvenes, compitiendo por estar a la vanguardia en aspectos tales como los juegos, la música y las mismas herramientas tecnológicas. En este sentido se tornan consumidores y por qué no, en “adictos a la información”, por la facilidad que tienen para adquirir celulares y ordenadores conectados a internet, reproductores de música y artefactos similares, reduciendo la comunicación sólo a su manejo, como bien lo expresa Germán Muñoz (2006).

No se puede desconocer entonces, que los y las jóvenes son consumidores informáticos, lo cual puede conducir al riesgo de la adicción tecnológica, el aislamiento, la indiferencia, la evasión del contacto con los adultos y el alejamiento de la realidad, características que en ocasiones se perfilan como rasgos constitutivos de la juventud actual. Sin embargo, estas prácticas también permiten acercarse a sus pares, les ayuda a compartir jugando, cantando o escuchando música y les posibilita escapar de momentos tediosos y estáticos durante la jornada escolar, lo cual nos lleva a concluir que es necesario y urgente encausar estas prácticas de manera pedagógica y constructiva, a partir de la reflexión y la pertinencia de su uso cotidiano en el espacio escolar.

Por otro lado, se destaca también en esta investigación, la palabra como medio fundamental de comunicación, expresión y creación, que les permite a los jóvenes escolares reconocerse y ser reconocidos por sus compañeros y profesores. A través de ella constituyen su identidad dándose a conocer, acompañándose y comparándose con quienes los rodean. Su palabra, que por lo general refleja alegría y espontaneidad, está presente en todos los espacios y momentos de la vida escolar, cobrando fuerza fundamentalmente en la relación con sus pares. Ésta se ve minimizada a nivel institucional, por la carencia de espacios propicios para la participación juvenil, donde se les permita tomar la palabra y empoderarse a través de sus discursos, pues se confirmó que cuando se ponen en discusión temas relacionados con sus intereses y su cotidianidad, también como en otras prácticas, se dejan ver aquellos que normalmente se aíslan, mostrando conocimiento y experiencia sobre el mundo de la vida. Lo anterior pone de manifiesto que la poca participación de algunos jóvenes, en ciertos contextos, se da porque no se abordan contenidos que llamen su atención o se usan metodologías poco pertinentes y acordes con sus intereses.

Al igual que la palabra, el cuerpo es otro medio que los/las jóvenes emplean para comunicarse con su entorno; éste les permite hacerlo de diferentes formas, facilitándoles transmitir algo a los otros sin necesidad de usar palabras, sean estos interlocutores directos o no. A través del cuerpo se da un lenguaje más íntimo, pues habla de lo que atraviesa el interior y que con la palabra no se alcanza a expresar. Con el cuerpo narran quiénes son, qué les gusta, cuáles son sus intereses, muestran rasgos que los hacen únicos, es decir, el cuerpo habla de su personalidad, pero a la vez cuenta sobre la conexión que cada joven establece con el mundo. El cuerpo les permite verse diferentes a pesar de portar un uniforme, por ello imponen su toque personal agregando aretes, piercing, tatuajes, etc. Ellas y ellos son dueños de sus cuerpos, es un territorio libre, pues consideran que el adulto no tiene autoridad en él, es decir, allí ostentan el poder y determinan su estilo. Es por esta razón que los/las

jóvenes no comparten el sentido de las prohibiciones que regulan su corporalidad, mediante las normas institucionales.

Otro asunto a mencionar en las prácticas, son las manifestaciones del afecto. Este aspecto se evidencia de manera especial en las expresiones entre pares, igual en hombres que mujeres, haciéndose cada vez más visibles, comunes y gratificantes. Aquí aparece de nuevo el cuerpo como vehículo para este intercambio. En la relación con sus pares, los jóvenes establecen lazos afectivos que ayudan a construir sentidos profundos, los cuales definen formas de ser. Es allí donde las diferencias se minimizan, haciendo desaparecer barreras como la edad, el género, los gustos, la clase social, la religión, entre otras y se establecen puntos de encuentro como lo deportivo, lo musical, lo lúdico, lo artístico, etc., dando validez a su ser. Así, se construyen sentidos, camaradería, lealtad, respeto y puntos de apoyo para alcanzar fines, es decir, se propicia un reconocimiento de unos con otros que genera identidades.

En éstas manifestaciones de afecto, sobresalen las expresiones de cariño entre hombres, indicativo de un cambio cultural, en relación con las generaciones pasadas, desde la manera de pensar la masculinidad, aceptando con más naturalidad que los hombres entre sí se manifiesten la afectividad con besos, caricias y palabras.

Además, las relaciones empáticas y las manifestaciones de afectividad entre maestros y estudiantes, son comunes y crean condiciones favorables para el aprendizaje, pues en las clases donde se establecen relaciones cálidas -tomando fuerza no solo lo cognitivo sino también lo humano- surgen jóvenes y profesores motivados, apropiados de los espacios institucionales, alegres, activos y comprometidos con los procesos escolares. Por tanto, es importante destacar que la afectividad en la vida escolar, propicia un mejor desarrollo humano y unos ambientes de aprendizaje más pertinentes.

Para destacar otro aspecto, es importante señalar que los jóvenes estudiantes constantemente se preguntan por la finalidad de las diferentes normas que rigen su estadía en los lugares donde despliegan su existencia, buscando encontrarles una lógica que los impulse a asumirlas. Este es un ejercicio de comprensión que les permite entrar en relación con lo normativo y ser críticos, estableciendo relaciones con lo institucional y de acuerdo con ello construir identidad. Dicha actitud, es un potencial para las instituciones educativas, el cual se debe aprovechar dándole al estudiante mayor participación en la construcción de sus normas.

Esta abstracción quedaría incompleta sino consideramos que en la vida escolar se presentan multiplicidad de situaciones que hacen explícitas diferencias e inequidades en algunas de las prácticas de hombres y mujeres. Aunque se da un comportamiento diferencial entre ellos en el uso de espacios, en algunas actividades, en sus funciones y roles, realmente le prestan poca importancia al asunto, lo cual pone de manifiesto la interiorización de ciertos modelos culturales tradicionales de inequidad de género, de corte machista. Esto hace que cuando a nivel institucional se presenten situaciones de exclusión, primordialmente de las mujeres, no se percaten y se tornen pasivos frente a estas. Por ejemplo, en la investigación quedó esbozado cómo el cuerpo de la mujer se quiere moldear de acuerdo a estereotipos tradicionales tales como: la forma de vestir, la forma de sentarse, el tipo de ejercicios físicos, los llamados de atención a las parejas que se sobrepasan en lo afectivo, volcando las críticas sólo sobre la mujer. En esto se ve cómo en la escuela al hombre se le concede más libertad y posibilidades de construir su identidad de género, mientras que a la mujer se le limita.

Sin embargo, esta es una problemática que está ausente también en los espacios de reflexión de los docentes y los diferentes integrantes de la comunidad educativa, siendo un tema invisible, que apenas comienza a salir a flote y por tanto, requiere de estrategias para ser abordado, dado que los cambios culturales así lo exigen, para aportar a una educación con más equidad de género.

Debemos señalar ahora que las prácticas culturales juveniles escolares dan cuenta de la dimensión estética en los y las jóvenes, quienes en sus formas de vida diaria, sus relaciones, sus resistencias, lo que hacen con sus cuerpos, sus expresiones, sus vestimentas, entre muchas otras cosas, revelan toda su creatividad e imaginación para inventarse y recrearse, es decir, para constituir identidades, demostrando el gran potencial que tienen para soñar y construir mundos distintos.

Estas consideraciones fundamentan que los y las jóvenes se apegan a diferentes elementos simbólicos alrededor de las cuales se identifican y se constituyen, en medio de un dinamismo que señala la posesión de multiplicidad de experiencias, ideas, formas de afrontar el mundo y ser parte de una cultura. Esto es posible en la medida que encuentran en ese intercambio significados y sentidos, que no siempre son expresados explícitamente. Es en los sentidos donde se diferencian las prácticas que tienen lugar en otras instituciones o por fuera de estas. Por tanto, reafirmamos que la riqueza de las prácticas culturales juveniles escolares radica en la diversidad de sentidos que los y las estudiantes les otorgan, pues les está permitiendo configurar su existencia y desplegarla en la vida escolar.

Queremos insistir que los sentidos son muchos, variados y dependientes de las subjetividades, lo cual hace más interesante la comprensión de la dinámica de su construcción que su enunciación. Dicha dinámica en busca de sentidos, que tiene su origen en la interacción y la comunicación humana, en los jóvenes de hoy tiende a caracterizarse por la inmediatez, lo vivencial, la mutabilidad, la hibridación y lo experimental. En ello se pueden hallar razones para entender el por qué los y las jóvenes no realizan profundas reflexiones sobre el sentido, lo cual no indica que no se den, sino que son, quizá, pasajeras y generalmente están ancladas a proyectos de corto plazo, reflejando las consecuencias de la falta de certezas hacia el futuro propias de un mundo mediatizado, el cual, parafraseando a Antonio Jiménez (2006), hace

vivir a las personas en un eterno presente donde el pasado y el futuro carecen de importancia.

Como las identidades se construyen a partir de las experiencias de sentido que vive cada sujeto, entonces obedecen a esta misma dinámica; por eso, de la escuela como espacio de socialización, se espera que entre en el contexto de las nuevas generaciones, sin caer en la inestabilidad de lo efímero, lo superficial. Para ello es fundamental, como se señaló en el horizonte conceptual desde Tenti Fanfani (2000), construir un conocimiento sobre los jóvenes que evite el demagogismo, al considerar todo lo juvenil como bueno, y el facilismo, al acomodar la escuela al gusto o placer juvenil. De esta manera, la escuela puede acompañar los procesos juveniles de construcción de identidades, ofreciendo elementos de permanencia para darle sentido a la vida, donde ellos y ellas encuentren propuestas que no se agoten en el acto, sino que permitan ahondar más allá de las acciones inmediatas. Siguiendo estos criterios, la escuela adquiere relevancia en la medida que se convierte en instancia donde los y las jóvenes encuentren estabilidad en un mundo de permanentes cambios.

7.2 Importancia de las prácticas culturales juveniles escolares

Opiniones de expertos en ciencias sociales, señalan que el mundo actual está pasando por una crisis disciplinar⁹, debido a que las promesas de la modernidad en las que se aseguraba igualdad, abundancia, mejoramiento en la calidad de vida, control total sobre la naturaleza, felicidad gracias a la razón y al control, facilidad en todo por la influencia de la ciencia y la técnica, fin de las guerras, constitución de una sociedad de derecho, entre otras, no fueron cumplidas. Se enfatiza en el cambio de época y en

⁹ Esta crisis se da por la aparición, después de la segunda guerra mundial, de otros modelos de ciencia que ponen a dudar de las promesas hechas por la racionalidad, situación que incorpora el caos, el conflicto, la discontinuidad, la incertidumbre y derrumba los grandes relatos disciplinares de la modernidad. Memorias del Seminario sobre Estudios postmodernos, postcoloniales y culturales, dictado por el Dr. Germán Muñoz en agosto de 2008.

una dimensión renovada de la cultura, donde esta cambia de lugar, cobrando valor la producción de sentidos y significados, el conocimiento, el surgimiento de nuevas formas de identificarse y relacionarse. Esto ha provocado que volvamos nuestra mirada al sujeto, y especialmente en cómo es su entorno y su relación con éste, desplazando la primacía del conocimiento hacia las experiencias de la vida cotidiana.

Este movimiento nos vuelca a la cotidianidad como clave para la producción del ser humano del siglo XXI, pues es el lugar donde acontecen las prácticas que constituyen sus mundos de la vida y donde se construyen los sentidos que las orientan. Estos procesos se van generando colectiva e individualmente, haciendo que lo cultural se amplíe a todas las acciones humanas y se convierta en eje central para comprender las dinámicas sociales. A partir de este viraje se da validez a las diferentes culturas, las cuales por los avances de las tecnologías para la información y la comunicación se caracterizan por ser híbridas, desterritorializadas y destradicionalizadas. Esta realidad da cuenta de una estrecha relación entre lo global y lo local, donde los elementos culturales globalizados son reapropiados y resignificados por cada colectivo humano, dotándolos de nuevos sentidos.

Este estado de cosas a nivel disciplinar y cultural trastoca todas las instancias sociales, en particular la escuela, pues es un lugar donde confluyen diversidad de elementos culturales, que si se invisibilizan y no son motivo de reflexión colectiva por parte de las comunidades educativas, tornan más compleja su labor. Suma a ésta complejidad el hecho de que la escuela permanece anclada en las líneas de enseñanza trazadas por la modernidad, donde no cabe lo plural, lo subjetivo, sino lo hegemónico y homogéneo. Estas dos situaciones le dificultan responder asertivamente a la realidad de niños, niñas y jóvenes de la actualidad, quienes presentan nuevas formas de ser y asumir la vida, las cuales quedan ocultas en una cultura escolar preestablecida, monopolizada por los adultos y en muchos casos descontextualizada.

Sin embargo, con este proceso de investigación se muestra que a pesar de esa rigidez de la cultura escolar, los y las jóvenes estudiantes están propiciando movimientos que ponen en jaque las estructuras básicas de la escuela como son la normas, las formas de enseñanza, los contenidos, los roles y las políticas educativas. A partir de estas situaciones se ponen en escena como temas de discusión la vigencia y el sentido de las normas, las formas de relacionarse en el espacio escolar, las prácticas pedagógicas, la calidad de los ambientes, la construcción de subjetividades e identidades juveniles, el uso de las nuevas tecnologías para la información y la comunicación, las consecuencias de la aplicación de las leyes de adolescencia y juventud a nivel nacional.

Lo anterior demuestra que los jóvenes son actores sociales que impactan con sus prácticas las instituciones sociales y de manera particular la cultura escolar. En este sentido, la acción de las prácticas culturales juveniles es comparable con la del agua sobre la roca: la cultura escolar, al igual que la roca, es compacta, sólida, estructurada, se ha consolidado con el paso del tiempo y sirve como base para nuevas estructuras. Mientras que las prácticas culturales juveniles, como el agua, fluyen permanentemente y con el paso del tiempo van desgastándola, transformándola y dejando a su paso marcas indelebles, en ella. Se genera entonces, la necesidad de buscar mecanismos y estrategias que permitan la articulación entre las prácticas culturales de los/las estudiantes y la escuela.

Consideramos que dicha articulación requiere: conocer y comprender a los/las jóvenes escolares, lo cual implica que los maestros se conviertan en investigadores de su quehacer; que a nivel institucional se generen espacios para la reflexión pedagógica sobre la subjetividad juvenil; propiciar acciones de reconocimiento de las diferentes dimensiones del sujeto; promover la participación activa de los/las estudiantes en la construcción permanente de lo escolar; por último, se requiere un currículo flexible, pertinente y equitativo.

En síntesis, el actuar del joven en la escuela mueve el poder y crea la necesidad de diseñar políticas más inclusivas dentro de ella. No está por demás recalcar, que la relación entre cultura escolar y prácticas culturales juveniles no se debe entender como una lucha de poderes, pues no se trata de quién gana y se impone o quién pierde y se retira, porque esto es nocivo para su articulación. Adquiere importancia la construcción de una cultura escolar dialógica, donde todo el potencial juvenil visto en sus prácticas, sea canalizado hacia el enriquecimiento y fortalecimiento de la escuela como lugar que favorece el agenciamiento de los sujetos que la conforman.

7.3 Recomendaciones para la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez

La cultura escolar y las prácticas juveniles jomaristas coexisten en el mismo espacio y tienen los mismos protagonistas pero carecen de un acercamiento y relación dialógica. Indica esto una desarticulación, marcada por la carencia de estrategias y políticas para la acción pedagógica que incentiven a considerar la subjetividad de los estudiantes. A partir de los hallazgos de esta investigación consideramos pertinente hacer las siguientes recomendaciones a la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez, de tal modo que se potencien factores y se inicien acciones que favorezcan dicha articulación.

- ✓ Difundir los hallazgos de esta investigación entre los diferentes estamentos de la comunidad educativa, propiciando espacios de reflexión sobre la cotidianidad escolar y los jóvenes.

- ✓ Propiciar más espacios para la participación, a través de actividades tales como ferias, cine foros, seminarios con temáticas juveniles, concursos fotográficos, etc., donde los/las jóvenes tengan la posibilidad de mostrar sus habilidades, intereses y capacidades para de esta forma, potenciarlas.

- ✓ Generar ambientes de aprendizaje que respondan a las dinámicas de los estudiantes de hoy, donde la reflexión por el joven sea tema central y permanente.
- ✓ Proponer mecanismos para la participación de los y las estudiantes en la planeación y ejecución de las diferentes actividades institucionales, especialmente en la elaboración del proyecto educativo institucional y el manual de convivencia. Así mismo, diseñar proyectos para promover el uso de la palabra y la participación juvenil, siendo importante dentro de las aulas de clase potenciar el diálogo con los y las jóvenes estudiantes sobre temas propios de su realidad.
- ✓ Reconocer a los actores del proceso educativo desde su condición de sujetos, rompiendo con la mirada que se hace a partir de los roles que desempeñan profesores y alumnos. Se trata de desplazar la pregunta por quién enseña y quién aprende hacia quiénes son y qué habilidades e intereses tienen los sujetos que interactúan en el proceso de enseñanza aprendizaje, descubriendo la multiplicidad de formas para ser maestro o alumno.
- ✓ Buscar un mejor aprovechamiento de los usos que los y las jóvenes estudiantes hacen de las diferentes herramientas tecnológicas, que permitan fortalecer los procesos de enseñanza aprendizaje, educando en un uso razonable, ético y moral de la tecnología.
- ✓ Diseñar herramientas pedagógicas que contribuyan a superar ciertos imaginarios y comportamientos transmitidos culturalmente, que han llevado a la inequidad de género. Para ello se deben construir otro tipo de relaciones entre los diferentes actores de la institución, con el conocimiento, con la forma de participación de los/las jóvenes, con los contenidos del currículo y la manera de presentarlos. Así, crear conciencia de que tanto hombres como mujeres tienen óptimas capacidades

para decidir y participar en la sociedad, visibilizando mucho más lo femenino, que ha sido opacado por la visión machista con ciertas prácticas en la institución.

- ✓ Generar reflexiones sobre las normas y evaluar constantemente el trasegar institucional. Además, se deben propiciar espacios de debate argumentativo donde los y las jóvenes estudiantes tengan una participación activa en la construcción de éstas.

Para finalizar estas disertaciones, nos damos cuenta que aunque hemos develado cosas, hemos hecho comprensiones de lo que son los jóvenes, hemos concienciado cómo ciertos aspectos de la cultura escolar invisibilizan lo juvenil y en la necesidad de poner en diálogo la cultura escolar con las prácticas culturales juveniles, aún quedan retos para continuar investigando. Tenemos claro que este trabajo es el principio de algo más complejo en el esfuerzo por comprender lo juvenil y que día a día surgen entremezcladas nuevas situaciones que nos llevan a múltiples y constantes reflexiones. En lugar de poner el punto final de este informe, como investigadores ponemos puntos suspensivos y como somos conscientes que esta historia se sigue construyendo nosotros queremos seguirla comprendiendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, E. (1998). *Pasajeros del silencio: Juventud, cultura y voluntad de saber*. Medellín: Instituto Juventud XXI de la Corporación de promoción popular.
- Arias, E. (s.f). Generación posible. Prácticas culturales y expresiones juveniles. Corporación convivamos.
- Barbero, J. M. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Revista de cultura Pensar Iberoamérica*, 0. Extraído el 22, Marzo, 2009 de <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- Benavente, C. y Figueroa, G. (2005). La deserción simbólica. Cultura juvenil y Educación: perspectivas para un diálogo pendiente. Extraído el 5, Junio, 2010 de <http://www.educiac.org.mx/pdfs/La-desercion-simbolica.pdf>
- Berger, P. y Luckman, T. (2003). La sociedad como realidad subjetiva. En: *la construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Editorial Grijalbo.
- Campos, J. L. (2002, junio - julio). Comunicación, comunidades y prácticas culturales en la cibercultura. *Razón y Palabra*, 27. Extraído el 28, Diciembre, 2008 de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n27/jlcampos.html>
- Carey, M. (2003). El efecto del grupo en los grupos focales: planear, ejecutar e interpretar la investigación en grupos focales. En J. Morse (Ed). *Asuntos críticos en los métodos de*

- investigación cualitativa.* (pp. 260-280). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Cerda Gutiérrez, H. (1996). *La investigación total, la unidad metodológica en la investigación científica.* Magisterio Colombia: Mesa redonda.
- Chiari, C. (2003). Identidad y autoestima. *Revista Esfinge*, 35. Extraído el 6, Junio, 2010 de <http://www.editorial-na.com/articulos/articulo.asp?art=159>
- Dávila León, O. (2004). Adolescencia y juventud: De las nociones a los abordajes. *Ultima Década* N° 21, Cidpa, Valparaíso, Diciembre, pp. 83-104.
- Dilan, P. (2004). Culturas Juveniles Globales. *Estudios de Juventud.* Extraído el 29, Diciembre, 2008 de <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=1189360427 &menuId=1963852640>.
- Dilthey, W. (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu.* Madrid: Alianza Editorial.
- Duarte, K. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el Liceo. Una mirada desde la convivencia escolar. *Revista Ultima década*, 16, 95-113
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales.* Barcelona: Paidós.
- Feixa, C. (1999). De Jóvenes, bandas y tribus. *Antropología de la juventud.* Ariel. Barcelona. Extraído el 20, Diciembre, 2008 de <http://www.scribd.com/doc/8753074/Carles-Feixa-De-Jóvenes-Bandas-y-Tribus>

- Feixa, C. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003). *Revista de Estudios de Juventud*. Extraído el 26, Diciembre, 2008 de <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.item.action?id=1189360427&menuId=1963852640>.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2). Extraído el 15, Diciembre, 2008 de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/Vol4/Carles%20Feixa.pdf>
- Galeano, E. (2008). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial universidad EAFIT.
- Galeano, E., Sandoval, C., Alvarado, Sara., Vasco, C., Vasco, E. & Luna, M. (2008). Construcción de los datos en la investigación en ciencias sociales. En *Área de Investigación, módulo 3* (pp. 6-26). Convenio Universidad de Manizales - CINDE. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín.
- García Canclini, N. (1990/2005). *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. (18ª reimpresión). México: Nueva edición.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Giménez, G. (s.f.). *La concepción simbólica de la cultura*. Extraído el 1, Junio, 2010 de: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>

- González, F. L. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información*. México: McGraw-Hill.
- Ghiso, C. y Jiménez, L. (1997). *Tramas de constitución y deconstitución de sujetos en espacios sociales escolares*. Medellín: Ediciones Fundación Luis Amigó.
- Hall, S. (1994). Estudios culturales: dos paradigmas. *Revista causas y azares*, 1. Recuperado 15, mayo 2009, de www.biblioteca.org.ar/LIBROS/131827.pdf
- Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez (2005). *Manual de Convivencia*. Envigado.
- Jiménez, A. (2006, enero-marzo). Posmodernidad y jóvenes: la niebla cae sobre la pregunta del sentido. *Proyección: teología y mundo actual* N° 220, facultad de teología de Granada. pp. 49-66
- Kaplún, G. (2004). Culturas juveniles y educación: pedagogía crítica, estudios culturales e investigación participativa. En *Los jóvenes: múltiples miradas*, UNC, Neuquén. También en *Memorias del VII Congreso de ALAIC, La Plata 2004*. Extraído el 23, Diciembre, 2008 de [http://www.liccom.edu.uy/interes/actividades/2005/archivos/Ciencias_de_la_Comunicacion_\(Liceos_y_UTU\).pdf](http://www.liccom.edu.uy/interes/actividades/2005/archivos/Ciencias_de_la_Comunicacion_(Liceos_y_UTU).pdf).
- Larrauri, M. (2000). *El Deseo según Deleuze*. España: Tándem.
- Ley No. 375 del 4 de julio de 1997 por la cual se expide la Ley de la Juventud. Artículo 4. Extraído el 12, Diciembre, 2008 de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-85935_archivo_pdf.pdf
- Lipson, J. (2002). Ética en la investigación etnográfica. *Revista Utopía Siglo XXI*, 8, 60-68.

- Luna, M. T. (2008). Análisis cualitativo. En *Área de Investigación, módulo 4* (pp. 1-15). Convenio Universidad de Manizales - CINDE. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín.
- Magendzo, A. (s f). *Los derechos humanos. Un objetivo transversal del currículo*. Extraído el 24, Junio, 2010 de: <http://www.bibliojuridica.org/libros/4/1843/9.pdf>
- Mañeru, A. Jaramillo, C. & Corbeta, M. (1999). La diferencia sexual en la educación, las políticas de igualdad y los temas transversales. En M. Belausteguigoitia & A. Mingo (Eds). *Géneros prófugos, feminismo y educación*. (pp. 251-274). México: Paidós.
- Marín, M. & Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes: Música y Creación en las Culturas Juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores – DIUC.
- Martínez, M. (1994). *Investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: editorial Trillas.
- Mélich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Muñoz, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI [Versión electrónica]. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE. Universidad de Manizales, Colombia.
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: Hacia una ciudadanía comunicativa*. (Disertación doctoral, Convenio CINDE- Universidad de Manizales).

- Muñoz, G. (2008). Socialización y Cultura. *En Área de desarrollo humano, modulo 2* (pp. 1-18) Convenio Universidad de Manizales - CINDE. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín.
- Política Nacional de la Juventud (2005-2015). Extraído el 13, Diciembre, 2008 de http://www.quindio.gov.co/home/docs/general/politica_nacional_juventud_2004.pdf
- Programa Gestión Empresarial con Enfoque de Género. (2004). *Cartilla de trabajo para empresarias con microempresas*. Oficina Internacional del Trabajo. Bogotá.
- Real academia de la lengua española. Diccionario, vigésima segunda edición, versión on line. Extraído el 1, julio, 2010 de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=parlache
- Reguillo, R. (2000a). *Las Culturas Juveniles. Un Campo de Estudio. Breve Agenda para la discusión*. Extraído el 21, Diciembre, 2008 de <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf>
- Reguillo, R. (2000b). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. México: Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación.
- Restrepo, M & Campo, R. (2002) *La Docencia como práctica. El concepto, un estilo, un modelo*. Bogotá: Javegral.
- Reyes, R. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, (2004). Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid. Extraído el 26, Diciembre, 2008 de <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>>
- Ricouer, P. (1996). El modelo del texto: La acción significativa considerada como texto. En C. Gaitán (Comp.), *Área de investigación, Fundamentos y enfoques epistemológicos*

- de la investigación en ciencias sociales, módulo 1* (pp. 169-195). Convenio Universidad de Manizales - CINDE. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín.
- Rodríguez, E. (2002). Cultura juvenil y cultura escolar en la enseñanza media del Uruguay de hoy: un vínculo a construir. *Revista Última década*, 16, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Viña del Mar, Chile.
- Rossi, M. (2007). *Escáner cultural*. *Revista virtual de arte contemporáneo y nuevas tendencias*. Octubre. Extraído el 18, Marzo, 2009 de: <http://revista.escaner.cl/node/473>.
- Sacristán J. (2002). *Educar y convivir en la cultura global: Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sacristán, J. (2005) ¿Qué cultura considerar en la educación y para quiénes? En *Educar y convivir en la cultura global* (pp. 210-276). España: Ediciones Morata.
- Sanchez, Y. (2005). *Mente y cultura: Subjetividad política*. En: *Cultura, identidades y saberes fronterizos*. (pp. 153-172). Bogotá: Universidad Nacional.
- Sarlé, P. (2005). El análisis cualitativo: un ejemplo de empleo del MCC (método comparativo constante). Primera parte. En *Infancia en Red. Proyecto Margarita*. Extraído el 20, Febrero, 2009 de <http://infanciaenred.org.ar/margarita/etapa2/mcc2.asp>.
- Serrano, J. (2003). *Una introducción a las prácticas culturales y la antropología conductual*. Asociación Colombiana para el avance de las ciencias del comportamiento. Extraído el 22, Junio, 2010 de <http://www.abacolomiba.org.com/postnuke/>

Taylor, S. J & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Ediciones Paidós.

Tenti E. (2000). *Culturas Juveniles y cultura escolar*. Extraído el 18, Junio, 2009 de <http://consultoriotic.files.wordpress.com/2009/04/emilio-tenti-fanfani-culturas-juveniles.pdf>

Villegas, J. F. (2005). A propósito de la dimensión estética y la creación del sujeto joven. *Revista universidad de Medellín*. 40(79), 22-29.

Zuleta, B. L. (1993). Prácticas culturales juveniles. En Memorias del seminario taller. Perspectivas de la organización juvenil en Medellín y el área Metropolitana. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.

Apéndice A: formato para diario de campo.

**FORMATO PARA LA OBSERVACIÓN DE LAS PRÁCTICAS
CULTURALES JUVENILES ESCOLARES EN EL JOMAR.**

Fecha: _____ Hora: _____ Tiempo dedicado a la observación: _____

Momentos:

Entrada a la institución Salida de la institución Aula en ausencia de profesor
 Cambios de clase Descansos Otros ¿Cuáles? _____

Escenario:

Baños Coliseo Patio de bancas Media torta Plazoleta
 Jardineras exteriores del coliseo Coliseo Aulas Corredores
 Patio asociación Biblioteca Kiosco de Magola Quicio portería
 Otros ¿Cuáles? _____

Quienes	
Objetos que usan	
Qué dicen	
Conductas y comportamientos	
Tiempo que le dedican	
Qué significa para ellos	
Acontecimientos inesperados	

CONVERSACIÓN CON ESTUDIANTES:

OBSERVACIONES HECHAS POR EL OBSERVADOR DE LA SITUACIÓN REGISTRADA:

ORIENTACIÓN CON LOS OBJETIVOS DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

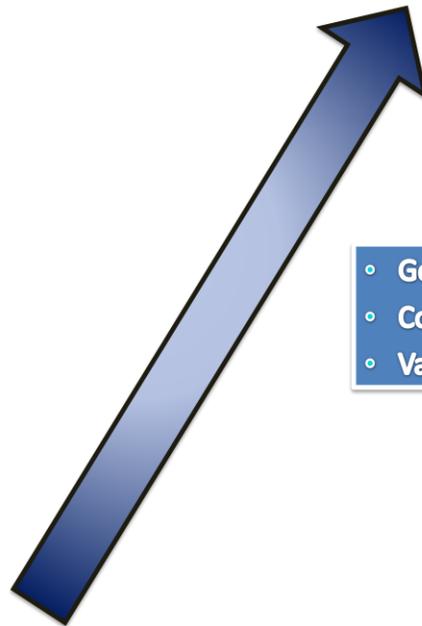
OBSERVADOR: _____

Apéndice B: rejilla inicial para la observación de las prácticas más recurrentes

A la izquierda se presenta un listado de las prácticas más recurrentes en la observación y a la derecha los elementos emergentes que las transversalizan.

ELEMENTOS A TENER EN CUENTA EN LA OBSERVACION:

- **Uniforme**
- **Alimentos**
- **Deportes**
- **Juegos**
- **Música**
- **Temas académicos**
- **Hobbies**
- **Tecnología**
- **Lo prohibido**
- **Lo exclusivo**
- **Lo que hablan**
- **Lecturas**
- **Lo afectivo**



- **Género**
- **Consumos**
- **Valores**

Apéndice C: guía para la realización del grupo focal # 1

GRUPO FOCAL N° 1

Fecha: 15 de mayo de 2009

Duración de la Sesión: 2 horas

Lugar: Secretaría de Educación de Envigado, salón de audiovisuales.

Recursos Físicos: dos videograbadoras, computador, sillas cómodas.

Recursos Humanos: un moderador, ocho participantes, dos observadores y un encargado de logística.

Participantes: ocho estudiantes de la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez (cinco hombres y tres mujeres).

Temáticas: Percepciones y sentimientos sobre la vida del colegio, uso de uniforme, interacción con los docentes, participación de los estudiantes en la vida institucional, uso de nuevas tecnologías.

Preguntas orientadoras:

¿Cómo se sienten en el JOMAR, les agrada estudiar aquí?

¿Cómo les parece el uniforme, consideran que los beneficia o es un obstáculo?

¿Qué sentido tiene el uso de un uniforme?

¿Cómo se sienten ustedes con los profesores: apreciados, valorados, reconocidos o lo contrario?

¿Consideran que se promueve la participación de los estudiantes en el desarrollo de programas y actividades institucionales? ¿Cómo ven la personería, hay una verdadera participación?

¿Qué sentido le dan ustedes al uso de las nuevas tecnologías como reproductores de música, celulares, ipod, entre otros?

Apéndice D: guía para la realización del grupo focal # 2

GRUPO FOCAL N° 2

Fecha: 16 de junio de 2009

Duración de la Sesión: 2 horas

Lugar: Secretaría de Educación de Envigado, salón de audiovisuales.

Recursos Físicos: dos videograbadoras, computador, sillas cómodas.

Recursos Humanos: un moderador, ocho participantes, dos observadores y un encargado de logística.

Participantes: ocho estudiantes de la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez (tres hombres y cinco mujeres).

Temáticas: Permisividad o libertad en la institución, valores de los estudiantes, consumo de psicoactivos, diferencias entre hombres y mujeres, sentidos que le dan al uso de la tecnología, actividades deportivas.

Preguntas orientadoras:

¿Cómo se sienten en el colegio? ¿En el JOMAR hay mayor libertad, que en otros colegios?

¿Para qué usan los equipos tecnológicos, cuál es su valor? ¿Qué sentido tiene para usted salir en facebook? ¿Cómo incide el uso de tecnología dentro del espacio escolar?

¿Qué representa para un joven el hecho de escuchar música?

¿Qué pueden decir sobre el compartir los alimentos en los descansos?

¿Qué valores se ven en los jóvenes del JOMAR? ¿Cuál es ese valor negativo que se destaca?

¿Cómo ven ustedes lo de consumo de drogas en el colegio eso les preocupa o no, qué piensan?

¿Cómo perciben los hombres a las mujeres del colegio y las mujeres a los hombres?
¿Qué cosas hacen las mujeres diferentes a las de los hombres?

¿Cómo se sienten las mujeres en las actividades deportivas que programa la institución? ¿Pueden participar las mujeres?

Apéndice E: guía para la realización del grupo focal # 3

GRUPO FOCAL N° 3

Fecha: 19 de junio de 2009

Duración de la Sesión: 2 horas

Lugar: Secretaría de Educación de Envigado, salón de audiovisuales.

Recursos Físicos: dos videograbadoras, computador, sillas cómodas.

Recursos Humanos: un moderador, siete participantes, dos observadores y un encargado de logística.

Participantes: siete docentes de la institución educativa José Manuel Restrepo Vélez (seis hombres y una mujer).

Temáticas: prácticas de los jóvenes en el colegio, los jóvenes con relación a la norma, el uso de aparatos tecnológicos en el espacio escolar por parte de los estudiantes, diferencias y semejanzas en las prácticas juveniles de hombres y mujeres.

Preguntas orientadoras:

¿Cómo se sienten en la institución?

¿Qué hacen los jóvenes en el descanso?

¿Cómo influye la institucionalidad en el accionar de los jóvenes escolares?

¿Cómo se maneja la aplicación de las normas en la institución?

¿Qué piensan ustedes de los cambios que hacen los jóvenes en el uniforme?

¿Cómo incide el uso de tecnología dentro del espacio escolar?

¿Se perciben diferencias entre hombres y mujeres en las prácticas que realizan?

Apéndice F: modificaciones al uniforme

El siguiente cuadro muestra un paralelo entre la norma que regula el porte del uniforme dentro de la Institución Educativa José Manuel Restrepo Vélez y las variaciones que se encontraron en su uso.

UNIFORME DE GALA EN LOS HOMBRES		
ELEMENTO	UNIFORME SEGÚN REGLAMENTO	VARIACIONES
Blue jean	Clásico, azul oscuro, bota clásica normal	Jean de diferentes tonalidades, la bota puede ser ancha o bota tubo.
Zapato	Totalmente negro y con ataduras	Con adornos de colores, con figuras o suelas de colores, botas negras, tenis de otros colores.
Medias	Blancas, no tobilleras	De diferentes colores, tobilleras, sin medias.
Correa	Negra	Sin correa o correa de colores diferentes, de taches.
Cabello	Corte clásico, sin colas, ni simbolismos	Largo, peinados exóticos, mechones de colores, colas.
Buso	Azul oscuro, sin estampados, no es chompa	De todos los colores, con estampados, chaquetas.
Camiseta	Blanca Jomarista, según modelo, su talla debe corresponder a su peso y altura, camisilla interior blanca sin estampados ni gravados (voluntario), camisa siempre por dentro del pantalón.	Camisas de tallas más grandes que no corresponden a la talla y al peso del joven, camisa interior de colores y estampados diversos, se usa por fuera del pantalón, se combina el uso de la camisa de educación física con el uniforme de gala.
Accesorios	No deben usarse ni aretes, ni piercing, ni manillas ni collares grandes ni vistosos	Manillas y collares de colores llamativos, piercing en diferentes partes del cuerpo. Tatuajes.

UNIFORME DE GALA EN LAS MUJERES		
ELEMENTO	UNIFORME SEGÚN REGLAMENTO	VARIACIONES
Yomber	Según directrices de la institución	Por encima de la rodilla, se sacan la parte superior dejándolo en forma de falda.
Blusa	Blanca de manga corta	No se ven cambios
Zapato	Negro con atadura	Marcados con los nombres de ellas o figuras como corazones y estrellas.
Medias	Blancas colegiales	Medias de colores bajo las medias blancas, medias cortas.
Buzo	Azul oscuro, sin estampados.	De todos los colores, con estampados vistosos y chaquetas.
Aretes	Pequeños, adornos de colores claros.	Grandes y de colores llamativos.
Cabello	Bien presentado	Con peinados exóticos, mechones de colores.
UNIFORME EDUCACIÓN FÍSICA (Similar para ambos géneros)		
ELEMENTO	UNIFORME SEGÚN REGLAMENTO	VARIACIONES
Sudadera	Azul oscura con su respectivo escudo	Bota tubo y bota ancha.
Camiseta	Blanca con su respectivo escudo	Con camisa interior de colores y estampados diversos.
Medias	Totalmente blancas, no tobilleras	De diferentes colores, tobilleras y sin medias.
Tenis	Totalmente blancos, sin adornos.	Con adornos de colores, con figuras o suelas de colores y tenis de otros colores.

Apéndice G: formato para la revisión documental del manual de convivencia.

Aspectos a considerar		Información extraída
Concepción de joven	Visión	
	Misión	
	Principios	
Perfil del estudiante		
Derechos y deberes	Uniforme	
	Uso de Tecnología	
	Alimentación	
	Juegos	
	Noviazgos	
	Otros	

Apéndice H: codificación in vivo utilizando el Atlas.Ti

